

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA
COLOMBIANA**

TOMO LXIV

NÚMEROS 261-262

JULIO - DICIEMBRE

2013

BOGOTÁ

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.
En consecuencia, ni esta Corporación, ni el Ministerio de Educación
Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:
Grafiweb publicistas impresores
E-mail: grafiwebgerencia@gmail.com
Bogotá, D.C., Colombia

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Don Jaime Posada, Director

Miembros de la Junta Directiva de la Academia

Don Rodrigo Llorente Martínez, Don Carlos Sanclemente Orbezo
y Don Juan Mendoza Vega

Director del Boletín

Don Guillermo Ruiz Lara

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 • Apartado Aéreo 13922

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Tesorería	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

Bogotá, D.C. – Colombia

El director del *Boletín de la Academia Colombiana*
ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:
biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal,
es indispensable la acusación de recibo;
sin él tendremos que suspender el envío.

ISSN 0001-3773

Permiso de Tarifa Postal reducida número 2013-422. 4-72 La Red Postal de
Colombia, vence el 31 de diciembre de 2013.

LECTURA, MEMORIA Y EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA*

Por

Juan Carlos Vergara Silva

Una de las principales deficiencias de los sistemas educativos de la región, es considerar la lectura y escritura como técnicas o materias de estudio sin una función comunicativa real. Esto desmotiva y dificulta el aprendizaje de la lengua escrita en aquellos sectores que más necesitan de la escuela, para desarrollarlo. Si bien se supone que el dominio del lenguaje escrito es la base de la mayoría de los aprendizajes que se producen en la escuela, la enseñanza de la lectura se hace en forma desvinculada de estos aprendizajes. En otras palabras, hasta ahora se ha enfatizado el aprender a leer y ha faltado poner énfasis en el leer para aprender. Esto explica, en parte importante, los altos índices de repetición, los bajos logros y los modestos niveles de comprensión lectora.¹

Estas palabras, presentes en un documento de la Unesco hace veinte años, conllevan una profunda reflexión sobre el éxito o el fracaso en todas las intervenciones, formales e informales, que los sistemas educativos y los medios de comunicación han realizado para catalizar o impedir que esta etapa de la lectura y la escritura en América Latina superen un estado de déficit en esta misión y comiencen a repuntar hacia un superávit simbólico en nuestras culturas.

* Ponencia leída el 22 de octubre en la sesión plenaria del Congreso. Mesa redonda: Libro, Lectura y Educación. Presidente: René Fortín Magaña. El Salvador, Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Moderador: Álvaro Marchesi, Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Participantes:

Luis Barrera, Venezuela; Gustavo García de Paredes, Panamá; Darío Maiorana, Argentina; Juan Carlos Vergara Silva, Colombia.

1 Boletín proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe, CRESALC UNESCO, 1993.

Resulta curioso que estas declaraciones estuvieran enmarcadas en una fecha nodal para el surgimiento de la era digital, el nacimiento de internet, que ha generado profundos cambios en un universo nuevo de la educación: la ciberlectura y la ciberescritura, de la cual aún tenemos más interrogantes que respuestas, pues la inercia de nuestros sistemas escolares fomenta el desarrollo tecnológico sin contar con el desarrollo idiomático y de reflexión lingüístico que pueda establecer un plan concreto de acción ante estas realidades en el ciberespacio.

En consecuencia, abocar el tema de la lectura y la educación como espacios en donde el libro ocupa un lugar especial, ya sea como libro analógico o digital, requiere de una mirada técnica, histórica, comunicativa e idiomática que entienda la mutación del proceso lector contemporáneo y las constantes que siempre han tenido la lectura y la escritura en la construcción cultural de la humanidad.

En esta ponencia, propongo que retomemos el concepto de la memoria humana, como objetivo central de cualquier preservación del conocimiento que, desde las pinturas rupestres hasta la conservación de información en megaestructuras digitales, mantiene el deseo de conservar el pasado, actualizarlo en el presente, y, en algunos casos, avizorar el futuro.

En el informe de la UNESCO, antes citado, el profesor Jorge Jairo Posada menciona algunos aspectos vinculados con la educación y la cultura que pueden ser el punto de partida de esta presentación:

La educación en las sociedades avanzadas y complejas, también está condicionada a cambiar rápidamente al ritmo en que se transforma la sociedad. Cuanto más compleja se vuelva, tanto mayor será la importancia de la educación no solo para la socialización de los niños, sino también porque les permite la adquisición de conocimientos y destrezas básicas para enfrentar con posibilidades de éxito las condiciones de esta sociedad.²

En tal sentido, el estudio de la memoria humana ha pasado por múltiples definiciones, pero quizá una de las más recientes, desarrolló un planteamiento que estuvo concentrado en el almacenamiento de la información en el cerebro humano; en un esquema clásico de memoria multialmacén que diferenció la memoria a corto, mediano y largo plazo.

2 Posada Jorge Jairo. *Jerome Bruner y la educación de adultos*. En: Boletín proyecto principal de educación, CRESALC UNESCO, 1993, p. 49.

Esta concepción de la memoria fue muy útil para entender diversos procesos del aprendizaje vinculados con la atención, la retención y la evocación del acervo informativo en la mente tanto de maestros como de alumnos.

No obstante, el profesor José María Ruiz Vargas, en sus investigaciones sobre la memoria, bajo un enfoque cognitivo y evolutivo de la mente humana, nos aporta una definición de este proceso mental que va más allá del almacenamiento y se dirige hacia la funcionalidad de la memoria:

La función primaria de la memoria humana sería, por tanto, dotar a los individuos del conocimiento necesario para guiar una conducta adaptativa con independencia de la complejidad de la situación. Si tenemos en cuenta que los elementos causales de cualquier conducta humana se concretan en una amplia variedad de procesos y operaciones mentales (que incluyen la definición de una meta, un plan para alcanzarla, una evaluación de los recursos disponibles así como de los costos-beneficios, procesos de juicio, razonamiento y solución de problemas), y que todos ellos utilizan grandes cantidades de conocimiento almacenado en memoria, se hace patente no solo la necesidad de la memoria sino también el papel crucial que juega dentro de la globalidad y complejidad de la mente humana. El ser humano necesita una memoria, pero no para almacenar y retener información «porque sí», sino porque la inconmensurable diversidad y complejidad de situaciones en las que tiene que hacer frente exige que esa base de conocimiento recuperable esté aumentando y reorganizándose continuamente.³

Si pensamos en la función del libro, como recopilación y salvaguarda del conocimiento humano, y en cualquier sistema educativo como un mecanismo institucional simbólico que aporta a sus estudiantes la posibilidad de recibir la información apropiada para enfrentarse a los retos culturales, sociales, históricos, tecnológicos e intelectuales de su época, nos hallamos ante una situación conexas, con la memoria que causa perplejidad.

Este panorama se hace más complejo, si pensamos en los requerimientos lectores que Castells ha identificado en *La Galaxia Internet*; en su libro, bajo este título, don Manuel nos recuerda un detalle que no resulta pequeño cuando seguimos hablando, en pleno siglo XXI, de sistemas educativos nacionales o regionales en una geografía que ha cambiado completamente sus coordenadas:

3 Ruiz Vargas José María. *La memoria humana función y estructura*, p. 94.

La era Internet ha sido anunciada como el fin de la geografía. De hecho, Internet tiene una geografía propia, hecha de redes y nodos que procesan flujos de información generados y controlados desde determinados lugares. La unidad es la red, por lo que la arquitectura y la dinámica de varias redes constituyen las fuentes de significado y función de cada lugar. El espacio de los flujos resultante es una nueva forma de espacio, característico de la era de la información, pero que no es deslocalizado: establece conexiones entre lugares mediante redes informáticas telecomunicadas y sistemas de transporte informatizados. Redefine la distancia pero no suprime la geografía. De los procesos simultáneos de concentración espacial, descentralización y conexión, continuamente reelaborados por la geografía variable de los flujos globales de información, surgen nuevas configuraciones territoriales⁴.

Estas nuevas configuraciones territoriales no solo amplían o modifican nuestra visión geográfica, sino que imponen un espacio nuevo para el libro: el lector universal, quien mediante la conexión en red, puede acercarse a millones de títulos en diversas lenguas, culturas y épocas, mientras muchos sistemas escolares acotan curricularmente el mundo en una botella.

A estas alturas debemos reconocer que, ser compañero de viaje de las nuevas generaciones estudiantiles no es una tarea fácil, ya que el docente no cuenta con los instrumentos de navegación que le permitan, como en la novela colombiana de la Vorágine, ser un conocedor, como Clemente Silva, un guía que oriente a los alumnos en una selva sin caminos, sin senderos, y en donde, luego de pocos minutos, la senda avanzada se cubre de nuevos brotes vegetales e impide su retorno.

Una respuesta a esta inquietante situación nos la aportan Thomas Davenport y Laurence Pruzac, cuando al referirse a la información en un entorno orientado hacia «el conocimiento en acción», nos indican cómo un elemento fundamental para obtener el éxito en este mundo complejo, es la formación del criterio.

Criterio entendido de la siguiente forma:

A diferencia de los datos y de la información, el conocimiento implica criterio. No solo puede evaluar nuevas situaciones e informaciones a la luz de lo que ya se conoce, sino que se

4 Castells Manuel. *La Galaxia Internet*, p. 235.

evalúa y se refina como respuesta a nuevas situaciones e información. El conocimiento se puede comparar con un sistema viviente que crece y cambia a medida que interactúa con el medio ambiente. Evidentemente todos conocemos ‘expertos’ cuyo conocimiento parece consistir, en un repertorio de respuestas que ofrecen las mismas viejas respuestas a cualquier pregunta nueva: cualquier problema parece ser el clavo para una persona que solo cuenta con un único martillo conceptual en su caja de herramientas. Deberíamos afirmar que el conocimiento experto de estos concedores deja de ser conocimiento real cuando se niega a autoexaminarse y a evolucionar. Por el contrario se convierte en opinión o dogma⁵.

Cabe preguntarse, hasta qué punto hemos superado en nuestros sistemas escolares la formación basada en datos e información y hemos logrado que nuestros estudiantes, en sus múltiples niveles de formación, alcancen una madurez en su criterio.

Cuando nos enfrentamos a pruebas simples de selección múltiple, nos hallamos en el mundo de los datos; cuando preguntamos por la organización de estos datos y su pertinencia, estamos en el campo de la información, pero cuando acudimos a la interpretación personal, al análisis, a la contrastación con la realidad de lo que hemos aprendido nos encontramos en el campo del conocimiento.

Un libro, independientemente de su contenido, puede ser usado en el salón de clases para verificar si el alumno ha almacenado los datos que contiene, para establecer si el conjunto de datos leído le proporciona información o si luego de superar estos primeros estadios, está en condiciones de compartirnos su criterio y nosotros estamos en condiciones de aportar el nuestro como docentes, para entablar un diálogo que obtenga el máximo provecho del alud de información que nos brinda la red.

En tal sentido, *La Odisea* de Homero o la saga de *El Señor de los Anillos*, pueden convertirse en simple aporte de datos, en comprobación de orden o justificación de la información aportada o en conformación de un criterio que supere los límites del libro y lo lleve a un mundo simbólico flexible, rico en imágenes, pertinente y adecuado al momento geográfico e histórico de sus lectores.

Nos hallamos, entonces, ante un cúmulo de cuestionamientos en donde la desaparición del libro, resulta superada; en donde, la evaluación

5 Davenport Thomas H. y Pruzak Laurence. *Conocimiento en acción*, p. 12.

mecánica y repetitiva solo es un primer momento previo a la interpretación, y en donde los procesos educativos deben ser intersubjetivos, llevados a planos de diálogo que superen la conversación o la charla como eje de intercomunicación humana.

María del Carmen Boves Naves, en su magnífico libro sobre este tema del diálogo, nos aporta una definición del mismo que encaja con estos planteamientos:

El diálogo no es un término equivalente a conversación o a convencimiento por persuasión verbal. El valor del diálogo se basa fundamentalmente en la igualdad de derecho (como todos suelen reconocer) y las de hecho (difícil de conseguir, dada la complejidad de las modalidades, la competencia, los presupuestos de que se parte, las implicaciones previas, las conversacionales, etc. de los interlocutores) y las oportunidades de que se dispone para llegar a un acuerdo sobre lo que es justo, verdadero, conveniente, o simplemente posible en un momento de la historia. En general el diálogo favorece a los que saben manejar el lenguaje con habilidad y eficacia.⁶

En tal sentido, nuestro modelo educativo tradicional, no parece fomentar este espacio de encuentro, en donde los docentes dialoguen entre sí, los alumnos lo hagan con sus compañeros y, sobre todo, exista un diálogo permanente entre los profesores y sus estudiantes, en las condiciones acotadas por la doctora María del Carmen para obtener ese éxito en la construcción de saberes para la vida.

Para concluir, creo pertinente señalar que todos los esfuerzos de investigación educativa, lingüística o de comunicación que deseen incrementar la calidad de los procesos lectores y escriturales de nuestros estudiantes, deben partir, de que los análisis fragmentados o unidisciplinarios de esta situación, en lugar de obtener resultados exitosos se enfrentan a efectos esporádicos y sin mayor impacto.

Debemos reconocer entonces, nuestras limitaciones y fortalezas. Es urgente fomentar un diálogo entre investigadores de la lectura y la escritura bajo diferentes enfoques, pero con un propósito común: encontrar las claves que alimenten el voraz apetito de conocimiento que vive en el alma de nuestros estudiantes y que deben salir a flote con nuevas miradas ante un universo por descubrir.

6 Boves Naves, María del Carmen. *El diálogo*, p. 45.

Referencias

BOVES NAVES María del Carmen. *El diálogo*. Madrid: Editorial Gredos, 1992.

CASTELLS Manuel. *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza y Janés Editores S.A., 2001.

DAVENPORT Thomas H y PRUSAK Laurence. *Conocimiento en acción*. Buenos Aires: Pearson Education, 2001.

RUIZ VARGAS José María. *La memoria humana*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Unesco, *Boletín Proyecto principal de Educación en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Número 32, 1993.

LOS LIBROS DE LOS CRONISTAS DE INDIAS, PRECURSORES DE LAS OBRAS CIENTÍFICAS EN COLOMBIA*

Por

Santiago Díaz Piedrahíta

Acogiendo una amable insinuación de don José Manuel Sánchez Ron, moderador del panel titulado: *Educación y divulgación científica* y teniendo en cuenta, que el tema central de este *VI Congreso Internacional de la Lengua Española* es el del libro, he cambiado el contenido de la ponencia que había preparado previamente para comentar en esta mesa. Algunos libros de cronistas de la Nueva Granada en los que, aparte de tratar otros temas, dedicaron varios capítulos para comentar en detalle, aspectos pertinentes al medio ambiente y a describir con alguna meticulosidad los animales y las plantas que fueron observando durante sus recorridos.

Resulta claro que estos viajeros no dejaban de sorprenderse a cada paso. Para ellos, los nuevos territorios estaban habitados por organismos maravillosos dotados de virtudes extraordinarias. Sabemos que la naturaleza, propia del trópico americano, resultó deslumbrante para la óptica de los europeos y aun para la de algunos criollos. Ya, fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*, insinúa que Cristóbal Colón creyó haber llegado a las puertas del paraíso cuando observó el enorme caudal del río Orinoco en su desembocadura.¹ Y es que para esos primeros visitantes, América, si no era un paraíso, sí era una tierra extraordinaria llena de novedades, muchas de las cuales escapaban a la realidad y rondaban el terreno de lo maravilloso.

Correspondió a estos cronistas, describir un nuevo mundo pleno de sorpresas. En sus relatos debieron valerse de comparaciones con lo ya conocido. Resultaba forzoso, como referencia, cotejar lo novedoso con lo tradicional y valerse de los nombres previamente conocidos, para

* Ponencia presentada el en VI Congreso Internacional de la Lengua Española en Panamá el 22 de octubre de 2013.

1 De las Casas, F. B. *Historia de las Indias*, Lib, I. Cap. 160.

denominar las novedades o asumir los nombres utilizados por los naturales de cada región e incorporarlos en sus relatos. De allí surgieron epítetos como *sardinata* para denominar un pez similar a una sardina, pero más pequeño, *leoncillo* para un animal con pelaje parecido al del león, pero inferior en su talla, *granadilla* para un fruto lejanamente parecido a una granada, *naranjilla* para otro, que en su aspecto y color recordaba una naranja, *almendrón* para algo más grande que el almendro, con frutos y semillas de mayor tamaño, *higuerón* para un árbol similar a las higueras, pero de consistencia mayor, *azuceno* para otro árbol cuyas flores recordaban en su forma las de la azucena, *perro de monte* para un animal silvestre, a primera vista semejante a un perro, pero con un comportamiento diferente al de los caninos, *puerco de monte* a otro que recordaba en su forma a los cerdos, etc. En otros casos, se emplearon apelativos para distinguir las especies nativas. Surgieron entonces, nombres como *mora de la tierra*, en comparación con *mora de Castilla* o *curuba india* en contraste con *curuba de Castilla*, donde la referencia al reino de Castilla implicaba mayor tamaño y mejores cualidades en el aroma, el gusto y el aspecto. Algo similar ocurría con algunos elementos de uso diario a los que se aplican nombres como *jabón de la tierra* y *jabón de Castilla*. En otros casos se apeló a incluir en el nombre vernáculo el uso dado a las especies, como ocurre con epítetos como *palma de cera*, *bálsamo*, *trementino* y *lacre*. También se incluyeron en algunos nombres, adjetivos que destacan alguna cualidad como es el caso de *árbol loco* convertido en *arboloco*, para referirse a especies con el tallo hueco, *cascarilla roja* en alusión el color de la corteza de la planta, *bejuco de agua*, por contener en su interior buena cantidad de agua fresca, *mono cotudo* para destacar una protuberancia en el cuello del animal, o *mono colorado* en alusión al color del pelaje; igualmente se usaron los nombres de las localidades de referencia como mecanismo para diferenciar especies similares, como pasa con *cascarilla de Loja* o *canelo de Andaquíes*.

Hay casos en los que el nombre alude el aspecto general como el caso de *floripondio* para un arbusto que produce numerosos ramilletes de flores que adornan sus ramas. Caso similar es el de nombres como *oso hormiguero*, *perezoso* o *mono maicero*, en los que se tiene en cuenta el comportamiento o nombres que implican comparaciones con utensilios como *cerbatana*, para designar especies de tallo fistuloso que en su aspecto recuerdan el arma usada por los indígenas para la cacería. Finalmente se asumieron muchos nombres autóctonos que enriquecieron el vocabulario como ocurre con *aguacate*, *achote*, *mamey*, *tomate*, *macana*, *coyol*, *maguey*, *ipecacuana*, *guayusa*, *caraña* o *currucay*.

Los relatos de estos cronistas, aunque presentan imprecisiones, adolecen de exageraciones e incluyen no pocas fantasías. Sirvieron de base

para conocer las primeras visiones de la naturaleza americana y con propiedad, deben ser considerados como precursores de los libros científicos, especialmente en los campos de la botánica y la zoología. Gracias a obras como la *Summa geográfica* de Martín Fernández de Enciso, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* de Antonio Vázquez de Espinosa, *Historia de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas, *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Elegía de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos, *Ensayo de Historia Americana* de Felipe Salvador Gilij, *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del mar Océano*, mejor conocida como *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freile, *Historia General de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* de Lucas Fernández de Piedrahíta y *El Orinoco Ilustrado* de José Gumilla, sabemos de la existencia y cualidades de numerosas especies, muchas de ellas apreciadas por sus virtudes terapéuticas, por su utilidad en la construcción y en la elaboración de artefactos o por otras propiedades que llamaron la atención de los relatores. Entre los cronistas que se ocuparon de la Nueva Granada, hay tres que prestan especial atención a la naturaleza y dedican copiosos párrafos a la fauna y a la flora. Se trata de los frailes Alonso de Zamora O.P., Juan de Santa Gertrudis O.F.M. y del padre Antonio Julián S.J.

Fray Alonso de Zamora O.P. nació en Bogotá en 1635. Muy joven se hizo fraile dominico; y desarrolló una brillante carrera en su comunidad. Mientras se desempeñaba como párroco del convento de Las Aguas en Santafé, escribió la *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*, interesante y ameno relato en el que dedica varios acápites a la descripción de plantas y animales donde consigna valiosos y novedosos datos.

En el capítulo IX, titulado: *De los montes, llanos, selvas y frutos que hay en el Nuevo Reino*, hace una detallada descripción que se inicia con estas palabras que denotan su admiración a la naturaleza:

Maravilloso es Dios en sus obras, y tan digno de alabanza, que no excluyendo David a las incapaces de razón, porque ninguna la tuviera, si no se empleara en las de su divina omnipotencia. Las tiene con admiración en los montes, las selvas, en los collados y en los valles que todo este reino se ven continua y vistosamente.²

2 Zamora, F. A. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. Segunda edición, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Ministerio de Educación, Bogotá. 1943, tomo I: 135.

Fray Alonso en su detallado relato, describe la geografía del paisaje y menciona las principales especies animales y vegetales que lo pueblan. Allí, en interesantes párrafos, cita las distintas clases de palmas, los almendrones, los árboles maderables, las plantas productoras de fibras, tintes, aceites, ceras, incienso, bálsamos, trementina, medicamentos y demás especies útiles, dándole espacio a los principales frutos.

A manera de ejemplo transcribo los párrafos relativos al lulo, el caucho, el vihao y la vainilla, textos que ponen de presente el esmero y detalle con que están hechas sus descripciones.

Lulos. Llevan las tierras cálidas unos árboles de la estatura de los limones, llamados lulos. Estos dan una fruta, como naranjas pequeñas y de su color, hollejo muy delgado y de muy agradable fragancia, su agrio es moderado, los granos muchos entre una médula blanda y deshecha. Según el doctor Lugo, doctísimo médico que hubo en este reino, es cada uno cordial saludable para los enfermos de tabardillo y de otras enfermedades de calenturas. Las salsas que hacen de ellos son las más sazonadas que ha descubierto la gula.

Sobra decir que para la época, es una excelente descripción del lulo o naranjillo conocido en el mundo de la botánica, como *Solanum quitoense*.

En cuanto al caucho señala:

El árbol que llaman caucho es común en las tierras cálidas y también se halla en las frías. Es algo blanquizco en sus hojas y admirable en sus raíces, porque llevando algunas a lo profundo, extiende otras en la superficie, y si encuentra alguna piedra, por grande que sea, la ciñen toda, como si estuviera dentro de una red, formada de los vejucos que arroja de las raíces. En picándolo, destila con abundancia un humor blanco, como leche, que se va cuajando y poniéndose correoso en forma de nervios delgados. Puestos al fuego se derriten, como trementina. Úsanla para cubrir botas, zapatos y capones que llaman encauchados, gran defensa para las aguas que no los pasan, aunque llueva mucho tiempo sobre ellos. El agua de las hojas cocida al fuego, bebida es remedio para la hidropesía; las frutillas que lleva son coloradas en forma de avellanas y la medula se convierte en mosquitos que llaman jejenes, tan pequeños que se pierden de vista. Son unos átomos picantes y tan ardientes, que dan muy grande molestia a los que viven en las tierras cálidas, si en sus contornos se hallan cauchos.³

3 Op. cit. p. 144.

Resulta claro que fray Alonso, alude a árboles y arbustos del género *Ficus* de las moráceas y no al caucho amazónico perteneciente al género *Hevea*, de la familia de las euforbiáceas, para ese entonces desconocido. Su descripción es bastante clara, aunque deja de lado la utilidad del látex de algunas de las especies, empleado hasta hace unos cuantos años como antihelmíntico, bajo el nombre *Leche de Higueronia*. La objetiva descripción se aparta de la realidad cuando atribuye a la médula la propiedad de transmutarse en jejenes, quizás por haber observado un nido de estos desagradables y pequeños mosquitos en la oquedad de algún tronco, circunstancia de la que surgen el error y la leyenda.

En cuanto al vihao indica:

Son unas matas muy altas, cuyas hojas son tan grandes como las del plátano en tierras cálidas, y en ellas sirven para cubrir las casas, las toldas de las canoas, y de guarecer los fardos en que vienen las mercancías, siendo defensa de las aguas. En las tierras frías son más pequeñas muy verdes, aseadas y lustrosas, socorro ordinario para diferentes ministerios, En los más tiles que arrojas de lo más interior, tienen flores coloradas, y sus frutos son unos granos negros, tan duros, que sirven de cuentas para los rosarios.⁴

Fray Alonso no contaba con una formación botánica que le permitiera distinguir especies con aspecto similar, por lo que confunde las plantas propias de las zonas cálidas y que corresponden a *Calathea lutea*, el verdadero vihao y de la familia de las marantáceas, con la especie de las tierras frías que es sin duda *Canna coccinea*, más conocida como chisgua o achira y de la familia de las canáceas. Esta confusión no resta méritos al detallado trabajo *del buen cronista*, quien en la descripción de la vainilla nos dice:

Las vainillas celebradas por el olor que dan al chocolate, moderando con su calor excesivo la frialdad del cacao. Se dan en unos bejucos, que trepando por los árboles los llenan de fragancia con sus vainillas. Las mejores que se dan en esta América, son las de los llanos de San Juan en este reino. También las hay en otras partes de las tierras cálidas. Su trato es de grande utilidad y estimación y son muchos miles de libras, los que salen para España en las armadas. Su olor, por ser veheméntísimo, solo sirve para el chocolate.⁵

4 Op. cit. pp. 151-152.

5 Op. cit. p. 150.

Escaparon a fray Alonso, los múltiples usos ganados por esta planta en el terreno de la repostería pero debe abonársele, la objetividad de sus observaciones sobre plantas y animales.

Más fantasiosas y un tanto novelescas son las descripciones de Fray Juan de Santa Gertrudis. Fray Juan era mallorquín y viajó hacia el Nuevo Reino de Granada en 1756 en una expedición misionera; trabajó en el Colegio de Popayán, fue misionero en el Putumayo y recorrió ampliamente el territorio colombiano. Luego de cumplir su misión siguió hacia Lima y finalmente regresó a España donde escribió su fabulosa crónica titulada *Maravillas de la Naturaleza*.

En esta amena obra, dedica excelentes páginas al suelo colombiano y aporta una divertida descripción del medio ambiente, con unas cuantas exageraciones y algunas imprecisiones en las que, en justicia, es más lo positivo que lo negativo. Su libro es una obra literaria excepcional; para fray Juan todo es maravilloso, extraordinario y posible. Por estas características de su relato puede ser considerado como el verdadero precursor del llamado realismo mágico. Para la muestra, unos cuantos ejemplos.

Al acercarse a Popayán, encuentra el río de La Plata en cuyas márgenes crecen abundantes guayabos. Al respecto señala cómo el guayabo da una flor blanca con cuatro pétalos los cuales, veinticuatro horas después de desprenderse y caer al suelo, se transforman en mariposas. Es más, afirma que él ha tenido un pétalo en la mano, el cual ya caminaba como mariposa y en el término de una hora desplegó sus cuatro alas para volar perfectamente.

Esta hermosa visión recreada por Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, tiene su origen en el hecho de que muchos árboles, especialmente algunos de la familia de las bignoniáceas, desprenden sus hojas para posteriormente llenarse de flores; los pétalos, luego de la fecundación de la flor, se desprenden y caen abundantemente al borde de los caminos y en las riberas de los ríos y quebradas, donde es frecuente ver mariposas lamiendo el cieno. Al acercarse alguien, las mariposas, camufladas entre los pétalos, se asustan y emprenden el vuelo. Fray Juan durante su prolongado viaje desde Cartagena hasta Popayán, debió observar esto muchas veces y lo atribuyó al guayabo, más que a las especies de *Tabebuia* y en especial *T. chrysantha*, árbol en el que es más notable esta circunstancia. Es ese el origen del relato de las mariposas amarillas que tanto se popularizó y tanto se asocia con la obra del nobel colombiano.

Era tan maravilloso ese nuevo mundo en el que abundaban las maravillas, que resultaba obvio creer lo que narraban los naturales. Al

respecto, cabe recordar que fray Juan probó la guayusa, bebida a la que se atribuían muchas virtudes y se convenció de las cualidades, pregonadas por los naturales, al punto de creer en una propiedad que escapa a la realidad. Por ello señala que el padre presidente le dijo que esta planta:

fecundaba a las mujeres tomando con miel; y si es la de una abeja que allá llaman apaté, infaliblemente, si es casada, al instante quedará preñada.⁶

El mismo fray Juan, después de atravesar el río Pasto, se apeó de su cabalgadura para descansar un momento y ató su mula a un árbol; con sorpresa, nos cuenta cómo el pobre animal comenzó a dar respingos ante lo cual comentó un arriero que les acompañaba, que a la sombra de un *pinello* nadie debía permanecer, pues tal especie producía una leche venenosa y su sombra causaba la muerte en menos de una hora. En este caso el buen fraile refundió varias especies en una, pues algunas euforbiáceas y anacardiáceas producen látex irritante a la piel, y otros árboles producen polen altamente irritante y alergénico, especialmente en personas sensibles. Algunos árboles con esta cualidad llevan el nombre vulgar de *Pedro Hernández* o *Pedro Fernández* y, de acuerdo con la creencia popular, al pasar frente a ellos hay que saludarlos cortésmente descubriéndose la cabeza, pues si no se le saluda, en venganza causan el mal. La moraleja de fray Juan es que la naturaleza enseñó a la mula a conocer el peligro y que por esto respingaba.

Como observador de la naturaleza, fray Juan veía sapos del tamaño de una silla o de un taburete y capaces de comerse una serpiente. En realidad, estos enormes sapos eran ejemplares del género *Bufo*, que a veces adquieren una talla apreciable, pero nunca comparable con la de un taburete; aparte de que su régimen alimenticio es básicamente saprófito y son incapaces de ingerir una serpiente. Hoy día estos sapos han disminuido de talla, pero aún es posible observar ejemplares de buen tamaño. Fray Juan todo lo veía mayor; tal el caso del «culebrón» serpiente que cuya talla comparó con la de un novillo de cuatro años y que, indudablemente, era una boa a la que le atribuye la fortaleza de arrancar un árbol de raíz y poseer un aliento de basilisco capaz de embriagar a quien lo olía. En relación con otras serpientes, señala que la llamada cascabel es la peor de todas, porque:

...en el rabo cada año le nace un cascabel, y de ellos va formando un ramo, y cuando anda se sienten sus cascabeles. Es

6 Op cit. p. 215.

de veneno tan activo, que a quien pica, en una hora ya murió. Y en teniendo gana de picar y no halla a quién, pica un árbol, y a las 24 horas se secó.⁷

Al ocuparse de los tigres, fray Juan los describe como gatos muy atrevidos en su comportamiento, del tamaño de un burro, capaces de capturar un novillo y subir con él a un árbol. Añade que de noche le relumbran los ojos como dos ascuas de candela que causan tal terror, que al instante se espeluzna de miedo y el cuerpo empieza a temblar, y se mea de miedo una criatura. Nuestro relator ratifica más adelante que a la vista de un tigre se le espeluznó el cuerpo y:

...de miedo me mié, sin atreverme a tirarle, teniendo cargada la escopeta de munición y bala, porque el traía los ojos del tamaño de un puño, al parecer airados, que parecían dos ascuas de candela.⁸

Un último ejemplo tomado de las *Maravillas de la Naturaleza* es la descripción del perezoso o perico ligero, animal que fray Juan presenta como:

... una fiera un poco más grande que un mono. Todo su cuerpo es de mono, solo que tiene un rabo de cabra, y en las manos y pies no tiene dedos, sino 3 uñas corvas de color amarillo, corvas que parecen de boxo, del largo de un dedo. Luego que yo vi las uñas y creo que fue lo primero que le vi, me dio grande susto. Me quedé yerto sin saber que hacerme, temeroso que no me embistiese, porque las uñas conocí que no eran de mono. ... Es el animal más torpe de cuantos crió Dios. Para levantar una mano y adelantar un paso, rezando muy despacio Pater Noster, Ave María y Credo, aún no lo ha dado.⁹

Fray Juan, luego del susto inicial, confiesa que es un animal que no hace daño a nadie y que se alimenta de cogollitos del monte y canta de noche con el sonido «gue, gue gue», formando las notas sol, mi, ut.

Finalmente comento la obra del padre Antonio Julián quien era natural de Camprodón e ingresó a la Compañía de Jesús en 1739. Diez años más tarde vino al Nuevo Reino de Granada con destino a las misiones de Santa Marta. Fue profesor de la Universidad Javeriana en Santafé y

7 Gertrudis, F. J. *Maravillas de la Naturaleza*, Biblioteca Banco Popular 10, Bogotá, 1970. p. 145.

8 Op, cit. T. I, p. 199.

9 Op. cit, T. I, p. 94.

tras la expulsión de los jesuitas murió en Roma en 1790. En su libro *La perla de América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*, publicada en 1787, hace interesantísimos relatos. En aras del tiempo solo voy a comentar uno.

El padre Julián hace énfasis en las ventajas que tendría para la comarca y para la metrópoli la explotación de sus recursos naturales; en la obra abunda información de interés arqueológico, etnográfico y geográfico, aparte de varios discursos dedicados a la planta de coca, importante especie, hoy rechazada por haberse cambiado su forma tradicional de uso por nuevas prácticas culturales que revisten peligros de diversa índole. El discurso titulado *De la celebrada planta llamada Hayo, por otro nombre Coca, pasto común de la nación Guajira* se inicia con estas elocuentes palabras:

Entro con singular gusto a discurrir de esta planta, no tanto para dar de ella noticia a los curiosos, cuanto para promover su cultivo y uso en Europa, con ventajas de la Monarquía de España, y mayor bien y salud de los pueblos y naciones aun extranjeras.¹⁰

Continúa señalando cómo otras naciones han popularizado el uso del té y del café, promoviendo sus virtudes y generalizando su consumo con indecibles ventajas económicas, en tanto que España ha dejado en manos de los indígenas una valiosa planta susceptible de convertirse en un ramo de comercio muy ventajoso, capaz de proporcionar salud, dar remedio a muchos males y actuar como un tónico eficaz para reparar las fuerzas perdidas y para prolongar la vida.

El cronista describe detalladamente la planta. Señala la forma de cosecharla y almacenarla antes de canjearla o de venderla a los comerciantes de perlas. Termina este discurso indicando como en la antigüedad, parte de su comercio estaba destinado a los jeques quienes en su carácter de sacerdotes debían ser muy templados, castos, retirados y abstinentes, razones por las cuales pasaban la noche mascando hayo para no perder las fuerzas y conservar la fama de hombres recatados y santos.

En el discurso titulado: *Demuéstranse las virtudes del hayo, mas apreciables que las del té, café, y mate del Paraguay*, se admira de que en Europa no se haga uso del hayo, fenómeno al que atribuye entre otras cosas a la

10 Julián, A. *La Perla de América*, Academia Colombiana de Historia, Biblioteca de Historia Nacional, 141: 24. 1980.

ignorancia en cuanto a sus excelentes virtudes y falta de alguien que las descubra, la falta de ambición de España de introducir últimas modas en otros países, como paciencia tiene en admitir las ajenas y el no haber llegado aún el tiempo de poner de moda el tomar hayo. Finaliza con estas proféticas palabras que hoy le habrían causado más de una crítica y acaso la denominada «descertificación» de una potencia extranjera:

Más puede ser que al hayo, como a las demás cosas, llegue su tiempo, y que con las noticias que voy a dar de sus admirables virtudes y efectos, se introduzca la moda no vana, no inútil, no perniciosa a las casas y personas, como otras que vienen de allende, sino moda sana, utilísima, provechosísima a la salud, al vigor y fuerza del cuerpo, y larga próspera conservación del individuo.¹¹

Como un último ejemplo que refuerza la hipótesis de que las descripciones de plantas y animales hechas por los cronistas fueron precursoras de los trabajos científicos, quiero transcribir dos descripciones de un mono, identificable como *Alouatta seniculus*, la primera hecha en 1701 por fray Alonso de Zamora, la otra realizada por fray Diego García en Chumba, localidad en el alto valle del río Magdalena el viernes 11 de noviembre de 1785.

La primera descripción corresponde al típico relato de los cronistas; en el texto se menciona varias especies y se incluyen algunos datos pertinentes al mono que aludimos; la segunda, bastante meticulosa y recargada de medidas, es ya una descripción acorde con una metodología científica y refleja los progresos alcanzados merced a la ilustración. Fue hecha por el fraile naturalista como una de sus tareas de adjunto y comisionado de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. La de fray Alonso de Zamora señala:

Los monos son feroces, y los que llaman de Tolú son mayores que los que se hayan en todas las Indias. De su misma figura, aunque pequeños, son los micos, de mayor instinto, advertencia y malicia que otros animales, solo les falta hablar. Algunos indios creyeron en su Gentilidad, que fueron hombres y que en castigo de sus maldades se convirtieron en Micos. Es muy gustosa la traza con que llegan a cogerlos. Ponen granos de maíz dentro de un calabazo, que tenga la boca tan pequeña, que el mico pueda entrar la mano extendida. Dejan el calabazo, o calabazos en parte a que puedan bajar de los árboles en que

11 Op. cit. p.

tienen su asistencia. Baján algunos, y llegan a registrar aquella novedad, huelen el maíz, y entran la mano, cogen los granos, y cierran el puño. Salen los que están en espía, y por no soltar los granos, se dejan prender y vienen a la prisión de una cadena, que podían redimir con sólo con abrir la mano, y soltar los que habían cogido.¹²

La descripción de fray Diego García, primer zoólogo colombiano dice:

El mono colorado tiene la cabeza grande redonda cubierta de pelos de color acanelado, pero muy oscura. Las orejas semejantes a las de una persona humana, desnudas y de color negro. La cara negra, la frente muy angosta, la nariz muy aplanada y sus orificios grandes. Los ojos pequeños, desnudos lo mismo que las cejas. La huba de color pardo, y la pupila pequeña de negro. La boca grande y sus labios muy delgados y desnudos. La calavera o quijada superior consta de doce molares, seis de cada lado, dos colmillos, uno de cada costado y cuatro dientes, la inferior de diez molares, cinco de cada lado, dos colmillos, uno de cada costado y cuatro dientes. La lengua gruesa, roma y colorada algo oscura, la barba vestida de pelos algún tanto largos a la capuchina, del color de la cabeza, pero por la parte más interior más oscuros que tiran a negruzcos.

El pescuezo y cuello tan cortos que parecen tener unida la cabeza con los hombros. Los brazos largos, vestidos de pelos de color de canela algún tanto oscuro. Las manos por la parte interior o palmas de un callo negro, cinco dedos vestidos por encima del mismo pelo y en la extremidad de cada dedo su uña negra, roma y algo acanalada o encañutada. El cuerpo largo, algún tanto comprimido y todo vestido de pelo de color de canela clarísimo.

Las piernas fornidas y vestidas de pelo de color de canela oscuro, las plantas de los pies de un callo desnudo y negro y de cinco dedos vestidos por encima del mismo pelo, y en cada extremo de dedo su uña negra como las de las manos.

Los compañeros colgando entre las piernas, la bolsa de ellos blanca y el miembro adelante a proporción semejante del asno. El orificio del ano debajo del rabo, y este muy largo, grueso, vestido de pelos de color canela oscuro, y en la punta por la

12 Zamora, op. cit. p. 173.

parte de abajo o interior de un callo robusto negro desnudo que le sirve para el fin de enroscarse el rabo cuando anda por los árboles.

Ancho de la frente desde la ceja hasta la raíz del pelo 2 líneas. Largo del ojo 7 líneas, largo de la nariz desde en medio de los ojos 1 pulgada 3 líneas, de sus orificios 4 líneas. Largo de la palma de la mano 2 pulgadas 2 líneas. Largo del dedo pulgar o interior 1 pulgada 4 líneas, del dedo 2° o dedo índice 2 pulgadas 4 líneas, del tercero o intermedio 2 pulgadas 8 líneas, del cuarto 2 pulgadas 8 líneas y del quinto 2 pulgadas 2 líneas.

Largo del cuerpo desde la nuca hasta la raíz del rabo 2 pies 5 pulgadas. Largo del rabo desde la raíz hasta la punta 4 pies 1 pulgada y dos líneas. Largo de la canilla desde la coyuntura del hombro hasta la sangradera 5 pulgadas y desde la sangradera hasta la muñeca 4 pulgadas 5 líneas. Largo de la canilla del muslo desde la rabadilla hasta la rodilla 5 pulgadas 3 líneas y desde la rodilla hasta el tobillo del pie 4 pulgadas 8 líneas. Largo de la planta de pie 3 pulgadas 7 líneas. Largo del dedo grueso o interior del pie 2 pulgadas 2 líneas, del tercero 3 pulgadas 2 líneas, del cuarto 2 pulgadas 4 líneas y del quinto 2 pulgadas. Largo de la boca de extremo a extremo 1 pulgada 4 líneas.¹³

A manera de conclusión debo decir, que estos y otros cronistas son verdaderos precursores de los textos científicos posteriores. A ellos les siguieron investigadores que hicieron parte de las expediciones científicas y viajeros con formación científica como el caso de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, José Celestino Mutis y fray Diego García, quienes ya hicieron descripciones detalladas y precisas de las especies, y estudiaron con más detenimiento sus usos y aplicaciones. También fueron precursores de los textos científicos, quienes redactaron o copiaron tratados terapéuticos con los que dejaron un testimonio del estado de desarrollo de la medicina y que dados sus contenidos, son por demás interesantes. Esos autores fueron quienes abrieron el camino de la investigación científica y por ello merecen ser recordados en esta mesa.

13 Mantilla, L.C. & S. Díaz-Piedrahíta, S. *Fray Diego, su vida y su obra en la Expedición Botánica*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez 7: 150-152.

Efraím Otero Ruiz*

Por

Santiago Díaz Piedrahíta

En la tarde de hoy toma posesión de la silla I de esta corporación, el doctor Efraím Otero Ruiz. Humanista eximio, como fue calificado en 2009 por la Fundación Humanismo y Medicina de la ciudad de Cali, al momento de otorgarle un premio con ese significativo nombre. No resulta exagerado, ni mucho menos impropio ese apelativo, pues el doctor Otero es uno de esos académicos integrales que mantienen y cultivan el vínculo particular que se establece entre las instituciones académicas y sus miembros más comprometidos. Él instituyó esta singular unión al ingresar a la Academia Nacional de Medicina, entidad de la que ha sido individuo destacadísimo aparte de haber regido sus destinos entre 1990 y 1992. En la actualidad y con justicia, ostenta el título de miembro honorario.

Era apenas lógico que Efraím alcanzase estas distinciones, pues además de ser un galeno sobresaliente y altamente capacitado, ha desempeñado con fortuna importantes cargos administrativos, entre otros, el de Ministro de Salud durante la administración del Dr. Belisario Betancur; adicionalmente, ha sido magistrado, presidente del Tribunal de Ética de Médica y director de la revista Medicina, además de presidir la Sociedad de Historia de la Medicina.

Ese brillante desempeño profesional es apenas natural si se tienen en cuenta, sus dotes personales y su esmerada preparación académica, iniciada en las aulas de la Universidad Javeriana de Bogotá y complementada en importantes centros de estudios superiores de los Estados Unidos.

Pero el doctor Otero no solamente ha sido un excelente galeno, por sus dotes intelectuales y su interés por la cultura, ha sido acreedor de otras distinciones entre las que cabe recordar las de pertenecer, como

* Respuesta al discurso de posesión de Efraím Otero Ruiz. El trabajo de posesión del nuevo académico numerario fue publicado en el número anterior de este Boletín (259-260) bajo el título: *Una vida dedicada a promover la investigación.*

miembro de número, a la Academia Colombiana de Historia y ahora, a esta nuestra Academia, en la categoría de numerario. Su ingreso fue concedido gracias a su esmerado cultivo literario y en particular, a sus dotes de poeta y traductor.

Traducir poesía no es sencillo y hacerlo bien es bastante difícil, pero nuestro colega ha demostrado con acierto, que puede verter a las formas clásicas de la poesía española, el ritmo y la sonoridad característicos de la métrica inglesa. En este terreno, hace años, prepara un libro en el que recoge traducciones de poemas de varios autores ingleses y norteamericanos: William Shakespeare, Edgar Allan Poe, Elizabeth Barret, Edna St. Vincent Millay, Thomas Stearn Elliot, Carl Sandburg, Ogden Nash, Robert Frost, Lawrence Ferlinghetti, y William Holmes Crosby.

Dice el traductor, en la nota liminar de su obra, que asumió esta tarea escogiendo unos cuantos poemas al azar, para evitar que quedasen en la trastienda de las mentes, para que no fueran limitados a unos pocos lectores, aquellos que poseen un lenguaje más rico y sonoro que el de sus congéneres, por haberlo cultivado; adicionalmente porque con el advenimiento del verso libre, la musicalidad y la expresión sonora al parecer, se estuviesen desgastando y perdiendo su vigencia.

Entre sus obras literarias cabe señalar: *Los versos melánicos* y *Presencia desde el tiempo*, libros que recogen buena parte de su obra poética. *Cuasi una fantasía*, es una colección de cuentos y relatos en la que hace gala de una prosa ágil y clara.

Su vocación de poeta fue temprana, pues desde la adolescencia cultivaba este género y muy pronto adquirió renombre como declamador. Por fortuna el rigor científico propio de su preparación profesional y la crudeza del lenguaje médico, no alteraron esa vena que sigue latiendo y que enriquece la poesía colombiana con versos cuya temática varía desde tópicos propios de su profesión, hasta sonetos sobre temas íntimos y familiares; y aún poemas de mayor aliento como el titulado *Camilo vive* dedicado al cura revolucionario o la *Elegía a los de ayer*.

Para acceder a su silla, el doctor Otero Ruiz ha preparado el discurso titulado: *Una vida dedicada a promover la investigación*. Esta docta disertación se basa en el libro *Utopía de la Universidad*, obra de nuestro director don Jaime Posada, amplio conocedor del tema educativo y exministro de esa cartera. En actos como el que nos ocupa, no es frecuente este tipo de discursos dedicados a la obra de quien preside la sesión, pues el tema, aunque válido, podría malinterpretarse como un acto adulatorio. Pero este no es el caso, el doctor Otero lo ha elegido por razones bien diferentes;

como muchos de los presentes, comparte esa inquietud sobre la calidad de la enseñanza universitaria en Colombia y se preocupa por su adecuada financiación; y es ese precisamente, el tema central de la densa obra que mencionaremos y que el doctor Otero analiza y comenta.

En el texto acoge la tesis de la función social del estado, que está llamado a garantizar desde la primera edad, la educación de sus ciudadanos y, de velar porque las universidades honren su nombre y cumplan con el rol de entes investigativos, en vez de convertirse en jugosos negocios carentes de infraestructura, de las calidades propias de un centro de estudios superiores, sin la debida acreditación y sin medios para llevar a cabo verdaderas investigaciones. En su momento, esta inquietud fue vivida por el doctor Otero, cuando tuvo a su cargo la dirección de Colciencias, (importante entidad creada, para el fomento y la adecuada financiación de la investigación de alto nivel) hoy venida a menos y sin los horizontes que tuvo en sus mejores épocas.

Para todos resulta claro que no se puede impartir una adecuada educación universitaria, si esta no se basa en la investigación. Esa es la diferencia entre una formación repetitiva y la educación fundada en la solución de problemas reales, sentidos por la sociedad. La universidad tiene un papel social y no lo puede desempeñar, si su meta es la de lograr pingües negocios en vez de formar profesionales idóneos. Debe mantenerse al margen en su investigación científica y tecnológica, además de autonomía para organizar sus programas académicos.

No es esta una inquietud reciente. Ya en la época colonial, varios mandatarios dejaron constancia de sus inquietudes y de su preocupación por la baja calidad de la educación que se impartía en el Virreinato. En 1789, en la relación de mando presentada a su sucesor don Francisco Gil y Lemos, el virrey Antonio Caballero y Góngora planteaba la necesidad de crear una nueva universidad moderna e ilustrada, para superar la formación escolástica y de pésima calidad que se impartía entonces. La potestad de otorgar títulos la ostentaba la Universidad Tomística, pero los padres dominicos habían ido perdiendo la capacidad de formar profesionales idóneos y la enseñanza universitaria se reducía a aprender de memoria textos en latín y a repetirlos automáticamente.

Objetivo fundamental de las políticas de la Ilustración, fue el de promover el conocimiento mejorando la instrucción. Esa instrucción hacía posible el desarrollo a través de la búsqueda de nuevos recursos que, debidamente explotados, fortalecerían la economía y contribuirían al bienestar y al progreso general de la sociedad. Buen ejemplo de ese pensamiento ilustrado, son los conceptos del arzobispo virrey, sobre el estado de la educación en el Nuevo Reino. Entre otros puntos, Caballero y

Góngora señala la pertinencia de organizar una Expedición Botánica para buscar nuevos productos útiles a la economía y se refiere al plan de estudios propuesto para la universidad pública. Cabe recordar sus acertadas palabras:

Todo el objeto del plan se dirige a sustituir las útiles ciencias exactas, en lugar de las meramente especulativas en que hasta ahora, lastimosamente, se ha perdido el tiempo; porque un Reino lleno de preciosísimas producciones qué utilizar, de montes qué allanar, de caminos qué abrir, de pantanos y minas qué desecar, de aguas qué dirigir, de metales qué depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y discutan el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial. Bajo este pie propuse a la Corte la erección de Universidad pública en Santafé: y tal vez la gravedad de la materia ha detenido la resolución, pues según noticias extrajudiciales se trabaja en un plan metódico de estudios para la instrucción de la juventud americana; pero no siendo unos mismos los recursos de las Provincias para la dotación de cátedras, siempre habrá desigualdad en el número de ellas; y cuanto a este Reino conveindría no se excusasen las de Botánica, Química y Metalurgia, necesarias en el país de los metales y las preciosidades.

Varios de los ilustrados de la Nueva Granada como el fiscal Francisco Moreno y Escandón y el propio Mutis, trataron infructuosamente de organizar esa universidad crítica e ilustrada. Para ello pensaron aprovechar los recursos dejados por los jesuitas tras su expulsión, ordenada mediante pragmática, por Carlos III. Quedaban disponibles edificaciones con aulas adecuadas y bibliotecas, que podían ser la base de la reforma educativa, que no llegó a realizarse por las trabas burocráticas generadas por algunas comunidades religiosas, que llevaron el litigio hasta el Vaticano y con ello, lograron dilatar cualquier acción progresista. Como secuela del proceso, en 1768, Mutis fue acusado, en forma mojigata, ante el tribunal de la Santa Inquisición, por enseñar el heliocentrismo. La realidad es que en 1764, él asumió la cátedra de física y allí expuso las ideas de Newton, Copérnico y Galileo. Esto dio pie para la acusación, aunque el pontífice ya había autorizado estos conceptos que el gaditano aprendió en las aulas de los jesuitas en su ciudad natal. Lo que se buscaba, por parte de esas comunidades, era impedir cualquier acción que afectara a los dominicos, quienes aspiraban heredar los bienes incautados, y veían en la nueva universidad una amenaza, y por consiguiente, la inminente pérdida de la potestad de otorgar los títulos a través de la suya.

El problema de la calidad educativa se trató de solucionar delegando la preparación de los profesionales a dos colegios mayores: el de San Bartolomé y el de Nuestra Señora del Rosario; pero los títulos los siguieron otorgando los padres dominicos. No siempre fue así: Obtener un título en la Santafé colonial de 1634, era un hecho extraordinario que se celebraba por parte de toda la ciudadanía. De acuerdo con una publicación reciente, del padre José del Rey titulada *Libro de Grados de la Universidad y Academia*, un estudiante de jurisprudencia de San Bartolomé, debía aprobar cinco cursos de cánones y siete de leyes para obtener el título de bachiller y para el doctorado, debía realizar una pasantía de dos años y medio al lado del catedrático. Tres años más para obtener el lauro.

El examen de maestro se presentaba ante cinco jueces. El tribunal, por algo llamado «la tremenda», examinaba al candidato y su calificación debía ser unánime. El día del examen, después de asistir a misa, se dirigía el candidato con el maestro, a la oficina del rector, acompañado de un padrino y de los cuatro catedráticos examinadores. Allí debía abrir un libro como la filosofía de Aristóteles u otro equivalente, por tres partes; de estas escogía una que debía exponer. Igual se hacía con el libro de lógica. Durante la segunda hora, debía responder todas las preguntas del jurado; cumplido este examen, se realizaba la votación de los examinadores y del rector. Los candidatos que superaban «la tremenda», eran buscados al día siguiente en su casa, a la que todos acudían montados a caballo con insignias, borlas y capirotos, precedidos por los bedeles, con estandartes y con música de chirimías. La procesión se dirigía a la universidad donde se realizaba el acto formal, se leían las fórmulas y se imponían los birretes; luego, el nuevo maestro, debía pagar un tributo a los examinadores y funcionarios.

Ya en época republicana se mantuvo la inquietud por la calidad de la educación. En 1832, don Lino de Pombo publicó varios artículos, planteando reformas de tipo «neoborbónico» y defendiendo la necesidad de aumentar el nivel académico de los estudiantes para mejorar la calidad de los contenidos de las asignaturas, sobre todo, en los cursos generales de filosofía natural y de matemáticas. Sugería aumentar la intensidad de las matemáticas a tres cursos, en vez del único y de tipo básico que se impartía; recomendaba incluir cursos de física experimental y de arquitectura, y proponía organizar escuelas politécnicas al estilo de las que existían en Francia.

Los estudios universitarios, por razones prácticas y de calidad, debían restringirse a las tres universidades centrales y a los colegios provinciales, debían orientarse a la enseñanza de las ciencias útiles y del razonamiento, manteniendo un buen nivel de exigencia. En el caso

del derecho, proponía aumentar los cursos de jurisprudencia de seis a ocho años, dando prioridad a los conocimientos útiles, en lugar de incrementar el simple estudio de las leyes. A su juicio sobraban teólogos, médicos y en especial abogados, en tanto que al país le faltaban técnicos. Como Secretario de Estado, Pombo trató de mejorar la calidad de la educación y remediar la situación de los maestros, quienes estaban mal remunerados; se les pagaba con retraso lo que motivaba deserción y la baja de la calidad de la educación, pues debían buscar su subsistencia en otras ocupaciones. Esto se reflejaba en la mala preparación y en el bajo prestigio de que gozaba este gremio. En varias exposiciones e informes, reiteró estas preocupaciones y solicitó al Congreso los fondos necesarios para lograr una reforma.

Pasados ciento setenta años, el problema planteado por Pombo aún subsiste. Hace solamente una semana, se dieron a conocer los resultados de las pruebas Pisa, evaluación en la que participaron a través de pruebas de aptitud en matemáticas, lenguaje y ciencia, 9000 estudiantes de 65 países. Colombia ocupó el puesto 62, diez puestos por debajo de la ubicación obtenida en el año 2009, con el agravante de ser el país que más retrocedió. Esto quiere decir, que el nivel académico de los jóvenes que terminan la educación básica, es más que deficiente. De mil jóvenes, apenas tres alcanzan los dos niveles superiores en matemáticas, 750 quedan en los más bajos y 250 ocupan los dos niveles intermedios. Es desalentador y preocupante constatar cuanto hemos retrocedido.

Otros aires se respiraban en época de don Manuel Ancízar quien en 1870, modernizó la educación universitaria y defendió su autonomía. No sobra recordar que, por considerar lesionada esa autonomía, renunció a la rectoría de la Universidad Nacional, pues su compromiso no era el de enseñar por decreto sino el de velar por una universidad autónoma y formadora de nuevas generaciones capaces de transformar el país y buscar el desarrollo anhelado por la sociedad.

Hechas estas reflexiones y retornando al acto que nos congrega, espero que el doctor Otero goce de larga vida y aporte mucho a esta Academia, y que su voz no se calle ni tome el sendero sin retorno como lo presagia en algunos de sus sonetos, sino que continúe deleitándonos con la musicalidad de sus versos, a veces, con un cariz de sarcasmo que nos obliga a sonreír, a ver el futuro con optimismo y a encontrar instantes de reposo:

En este mundo de comunicaciones.
De teléfonos, faxes,
de espacios reducidos,
De microchips y microcéfalos.

Para concluir estas palabras de respuesta quiero, parodiando a don Francisco de Quevedo, cerrar con una cuarteta, a la que he alterado el último verso y que con las debidas licencias se puede aplicar plenamente al nuevo académico de número:

Él es médico honrado,
Por la gracia del Señor,
Que tiene muy buenas letras,
Y es poeta y traductor.

A CIEN AÑOS DE LA MUERTE DE EPIFANIO MEJÍA

Por

Edilberto Cruz Espejo

1. Nota preliminar

La Academia Colombiana de la Lengua comprometida con la difusión de la literatura patria, cumple con el grato deber de rendir homenaje a la memoria del poeta Epifanio Mejía, quien el 31 de julio de 2013 cumplió el primer centenario de su muerte; fallecimiento ocurrido en el manicomio de Medellín. Si bien el refrán reza que «De poetas y locos, todos tenemos un poco», vale advertir que Epifanio Mejía si fue en verdad poeta y loco. Nos unimos a las conmemoraciones que en Yarumal, en Medellín y en muchas otras partes de Colombia se le rinden al destacado pero desafortunado poeta.

La siguiente cita nos sirve para ratificar la condición de poeta y loco y para tener una primera impresión de nuestro vate a quien le debemos un «respetuoso cariño». El Indio Uribe¹ señalaba: «Desgraciado poeta loco, no puede darse cuenta de la grata popularidad de su nombre. Sus versos son en Antioquia conocidos y queridos como un mensaje de familia. Los hará durar, siempre frescos, siempre puros, la fuerza de pasión sencilla que encierran y no solamente la forma, demasiado descuidada, pero muy al alcance de la mentalidad rural de sus lectores. Epifanio Mejía no conoce de lujos psicológicos, de novedad de giros,

1 Con este mote de «El Indio» se reconocía habitualmente a don Juan de Dios Uribe Restrepo, quien fuera un importante escritor y un periodista polémico, nunca superado como panfletario. Nació en Andes (Antioquia) en 1859; en 1887 publicó el *Correo Liberal* que lo llevó al destierro. Siguió escribiendo en Venezuela y Ecuador, donde falleció en 1900. «El 5 de agosto de 1893, al inaugurar el Teatro Medellín, empezó así su discurso: «A estas horas de la noche duerme Epifanio Mejía en su melancólico retiro, el sueño visitado por la locura, que es el mayor tormento de la vida humana». Ese día, a esa hora, nuestro poeta estaba reducido ¡qué tristeza decirlo! por los embates de la locura. Como diría después otro antioqueño grande, el poeta Porfirio Barba Jacob: ...de versos claros y sueños turbios estaba loco. Su locura, hermana tal vez de la de Don Quijote de la Mancha, terminó en Bermejil, el jueves 31 de julio de 1913» (Guzmán, en www).

de atildamiento; su vocabulario es de los más pobres y sus recursos gramaticales bien escasos. Pero triunfa de todo la inspiración. En los versos del desgraciado poeta se siente el ritmo de un Corazón entristecido y bondadoso; se descubre un pensamiento sano. Hacen recordar los paisajes de la infancia y se les tiene respetuoso cariño» (Uribe, en *www*).

En 1938, para celebrar el centenario del nacimiento del poeta, el padre Félix Restrepo Mejía S.J.², leyó un discurso en el colegio de San Ignacio de la ciudad de Medellín que fue editado en el *Anuario de la Academia Colombiana*, Tomo VII, correspondiente a los años 1938-1939, publicado en Bogotá en las Escuelas Gráficas Salesianas, en 1940, pp. 5-40. Esta disertación también aparecería como prólogo del libro *Obras completas de Epifanio Mejía*. Edición crítica en nombre de la Academia Colombiana y de la Gobernación de Antioquia por el R. P. Félix Restrepo S. J., de la Academia Colombiana, Medellín, Imprenta Oficial, 1939.

El padre Félix Restrepo Mejía trabajó esta disertación no solo con la seriedad del afamado filólogo que era sino también con la devoción que corresponde al estimado familiar, pues Epifanio era primo hermano de su progenitora. En la nota de la página 51 leemos «En 1857 nació la primogénita de D. Fortis, Ana Josefa. Tal vez no es aventurado suponer que esta poesía (A Pepita) se la dedicó a ella Epifanio, pues está escrita en el mismo año y dedicada a una niña recién nacida que el poeta llama Pepita y Anita, o sea Ana Josefa. Ana Josefa Mejía, casada con Juan Pablo Restrepo, fue la madre del autor de estas notas» (Restrepo, 1939, 51).

Javier Arango Ferrer, en su ensayo «Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía» nos señala que «Los cantores de la naturaleza rescatados por el romanticismo — Gregorio Gutiérrez González (1826-1872) y Epifanio Mejía (1838-1913) son dos agrestes poetas de la Montaña, máximos representantes de la poesía naturalista en nuestra literatura». Y más adelante al hablar solo de Epifanio Mejía nos advierte con mucho

2 «El padre Félix Restrepo S.J., ilustre sacerdote antioqueño, fundador del Instituto Caro y Cuervo, rector de la Pontificia Universidad Javeriana y renovador de la Academia Colombiana de la Lengua, fue dueño de una recia personalidad, polifacética y de gran significación tanto en nuestra patria como en otros países de la hispanidad, ejemplo de apóstoles, educadores y humanistas. El padre Félix fue un filólogo destacado y pensador desvelado por el destino de nuestro pueblo, por la defensa y proyección de nuestro patrimonio cultural en especial, la lengua que unifica y aglutina a cientos de miles de hispanohablantes y que define su destino histórico y por la restauración del prestigio intelectual de nuestra patria». (Ignacio Chaves, en *El Tiempo*, 2 de mayo de 1999).

acierto: «Tres ediciones de sus poesías merecen citarse la de 1902, ya nombrada, dirigida por don Juan de Dios Mejía y don Fidel Cano, con prólogo de Juan de Dios Uribe, alias El Indio Uribe; ilustre prosista de la lengua, no superado como panfletario polemista en el siglo XIX colombiano. La segunda con la obra completa la dirigió el padre Félix Restrepo S.J., (Medellín, 1939). Su prólogo es el documento crítico y biográfico más completo que haya merecido la memoria de Epifanio Mejía. El mismo sacerdote dirigió Poesías Selectas (Bogotá, Imprenta Nacional, 1958)» (Arango, en www).

Ateniéndonos al final de la cita anterior, este trabajo no es otra cosa que un resumen del prólogo del Padre Félix, de ahí las constantes referencias a Restrepo, 1939, con algunas apreciaciones de otros autores y una mínima aportación del autor de estas líneas. Es también una ampliación de un trabajo que leímos con el compañero Roberto Pinzón en la actividad programada por Idartes en el Parque Nacional titulada Lectura bajo los árboles, el sábado 21 de septiembre, porque Bogotá también se unió a la conmemoración del centenario del poeta antioqueño.

2. Aspectos de la vida de Epifanio Mejía

En las entrañas de las montañas de Antioquia, más precisamente en Yarumal, el 10 de abril de 1838, nació Epifanio Mejía Quijano. Su nombre no le fue puesto al acaso, nos lo advierte el padre Félix Restrepo³, sino con instinto profético. Epifanio significa en la lengua de Homero «ilustre», o según otra interpretación, «el vidente, el vate», el que nos trae la revelación, así como revelación se dice «epifanía».

«Nací sobre una montaña/ mi dulce madre me cuenta/ que el sol alumbró mi cuna/ sobre una pelada sierra» nos lo dice el mismo Epifanio en la primera estrofa del «Canto del antioqueño» que cambiando algunas estrofas se convertiría en el «Himno de Antioquia», que por cierto se encuentra hoy en medio de una controversia, entre quienes pretenden cambiar la música y los que no. Epifanio nació en las laderas de Yarumal, específicamente en una parcela familiar llamada «El Caunce⁴», en honor a un hermoso árbol de madera dura.

3 Nuevamente queremos insistir en el padre Félix Restrepo quien fue un consumado helenista. Fue coautor de la *Llave del griego* y autor de muchos artículos sobre las etimologías griegas.

4 El caunce es un árbol que puede sobrepasar los 12 m de altura. Hojas simples, alternas, espiraladas de color rojo recién formadas, luego cambian a diferentes tonos de verde muy lustrosas. Sus flores de cinco pétalos son de color amarillo, se disponen en racimos terminales. Es sin duda uno de los árboles más hermosos de las zonas frías.

«En nombre de la Antioquia grande amamantó sus pechos al recién nacido y lo condujo paso a paso hasta el umbral de la mayor edad una de esas mujeres de la montaña, llena de ternura y de bondad, pero firme y resuelta, laboriosa, infatigable, de claro talento» (Restrepo, 1939, 3); Luisa era su nombre y por rara coincidencia llevaba y legó a su hijo el apellido Quijano, el mismo de aquel sublime loco, de aquel glorioso caballero de la triste figura, personificación de los heroísmos, de las alegrías y de los dolores de Castilla, de España, del mundo.

No tuvo Epifanio Mejía una formación intelectual especializada. Aprendió a leer y a escribir en una sencilla escuela primaria, una de esas escuelas antiguas de las cuales dicen los modernos pedagogos que no le han servido a Colombia para nada. La maestra se llamaba Nicolassita Restrepo. Inicialmente sus lecturas fueron muy limitadas: la *Historia sagrada*, los *Héroes del cristianismo*, la vida de su próximo pariente *Don Quijote*, y unos pocos libros más de literatura española. «La escuela de primeras letras bastó al poeta para convertirlo en ávido lector de obras clásicas que le facilitaban las personas ilustradas de Yarumal, su tío Fortis Mejía (el abuelo del padre Félix Restrepo Mejía, S.J.) o sus amigos de Medellín y Envigado. Y como autodidacto⁵ logró hacerse a una indudable cultura literaria, habida cuenta de las limitaciones de la sociedad en que le tocó crecer». (Montoya, citado por Guzmán, en *www*).

La inspiración suplió en Epifanio, de manera admirable, el difícil aprendizaje de las reglas del arte que no podía darla la escuela elemental. «En sus manos era la lengua blanda cera. Nunca usó cinceles ni martillos para repujar y pulir estrofas magistrales: el romance, la seguidilla, los moldes más ordinarios le sirvieron a maravilla para sus creaciones. Límpido arroyuelo que corre sin ruido entre el musgo de verde pradera es su canto, aunque de vez en cuando se desata en cascadas de entusiasmo o se estrella furibundo contra las rocas de la tiranía» (Restrepo, 1939, 5).

La familia de Epifanio era de pocos recursos económicos, para aliviar la penuria y como era el mayor de siete hermanos, dejó su tierra natal

5 El diccionario recomienda, para referirse al masculino, la forma autodidacta. Porque autodidacto es un fenómeno de ultracorrección tan fastidioso como el que se presenta en la actualidad de buscar femeninos aunque no existan (cabo y caba) para repetir constantemente los dos géneros en discursos de politiqueros y de feministas a ultranza.

6 «El tío Fortis o papá Fortis, como le decíamos sus nietos, era un montañés vigoroso en quien el nombre tuvo carácter profético, tronco de una de esas familias patriarcales que perpetúan en Antioquia las virtudes de la edad de oro» (Restrepo, 1939, 5).

para trasladarse a Medellín y ayudar desde allí a ganar el pan para todos. En Medellín lo acoge el tío Fortis⁶ como un hijo más de la familia. Dedicado al comercio unas veces, y otras a las faenas del campo, pasó modesto y sencillo los años de su juventud. Nunca salió de sus montañas. Yarumal y Medellín encierran toda la historia de su vida. Solo en este sentido apreciamos una similitud con la vida de Miguel Antonio Caro quien no quiso salir de Bogotá y sus alrededores. Aunque sabemos que una vez se atrevió a ir a Santander.

Siendo Epifanio muy joven todavía perdió a su padre, don Ramón Mejía Vallejo, Don Ramón murió en el municipio de Sopetran, en 1863. Con inmenso dolor e infinita ternura llora el poeta la temprana muerte de su padre:

¡Padre, padre querido!... ¿Qué te has hecho?
 Desde la noche que te vi en tu lecho
 no te he vuelto a encontrar... ¿En dónde estás?..
 ¿Por qué me abandonaste tan temprano?..
 Tras un adiós y un apretón de mano
 nos separó a los dos la eternidad.
 Yo que era tan dichoso ayer de día...
 y hoy de esta noche entre la niebla fría
 ¡tan infeliz... tan infeliz que soy...!
 Ayer al porvenir seguía cantando,
 y hoy sin mi padre seguiré llorando
 por la oscura montaña del dolor.
 Sin ayuda, sin rumbo, sin piloto,
 mi pobre corazón, cual barco roto,
 se perdió para siempre en el pesar...
 ¡Ay! ¿Qué seré sin ti, padre querido?..
 Una paloma huérfana sin nido
 será mi vida en adelante ya...

De esta manera el dolor y la tristeza acompañaron al poeta desde sus primeros pasos en el mundo, pero lejos de abatirlo lo hicieron más fuerte y lo acendrarón más, como el fuego al oro en el crisol⁷. «Penetrado de poesía y sintiendo en su alma bullir una fuente de sagrada inspiración, empezó a cantar, apenas salido de la adolescencia, con la naturalidad y maestría con que cantan en la tarde melancólica o en la alegre mañana la mirla y el turpial» (Restrepo, 1939. 4).

7 Las palabras fuego, oro y crisol nos recuerdan que el emblema de la Real Academia Española, que este año cumple 300 años de creada, es un crisol sobre el fuego con un mote o leyenda que reza: Limpia, fija y da esplendor.

A los 25 años contrae matrimonio. Dieciocho años no más vivió Epifanio con su esposa, y en ellos el robusto tronco de ese hogar antioqueño se adornó con una docena renuevos⁸. Ana Joaquina Ochoa se llamaba la esposa de Epifanio. Él la llama Anita, Pepita o Natai.

A Anita

Es la mañana luz de ventura,
El mediodía, fuego de amor;
La tarde, ocaso de la ternura,
La noche, luto del corazón.

Fue tu sonrisa la aurora mía,
Fue tu mirada mi ardiente sol;
¡No tenga tarde nuestra alegría!
¡No tenga noche nuestra pasión!

Pasó la aurora con su fragancia,
El medio día con su esplendor;
Llega la tarde con su tristeza,
¡La fría noche con su crespón!

¡No pases nunca, sonrisa mía!
¡No pases nunca, fuego de amor!
¡Tarde, no llegues con tu agonía!
¡Noche, no enlutes tanta ilusión!»

Largo hubiera podido ser el día de la felicidad para Epifanio, pero no fue así. No alcanzó el sol a llegar a su cenit. Antes que las sombras de la tumba en el ocaso de la vida, lo oscurecieron en lo más alto de su curso las terribles sombras de la locura.

De esta manera acabó hacia 1882 la corta vida cuerda del poeta (cuando contaba tan solo con 44 años); lo demás fue un largo y melancólico crepúsculo de más de treinta años que pasó recluido en una celda del manicomio de Medellín. Pero su misma locura, fuera de algunos contados accesos de extraño frenesí, era apacible y tranquila. Rodaban allí, tras los caritativos muros, los días, los meses y los años, y el poeta se imaginaba vivir en el mejor de los mundos.

Mucho se ha hablado del origen de la locura del poeta. Parece lo más cierto que fue una lesión cerebral, resultado de un brusco cambio de temperatura. Estaba trabajando y sudando a campo raso y a todo sol en «El Cuchillón», cuando lo sorprendió una lluvia repentina. Llegó a la casa con fiebre y un agudísimo dolor de cabeza. Un mes más tarde se sumió en una larga y profunda tristeza, síntoma primero de su fatal desequilibrio.

«Largo fue el crepúsculo de la vida de Epifanio (31 años), pero al fin llegó la aurora de otro nuevo día: el día sin ocaso de la verdadera vida. El 31 de julio de 1913 (que es el día que estamos conmemorando hoy, cien años después), se rompieron los frágiles velos de su carne, desaparecieron las nubes que habían oscurecido su mente poderosa, y el poeta cristiano, después de recibir devotamente y en pleno uso de sus facultades los sacramentos de los moribundos, se encontró cara a cara ante la luz de la verdad infinita, ante esa luz que había perseguido en vano aún en los días de su lucidez, cuando escribía:

Y también esa luz tiene su nombre:
se llama «la verdad», pero en el suelo,
como el cocuyo, entre la noche alumbra,
brilla... se esconde... y va a brillar más lejos» (Restrepo, 1939, 8).

Epifanio Mejía no le tenía miedo a la muerte. No la consideraba como el fin de la vida sino el comienzo de la eternidad. Él mismo, con esperanza cristiana, había escrito:

La verdadera dicha está en la tumba,
allí donde termina el padecer;
cuando el alma abandona la materia
vuela entre aromas a un dichoso edén.

3. Breves notas sobre su obra

Hay quienes creen que Epifanio fue siempre un poeta melancólico, un poeta del dolor y la tristeza; nada más lejos de la verdad. Él mismo había escrito «¡Los cantos de la tristeza / Son cantos que no se estudian!» Bien merecería un puesto entre nuestros poetas festivos, si no fuera porque los otros aspectos de su numen superan y verdaderamente eclipsan sus composiciones ligeras. Basten las siguientes dos muestras de su temperamento festivo.

A Assunta

Dejaste el suelo de tu dulce Italia
y tierra de Colón pisaste un día;
empezaste a cantar, y esa armonía
de músicas pobló nuestro jardín.
Muchos dicen aquí que ese tu canto
es idéntico al canto de un arcángel;
si cantaras, Assunta, como el ángel,
no estuvieras cantando en Medellín.

Generosidad

En una alta prominencia
enterró el inca un tesoro,
y después en fajas de oro
lo sacó el viejo Valencia.

Ensanchóse la conciencia
del anciano en aquel día,
y fue tanta su alegría
que, a riesgo de quedar pobre,
le dio una olleta de... cobre
a nuestra Virgen María.

Entre los poemas de la ternura ocupan el primer sitio los del hogar. Epifanio es el poeta del hogar, pero no del hogar refinado, ... sino del hogar campesino, al aire libre, donde se respira a pulmón lleno el aire benéfico de las montañas, donde el mullido césped es la alfombra, y aves, insectos y flores los juguetes. El siguiente ejemplo no es solo de la ternura hogareña sino de convivencia con la naturaleza. El poema se titula *Las hojas de mi selva*

Las hojas de mi selva
son amarillas
y verdes y rosadas.
¡Qué hojas tan lindas!
Querida esposa,
¿quieres que te haga un lecho
de aquellas hojas?

De bejucos y musgos
y batatillas
formaremos la cuna
de nuestra Emilia;
cunita humilde;
remecida a dos manos
al aire libre.

De palmera en palmera
las mirlas cantan,
los arroyos murmuran
entre las gramas.
¡Dulce hija mía!
duerme siempre al concierto
de aguas y mirlas.

Nadie ha cantado jamás con más sentimiento, con más ternura, con más naturalidad, la dicha de un hogar humilde y campesino. Y notemos de paso que ni una nubecilla de melancolía turbaba por esos tiempos, en que Epifanio llegaba a los 33 años, el diáfano horizonte de su vida.

«Para hablar de las tristezas de Epifanio, otro aspecto de su profunda ternura, tenemos que remontarnos a los tiempos de su primer hogar, el paternal, en los años infantiles, pero como lo notábamos, el niño no escribía sino que asimilaba, y cuando le llegó la hora de escribir, ya no encontró sino las ruinas de su hogar. Sin embargo es la época de sus mejores elegías:

Se fueron ... se ocultaron ... se perdieron
las horas deliciosas de mi infancia.
Volaron cual la efímera fragancia
que arrebató de un soplo el huracán.
Se fueron esas horas ... se perdieron
cual se pierde la espuma en las ondinias;
cual se pierden las brisas matutinas
que se anuncian, que llegan y se van.

Hoy cumpla veinte años. (Restrepo, 1939, 65).

Hemos señalado que Epifanio Mejía es el poeta de la naturaleza. Escuchemos el comentario del Indio Uribe al que ataremos otro de inmediato: «Ahora cante usted *La Tórtola* y que lo acompañe Pedro en la guitarra. / A poco se llenó la noche con el canto más triste de cuantos había oído hasta entonces. Era una historia completa de una pareja de torcaces desgraciadas, escrita con sencillez pasmosa, al mismo tiempo que fuerte por el colorido y dramática por el movimiento. La música que le servía de alas para dilatarse en el espacio no tendría todas las reglas de una composición clásica, pero no le faltaba ninguno de los tonos que cautivan, deleitan y enternecen. La voz del cantor se alzaba sola como un lamento y la guitarra por lo bajo, en sus acordes que hablan en secreto, servía como de puente mágico a la canción para ir a todas partes. Se repitió *La Tórtola* muchas veces y al cabo la aprendí de memoria» (Uribe, www).

La historia de una tórtola

Joven aún, entre las verdes ramas,
de secas pajas fabricó su nido;
la vio la noche calentar sus huevos,
la vio la aurora acariciar sus hijos.

Batió las alas y cruzó el espacio,
buscó alimento en los lejanos riscos,
trajo de frutas la garganta llena,
y con arrullos despertó a sus hijos.

El cazador la contempló dichosa ...
¡Y sin embargo disparó su tiro!
Ella, la pobre, en su agonía de muerte,
abrió las alas y cubrió a sus hijos.

Toda la noche la pasó gimiendo
su compañero en el laurel vecino;
cuando la aurora apareció en el cielo
bañó de perlas el hogar ya frío.

No queremos apartarnos de los comentarios del Indio Uribe, para introducir otro poema «En Epifanio Mejía no hay que buscar otra cosa que sencillez y una disposición natural para descubrir los detalles de las cosas, fijarlos con propiedad, y hacer pequeños cuadros esmerados. Sorprende la poesía en la Naturaleza, como diestro en sus secretos, pues es hijo de las montañas. No conoce sino su circuito y si quisiera ir muy lejos, su viaje sería desairado. Las pasiones humanas que estallan, los problemas sociales, la filosofía, el escenario de la historia, si los ha entrevistado es de un modo vago y no los recuerda. Es muy poco lo que sabe, como por propia experiencia, y a eso se atiene. Capaz de seguir los giros de un pececillo en el cristal de las aguas; de comprender los secretos de los nidos, el trabajo de las hormigas, la vida de las mariposas; propia su mirada para distinguir el juego de colores de las hojas, los matices de las flores, los caprichos de las nubes pasajeras, no sería capaz de uno de esos golpes de vista dilatados y profundos, ni de empinarse sobre lo que le rodea para aventurar una palabra en lo desconocido. Carece de audacia, y pues no la tiene, no la finge, lo que manifiesta su costumbre de ser poeta sincero. Cuando entrega al público una de sus miniaturas tan bien dispuestas, de tonos distribuidos con tanta facilidad, limpios y frescos, lleva un sello especial que no permite que la confundan en Antioquia con otras. Ya recordé La tórtola, quiero copiar ahora La muerte del novillo; son dos poesías gemelas:

«Ya prisionero, y maniatado y triste,
Atado al poste, quejumbroso brama
El más hermoso de la fértil vega,
Blanco novillo de tendidas astas.

Llega el verdugo de cuchillo armado,
El bruto ve con timidez el arma,

Rompe el acero palpitantes nervios,
Chorros de sangre la pradera esmaltan.

Retira el hombre el musculoso brazo,
El arma brilla purpurina y blanca;
Se queja el bruto y forcejeando tiembla,
El ojo enturbia... y la existencia exhala.

Remolinando por el aire, vuelan
Las negras gualas de cabeza calva,
Fijan el ojo en el extenso llano
Y al matadero, desbandadas, bajan.

Brama, escarbando, el arrogante toro
Que oye la queja en la vecina pampa,
Y densas nubes de revuelto polvo
Caen en la piel de sus lustrosas ancas.

Poblando el valle de bramidos tristes
Corre el ganado por las verdes faldas,
Huele la sangre... y el olor a muerte
Quejas y gritos de terror le arranca.

Los brutos tienen corazón sensible,
Por eso lloran la común desgracia
En ese clamoroso De profundis
Que todos ellos a los vientos lanzan» (Uribe, en www).

Veía a Dios en la naturaleza sin esfuerzo como todo campesino colombiano. Sentía la mano de la Providencia en todos los sucesos prósperos o adversos, y descansaba tranquilo en la esperanza cristiana:

En el corazón del justo
hay una flor: la esperanza;
en la flor hay un perfume
y en el perfume está el alma.
Cuando el corazón fallece,
triste la flor se deshoja,
vuela el perfume a los vientos
y el alma vuela a la gloria.

Poeta antioqueño, sumamente antioqueño. Ha escrito un canto para los hijos de las montañas, donde se mezclan escenas de las sierras a las notas marciales del vivac. Se canta en tono agudo, que va esparciéndose a medida que avanza:

Nací sobre una montaña,
 Mi dulce madre me cuenta
 Que el sol alumbró mi cuna
 Sobre una pelada sierra.

Nací libré como el viento
 De las selvas antioqueñas,
 Como el cóndor de los Andes
 Que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace
 En el pico de una peña,
 Siempre le gustan las cumbres
 Donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre
 Sobre la azulada esfera,
 Al huracán porque silba
 Con libertad en las selvas

El hacha que mis mayores
 Me dejaron por herencia,
 La quiero porque a sus golpes
 Libres acentos resuenan!

Poeta antioqueño. Demasiado antioqueño. Para Epifanio la patria es Antioquia. No quiere otra cosa y se limita en los linderos de su tierra. Es un poeta apegado al suelo que trabaja, satisfecho de los suyos, conagrado con las costumbres que lo rodean.

Para terminar estas notas queremos referirnos a la amistad. En su modestia Epifanio se consideraba como un enano al lado de Gregorio Gutiérrez González:

El solitario ciervo de los montes
 no puede como el águila volar,
 ni se eleva tampoco como el roble
 el triste arbusto que a su sombra está.
 (A Gregorio).

Pero su modestia no es cobardía, por eso cuando Vergara y Vergara publicó como de Gutiérrez González «la Historia de una tarde», Epifanio la reclamó con entereza con estas seguidillas:

«La historia de una tarde»,
marchita hoja
que escapóse de mi alma
como una sombra,
en «El parnaso»
coronada de perlas
la vi vagando ...

Escúchame, poeta
de «Casa Blanca»;
el ciprés de los campos
sus hojas ama ...
Mi hoja perdida
la idolatro en el alma;
¡dame mi hija!

Pero Gregorio Gutiérrez González se opuso diciendo:

«La historia de una tarde»,
niña botada
sin arrimo y sin nombre,
huérfana estaba.
Huérfana estaba;
yo la adopté por hija
viéndola en casa.

En unión de mis versos
está contenta;
¡y ellos la quieren tanto! ...
no la devuelvas.
No la devuelvas,
que sus pobres hermanas
mueren de pena.

Entonces Epifanio apeló al brazo fuerte de Ricardo Carrasquilla:

Como infeliz enano
en medio de pirámides hundido,
así, ni más ni menos,
entre Antíoco y Vergara estoy metido.

(También las seguidillas
que fueron a la casa de Vergara
quedaron prisioneras ...
¡Si alguno en Bogotá las libertara!)

Ricardo tú, Ricardo,
Que has gemido entre zarzos prisionero:
¿darás la mano al pobre
que gime entre pirámides de acero?

Yo, con tu fuerte ayuda,
mis hijos inocentes rescatara,
tomando a fuego y sangre
los castillos de Antíoco y Vergara.

Antíoco era el apodo cariñoso que daban a Gregorio Gutiérrez González sus amigos bogotanos. Carrasquilla a su vez contesta con una sentencia salomónica, en que pone a Epifanio a la misma altura que a su paisano Gregorio Gutiérrez González:

Es fuerza, amigo Mejía,
que gastes menos primor,
si quieres ser el autor
de tu propia poesía.
Porque es sobrada osadía,
audacia que tienen pocos,
empresa propia de locos,
pretender, siendo tan raros,
que haya en Colombia dos Caros
o siquiera dos Antíocos.

4. Final

La figura, el retrato Epifanio Mejía ha quedado aprisionada en el lienzo elaborado por otro gran artista, también de Yarumal, el maestro Francisco Antonio Cano⁹. «En su cabeza predomina de tal modo la parte superior, la que contiene el poderoso cerebro, que la inferior, la de la boca y las mandíbulas, casi desaparece. El marco de una barba patriarcal, rubia y sedosa, no alcanza a borrar esta desproporción en que el espíritu lleva la mejor parte. Un ligero cerco de cabellos también rubios, finge una corona alrededor de la frente del poeta. Domina la figura una amplia frente de marfil, serena y sin arrugas. Bajo ella la fina nariz revela al hombre de escogida raza, y los breves labios al cantor de dulces armonías. Y dando vida al conjunto, casi sin la defensa de las cejas, se asoman al exterior los ojos, azules, serenos, candorosos, un tanto melancólicos, donde se retrata esa alma de ternura inefable, esa alma pura y buena que pasó por el lodazal del mundo sin mancharse y volvió a su centro como su hermana, la paloma del arca, a hacer allá su nido para siempre» (Restrepo, 1939, 8-9).

Nuevamente un concepto del Indio Uribe, al hablarnos de «La Tórtola». «La vida de Epifanio contribuye mucho a recoger el mejor número de las simpatías, y para los antioqueños tiene cierta rústica entonación, una originalidad tan espontánea, que nos hace recordar las costumbres de nuestros pueblos, las montañas nativas, el lenguaje propio de nuestras gentes, y asocia su poesía en la memoria la agradable rima con cosas e ideas que nos son familiares y gustamos de oír repetidas en verso. Lo primero que me hizo saludar con alborozo a este poeta de la ternura, es la más rica de sus joyas que oí en la infancia» (Uribe, en *www*).

Y para terminar debido al centenario de su fallecimiento, el periódico *El Colombiano*, recordó la nota de hace 100 años: «Los funerales de don Epifanio Mejía, el eximio poeta, se celebraron en la iglesia Metropolitana. Asistieron a ellos el Señor Gobernador, sus secretarios, parte del Ejército, la Banda y una inmensa muchedumbre de admiradores. El señor Francisco de Paula Pérez, colaborador de este periódico, habló en el atrio de la iglesia en nombre de la Prensa. Sus palabras de despedida para el bardo de las montañas fueron sencillas y tiernas. / Después, y a los sonos de una marcha fúnebre, fue conducido el cadáver, acompañado de numerosa concurrencia, al Cementerio de San Pedro. Allí se le dedicaron palabras llenas de amor y de hondo sentimiento, que fueron grandemente aplaudidas» (Valenzuela, 2013, en *www*).

Referencias

ARANGO FERRER, Javier, «Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía». En *El ensayo en Antioquia*, selección y prólogo de Jaime Jaramillo Escobar, Medellín, Alcaldía de Medellín, Concejo de Medellín y Biblioteca Pública Piloto, 2003. Artículo consultado en http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/8/8_225229479.pdf

Epifanio MEJÍA, *Poesías Selectas*. Recopilación del R. P. Félix Restrepo Mejía S.J., Bogotá, Imprenta Nacional, 1958.

GUZMÁN LÓPEZ, Iván de J., «Epifanio Mejía, poeta de la montaña». En *El Mundo.com.*, 25 de Abril de 2009, actualizado el Jueves 3 de Octubre de 2013. Artículo consultado en <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=114597>

Obras completas de Epifanio Mejía. Edición crítica en nombre de la Academia Colombiana y de la Gobernación de Antioquia por el R. P. Félix Restrepo S. J., de la Academia Colombiana, Medellín, Imprenta Oficial, 1939.

RESTREPO MEJÍA, Félix, «Epifanio Mejía y su obra», discurso en la velada con que el colegio de San Ignacio de Medellín celebró el centenario del nacimiento del poeta el 10 de abril de 1938, en *Anuario de la Academia Colombiana*, Tomo VII,

(años 1938-1939), Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, págs. 5-40. Esta disertación también aparecería en 1939, como prólogo del libro *Obras completas de Epifanio Mejía*.

URIBE RESTREPO, Juan de Dios. «Epifanio Mejía», discurso pronunciado el 5 de agosto de 1893, para inaugurar el Teatro Medellín, en *Prosas del Indio Uribe*. Tomado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/prosa/prosa7.htm>

VALENZUELA A., María Teresa. «el funeral del poeta Epifanio Mejía» tomado de <http://www.ecbloguer.com/casillero-de-letras/?p=12105>

DON EZEQUIEL URICOECHEA Y SU FACETA DE NATURALISTA

Por

Santiago Díaz Piedrahíta

El 10 de abril de 1834 fue bautizado solemnemente por el Dr. Pablo Gómez, cura rector de la catedral de Bogotá, un niño nacido la víspera en el hogar de José María Uricoechea y Mariana Rodríguez, quienes escogieron para él los nombres de Ezequiel Francisco de Asís. Fueron sus abuelos Juan Antonio Uricoechea, María de la Concepción Zornosa, Fernando Rodríguez de la Cerna y Josefa Moreno. Actuó como padrino el presbítero Lino Calvo de Asero. Por vía paterna, descendía de una distinguida familia de origen vasco establecida en Santafé desde finales del siglo XVIII, con troncos en Juan Antonio de Uricoechea y Hormaechea y María Concepción Sornoza y Peñalver. Mariana Rodríguez y Moreno, la madre de Ezequiel, era nieta de Francisco Moreno y Escandón, el gran reformador educativo en su condición de Fiscal de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada y posteriormente Oidor Regente de la Real Audiencia en Chile.¹

Huérfano desde muy joven, Uricoechea aprendió a leer y escribir con su madre y posteriormente estudió con maestros particulares; en sus primeros años estuvo bajo la tutela de Dámaso Cuenca y Eusebio Suescún; después estudió en el colegio del filólogo y lingüista Ulpiano González y de allí pasó al colegio de San Bartolomé, donde demostró una inteligencia sobresaliente y unas condiciones excepcionales para las matemáticas y las ciencias exactas, además de contar con una gran aptitud para las humanidades. Adicionalmente realizó estudios de filosofía y literatura, por espacio de tres meses, en la Escuela General de la Universidad del Primer Distrito.²

1 BOTERO, C.I. «Ezequiel Uricoechea en Europa: del naturalismo a la filología», En, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 39 (59), Bogotá, 2003.

2 Se comenta que, cuando Uricoechea, de trece años estudiaba en el Colegio de San Bartolomé, debido a su habilidad para las matemáticas, fue llamado a reemplazar durante dos meses a su profesor, el Padre Gomila, en la clase de trigonometría. HERNÁNDEZ DE ALBA, G. *Noticia Bio-bibliográfica*, En, *Ezequiel Uricoechea. Noticia Bio-bibliográfica y Homenaje en la ciudad de Bruselas*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1968, p. 17.

En 1849 su hermano mayor y tutor le envió al Flushing Institute de Long Island en Nueva York donde obtuvo, en año y medio, el diploma de *Bachelor* en Artes;³ luego pasó a Yale College en New Haven, Connecticut; allí estudió con el naturalista y químico Benjamín Silliman, quien estimuló en él, el interés por la mineralogía y la química, disciplinas que cultivaría por varios años. Obtuvo el título de médico, con una tesis de carácter químico farmacéutico, en la que se ocupó de la botánica, la historia, la química, y los efectos farmacológicos de las especies colombianas de *Cinchona*. Aunque los estatutos de la Universidad de Yale establecían, que los estudiantes sólo podían obtener su título luego de cumplir los veintiún años, Uricoechea se graduó como médico con apenas dieciocho.⁴ El mismo año de su grado publicó su primer artículo científico bajo el título: *The golden mines of New Granada*; este escrito se ocupa del potencial minero del país y fue ilustrado con dibujos de figuras precolombinas en oro de la cultura muisca hechos por el autor; los tunjos representados pertenecían a la colección privada del cónsul de Colombia en Nueva York, señor Gregorio Domínguez, tutor de Lázaro Herrera, un condiscípulo cartagenero de Uricoechea, en el Colegio de Flushing.⁵

En 1852 viajó a Europa para realizar estudios e investigaciones. Pronto se vinculó con diferentes medios de difusión científica. Ese mismo año, gracias a una recomendación de Alejandro de Humboldt, se matriculó en la Universidad de Gotinga donde fue alumno de Friedrich Wohler, descubridor del silicio y del aluminio, catedrático que despertó en él el interés por los minerales y la numismática. Aprovechando la disponibilidad de laboratorios y reactivos, Uricoechea se dedicó a realizar análisis químicos y descubrió el *Otobit*, un derivado de la Otoba (*Myristica fragrans*), novedad que publicó en la revista *Annalen der Chimie und Pharmacie*, editada por su profesor.⁶ También publicó un artículo sobre

3 SCHÜTZ, G. *Uricoechea en los Estados Unidos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1989, Pp. 11, Citado por: BOTERO, C.I., *Ezequiel Uricoechea en Europa: del naturalismo a la filología*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Biblioteca Luis Ángel Arango, 39 (59), Bogotá, 2003.

4 *Ibid.*, pp. 19.

5 *The Golden Mines of New Granada*, en *New York Herald*, New York, 10 de abril de 1852, SCHÜTZ, G. *Uricoechea en los Estados Unidos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1989, pp. 32.

6 Se publicaron los artículos: *Analyse der Meteoreisen von Toluca und vom Kap der guten Hoffnung*, en *Annalen der Chimie und Pharmacie* (Huyesen), 91: 249-253, 1854, y *Über das Fett der Myristica otoba und einen darin enthaltenen neuen Körper (das Otobit)*, en *Annalen der Chimie und Pharmacie* (Huyesen), 81: 369-371, 1854. BOTERO, C.I. loc.cit.

el género *Cinchona* en la revista *Pharmaceutical Journal and Transactions* de Londres.⁷

En 1854 obtuvo una maestría en filosofía y artes liberales con especialización en mineralogía y química, a través de un estudio sobre el *Iridio*, metal del grupo del platino; en él introdujo una reseña histórica sobre el hallazgo del platino en la Nueva Granada, para continuar con la descripción, el empleo técnico y los compuestos del iridio, vistos a través los experimentos realizados en los laboratorios de la Universidad.⁸ Ese mismo año publicó en Berlín el libro *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*, trabajo pionero en los estudios arqueológicos en Colombia; allí revalúa los conceptos de barbarie impuestos por los cronistas a las sociedades pre-hispanas, a la vez que destaca el valor de las antigüedades arqueológicas del país. Adicionalmente, y con base en las teorías de Paravey, Uricoechea planteó la posibilidad del origen de los *muiscas* a partir de sus semejanzas fisonómicas con los japoneses, los caracteres de éstos y el calendario muisca que había sido divulgado por el padre José Domingo Duquesne en la *Disertación sobre el calendario de los muyscas, Bogotá, 1765*.⁹ Uricoechea quiso plantear esa inquietud, insistiendo en la evidencia de una civilización muy avanzada, con base en la creación de su propio calendario y en los monumentos indígenas existentes en el altiplano antes de la llegada de los españoles. Conviene aclarar que, como otros de su generación, Uricoechea consideraba a los habitantes nómadas de las tierras bajas y cálidas del territorio colombiano, como salvajes y bárbaros.¹⁰

Uricoechea se centró en analizar y destacar su destreza en los procesos de elaboración, fundición, fabricación de alambre, pegado y uso de una matriz en el moldeado de las ofrendas votivas o tunjos, anticipándose a quienes luego describirían la técnica de la cera perdida. Así, desvirtuó las hipótesis de quienes sostenían que los *muiscas* habían conseguido moldear el oro en frío con el empleo de agentes vegetales.¹¹

7 *Pharmaceutical Journal and Transactions*, 13(10): 470-471. Citado por BOTERO, C.I. loc. cit.

8 La tesis de Grado de Uricoechea en la Universidad Gotinga, fue *Über das Iridium und Seine Verbindungen*, Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Philosophischen Doctor-urde, Druckd der Universitäts-Buchdruckerei von E. A. Huth, Göttingen, 1854. (El elemento iridio y sus compuestos), En SCHUTZ, G. *Uricoechea en Gotinga*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, Pp. 35-38, Citado por: Botero, C.I. loc. cit., Número 59, 2002.

9 PARAVEY, M. *Mémoire sur l'origine japonaise, arabe et basque de la civilisation des peuples du plateau de Bogota*, París, Dondey. Dupré Libraire, 1835, pp. 5-6.

10 URICOECHEA, E. *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*, Berlín, Librería de F. Schneider i Cia., 1854, pp. 3, Citado por BOTERO, C.I., loc. cit.

11 Se creía que los indígenas utilizaban la baba que desprenden los tubérculos de *Oxalis* sp. para estas labores.

Tras el análisis químico de dos piezas precolombinas, aclaró las proporciones de oro, cobre y plata dentro de la aleación y estableció comparaciones con los oros nativos descritos previamente por Boussingault.¹²

Durante dos años, Uricoechea viajó por Europa y finalmente se radicó en Bruselas donde estudió astronomía y meteorología bajo la dirección de Quetelet. El geógrafo Felipe van der Maelen despertó en él el interés por la geografía, la cartografía y la bibliografía, que más adelante lo llevarían a estudiar la geografía de la Nueva Granada, tras una recopilación cartográfica minuciosa que daría lugar a un catálogo latinoamericano, con una introducción sobre la cartografía del continente, publicada en Londres en 1860 bajo el título *Mapoteca Colombiana: colección de los títulos de todos los mapas, planos, visitas, etc. relativos a la América Española, Brasil e islas adyacentes*. Su interés por el continente le indujo a trabajar con otros investigadores, en los siguientes temas: *Bibliografía hispanoamericana*, *Diccionario geográfico histórico de la América Española, Brasil e islas adyacentes*, y *Las obras de Bolívar*, propuesta editorial que no culminó con éxito.¹³

A la edad de 26 años, Uricoechea ya tenía a su favor varios honores académicos; era *Miembro Honorario* de la Sociedad de Geografía y Estadística de México y hacía parte de algunas sociedades de naturalistas; posteriormente pertenecería a las Reales Academias Española de la Lengua y de la Historia, a la Sociedad de Ciencias Naturales de Earlangen, al Imperial y Real Instituto Geológico de Viena, a la American Ethnological Society y a la Academia Colombiana de la Lengua, entidad que hoy le recuerda y perpetúa su imagen con el busto de bronce que hemos descubierto.

En 1857 regresó a Colombia y a partir de 1858, con la colaboración de José María Vergara y Vergara, trabajó en el proyecto: *Obras de Gregorio Vásquez Ceballos, reproducidas por la fotografía i precedidas de una noticia bibliográfica del autor i de una descripción de sus cuadros*, trabajo que no alcanzó a ser publicado.

Fue gestor y miembro fundador de la *Sociedad de Naturalistas Neogranadinos*, entidad a la que buscó vincular connotados científicos extranjeros y estableció relaciones de reciprocidad con otras sociedades

12 URICOECHEA, E. *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas*, Berlín, Librería de F. Schneider i Cia., 1854, pp. 3, Citado por BOTERO C.I., loc. cit.

13 *Prospecto sobre la publicación de cuatro obras hispanoamericanas*, junio de 1855, París, en, SCHÜTZ, G. *Cuatro tentativas hispanoamericanas de Ezequiel Uricoechea*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987, Pp. 10, 11, Citado por BOTERO, C.I. *Ezequiel Uricoechea en Europa: del naturalismo a la filología*, Boletín Cultural y Bibliográfico, 39 (59) Bogotá, 2003.

científicas internacionales que podían contribuir a enriquecer las colecciones y la biblioteca de la citada Sociedad, sin que ello implicara perder la autonomía, al tiempo que estimulaba en el país el estudio de las ciencias. Consciente de que una entidad científica no desempeña ningún papel en tanto no divulgue los resultados de su trabajo, creó la serie *Contribuciones de Colombia a las ciencias y a las artes* publicación que editó entre 1859 y 1861 a través de la revista *El Mosaico*, de cuya tertulia literaria hacía parte. En realidad, además de gestor fue el principal animador de esta publicación seriada que servía de soporte a la Sociedad. Sus artículos versan sobre meteorología, numismática y química, a los que se añaden notas biográficas sobre Humboldt, Mariano Rivero y Francisco Javier Matiz.

Inquieto por conocer más sobre temas americanos y por recuperar lenguas aborígenes extintas, realizó varios viajes que le llevaron a la Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta y los llanos orientales; con base en sus observaciones escribió *Viaje al Meta*, obra de la que sólo quedó una referencia.¹⁴ Durante esos recorridos incrementó sus colecciones antropológicas, arqueológicas y sus observaciones lingüísticas. En asociación con José María Vergara y Vergara y con José Caicedo Rojas, trabajó en un proyecto que nunca concluyó: el *Diccionario biográfico neogranadino*, obra proyectada para las jóvenes generaciones que habrían de sucederles, sin distinciones de color, partido, ni condición social.¹⁵ Uricoechea reunió cerca de cuatro mil títulos para completar la *Bibliografía colombiana*, obra que comenzó a aparecer con dos fascículos publicados por la Revista Latino Americana editada en París. Los fascículos restantes se perdieron como consecuencia de su muerte temprana.¹⁶

Hombre multifacético, con gran trayectoria académica, conector de varias lenguas, Uricoechea trabajó en temas tan variados como la antropología, la mineralogía, la química, la geología, la botánica y la numismática, disciplina desconocida, entonces, en el medio colombiano. Investigó para su *Biblioteca colombiana* o *Catálogo de las obras impresas en Colombia* y desde 1855 se ocupaba en el *Diccionario de voces de*

14 CUERVO, L.A., *Don Ezequiel Uricoechea*, Editorial Kelly, Bogotá, 1948, pp. 11, citado por BOTERO, C.I., *Ezequiel Uricoechea en Europa: del naturalismo a la filología*, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 39 (59):13-28. Bogotá, 2002.

15 URICOECHEA, E., CAICEDO ROJAS, J., VERGARA Y VERGARA, J.M., *Diccionario biográfico neogranadino*, *El Porvenir*, No. 279: 707, Bogotá, 8 de noviembre de 1859, citado por, BOTERO, C.I., loc. cit.

16 ROMERO, M.G. *Prospecto de la Colección Lingüística Americana publicada por Ezequiel Uricoechea*, *Diario de Cundinamarca*, No. 235: LXII, 20 de agosto de 1870, Bogotá, citado por, BOTERO, C.I. loc. cit.

Historia Natural Americana y en el *Diccionario Biográfico Americano*. De sus investigaciones en geología, al parecer, quedó una obra inédita titulada *Elementos de Mineralogía*.¹⁷ Durante sus últimos años se consagró a la filología y la lingüística; fue además consejero y amigo de Rufino José Cuervo, a quien estimuló en trabajos sobre el sánscrito y el alemán.

Sus viajes y la afición por la geología, le llevaron a organizar una colección de minerales y rocas que luego de su muerte fue donada al Estado y que como veremos, con el tiempo se perdió; previamente la había ofrecido en venta al Colegio del Rosario, negocio que generó no pocos problemas y que obligó a su retiro de las cátedras de química y geología. Las muestras donadas fueron clasificadas por Ricardo Lleras Codazzi, pero permanecieron largo tiempo en el Palacio Arzobispal de Bogotá para finalmente ser entregadas, por iniciativa del Ministro de Instrucción Pública, a la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos. Esta colección contaba con minerales terrosos, minerales alcalinos, minerales litoides, minerales de origen orgánico, minerales metálicos y gemas.¹⁸

A partir de 1858, y por cerca de diez años, Uricoechea regentó la cátedra de química y mineralogía del Colegio del Rosario;¹⁹ un año después fue admitido como Colegial Honorario en calidad de Becario, luego de reunir requisitos y diligencias de rigor. A su favor atestiguaron, bajo la gravedad del juramento, Francisco Bayón, Joaquín Maldonado y José Félix Merizalde, quienes testificaron que le conocían personalmente, les constaba que no pertenecía al clero regular, tenía capacidad para el estudio, era promisorio para el bien público, católico apostólico romano, no estaba iniciado ni había sido condenado por ningún delito común, tenía genio aparente para vivir en comunidad y no había sido expulsado de colegio, convento o casa de educación alguna, además de ser mayor de ocho años y permanecer soltero. Igualmente declararon que el aspirante que no padecía ninguna enfermedad habitual que le impidiese estudiar, ni ninguna contagiosa o comúnmente reputada por tal, por lo que podía vivir en comunidad. Eran estas las normas que regían entonces en este claustro educativo.

17 ESPINOSA A., *Primeros Geólogos y Primeras Exploraciones: 1850 - 1887, Historia de Las Investigaciones Geológicas en Colombia. Notas a Partir de la Segunda Mitad del Siglo XIX, Tercera Parte, Historia Social de la Ciencia en Colombia, Matemáticas, Astronomía y Geología*, 2: 288. COLCIENCIAS, Santa Fe de Bogotá, 1993.

18 BOTERO, C.I. *Ezequiel Uricoechea en Europa: del naturalismo a la filología*, En, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 39 (59): 3-28. Bogotá, 2002.

19 *Ibíd.*

Fue, sin duda, el catedrático más destacado en química y geología durante el tiempo en que funcionó el Laboratorio en el Colegio del Rosario. Ya retirado de la cátedra, mantuvo con sus discípulos un activo contacto epistolar a través del cual se convirtió en su consejero. Muestra de esta positiva influencia es una larga carta dirigida por Uricoechea al futuro naturalista y luego médico Carlos Michelsen Uribe. La carta, fechada el 14 de julio de 1869, remata con varios consejos de los cuales he entresacado los siguientes:

U. me hace Carlos una de las preguntas más difíciles de contestar y que envuelven más responsabilidad. Pero U. quiere mi opinión, pues allá va, que poco acostumbro dejar ignorar mi modo de pensar... U. me dice modestamente que tiene embocadura para las ciencias naturales. Pues bien le diré clarito lo que pienso. No es que tiene embocadura, es que tiene talento y si U. quiere aprovecharlo. U. es justamente de la estopa de que se hacen los grandes hombres... Las ciencias naturales entre nosotros son de puro adorno y de casi ninguna utilidad salvo que uno se haga boticario o minero. La ciencia, como ciencia, es improductiva. En Europa, fuera de Colombia en general, las ciencias naturales no dan lugar sino a una sola carrera; la del profesorado. Yo no puedo hablar en contra de ella porque es la que más me ha gustado, pero es muy modesta y de pocos beneficios pecuniarios... No sueñe con paz y tranquilidad con cualquier profesión que escoja, por modesta que sea, siempre tendrá lucha y si hay lucha, digo yo, que sea por algo que valga la pena, con que luchar por la mejor posición. Inútil decirle que si no debe ser uno bribón porque si no por conciencia, por conveniencia, debe ser uno honrado, que a la larga es el mejor negocio. No por eso debe dejar de ser bastante despierto para no ser juguete de los bribones.

Le he escrito, Carlitos, cuando he podido y cuando sé como lo haría con un hijo mío. Ojala le sirvan de algo estas líneas, léalas y reléalas que a poco les irá encontrando U. toda la sustancia. Aquí nada puedo ni nada valgo pero si cree que en algo puedo ayudar, disponga siempre de mi contingente en cuanto me crea útil.

A los condiscípulos salúdemelos, que siempre los recuerdo con placer y les agradezco mucho las memorias, a Sáenz [Nicolás], a Lemus [Manuel M.] que ya no ha vuelto a escribir, a Zerdita [Rafael], a García [Francisco], en fin a todos... Un ítem más no deje el piano. El hombre de sociedad tiene un 80% de ganancia y en muchos –en casi todos– casos un valsito bien tocado,

una sinfonía bien interpretada, con despejo en un salón le valen a uno más que diez años de estudio y cien tomos de ciencia ¡Pobre humanidad! pero así es y si no quiere uno ser Jesucristo y morir crucificado, mejor es seguir la corriente que meterse a reformista. ...²⁰

Quiero concluir con este esbozo, reiterando que fue don Ezequiel un hombre polifacético. Además de reconocido humanista, filólogo y versado lingüista, fue promotor de sociedades científicas, editor y animador de publicaciones especializadas y pionero en la enseñanza de la química y de la geología en el Colegio del Rosario.

Fueron muy comentadas, en su momento, las polémicas sostenidas entre el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y el gobierno nacional, por la propiedad del Laboratorio de Química; a estas polémicas se unieron las desavenencias surgidas entre el profesor y consiliario Uricoechea, responsable del Laboratorio y el rector del Colegio doctor Francisco Eustaquio Álvarez. Era una época compleja para la vida de ese Claustro y los problemas surgieron por la utilización del laboratorio de química y especialmente por la venta de la colección mineralógica a la que hemos aludido, así como de unos instrumentos ofrecidos a la institución por el catedrático para uso de sus estudiantes. Dejamos este tema para otra oportunidad a fin de dar paso al académico Edilberto Cruz Espejo quien hará los comentarios pertinentes del filólogo y humanista al ingresar a la Real Academia Española.

20 ROMERO, M.G. (editor) *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott*. Instituto Caro y Cuervo, Archivo Epistolar Colombiano, 25:253-263. Santafé de Bogotá, 1998.

EZEQUIEL URICOECHEA Y LA REAL ACADEMIA

Por

Edilberto Cruz Espejo

1. Introducción

En este año de 2013 se conmemora el tercer centenario de la fundación de la Real Academia Española. Recordamos que en 1713, Juan Manuel Fernández Pacheco¹, marqués de Villena, congregaba en su palacio una tertulia de humanistas donde se debatían muchos temas, dentro de ellos tomó resonancia el hecho que España no contaba con un diccionario digno de su lengua. Y aquellos ilustres varones sienten vergüenza y sonrojo de no tener una obra esencial con la que ya contaba Italia y Francia.



La tertulia se constituyó en Academia con el fin de elaborar el más rico y el mejor diccionario de la lengua castellana que se pudiera realizar en su época, y que en efecto lo hizo con mucho cuidado y con gran celeridad bajo la protección de la Casa Real. Después de 13 años de dedicación, en 1726, la Academia publicó el primer

1 Juan Manuel Fernández Pacheco nació en Marcilla (Navarra) el 8 de septiembre de 1650, heredero de los títulos de «Grande de España», «Marqués de Villena» y «Duque de Escalona». Perdió a sus padres siendo niño por eso su tío, el obispo de Cuenca, se encargó de su educación hasta que cumplió los catorce años cuando se alistó al ejército español. Al retirarse del ejército, Felipe V lo nombró mayordomo mayor, concediéndole total libertad para dedicarse a sus estudios. En 1713, fundó la Real Academia Española (RAE) siendo su director hasta su fallecimiento el 29 de junio de 1725. Se encargó de la organización del plan de trabajo para la elaboración del *Diccionario de Autoridades*.

2 La fecha de la publicación de cada tomo del *Diccionario de Autoridades* que se inició en 1713 es la siguiente: tomo I, con las letras A y B: 1726; tomo II, con la letra C: 1729; tomo III, con las letras D y F: 1732; tomo IV, con las letras G - N: 1734; tomo V, con las letras O - R 1735; y el tomo VI, con las letras S - Z: 1739.

tomo del denominado *Diccionario de Autoridades* y 13 años después se terminó el sexto y último tomo de la obra. Total 26 años de esmerada y diligente labor conjunta².

A lo largo de estos tres siglos de historia la RAE ha suscitado opiniones encontradas: los más elevados y francos elogios así como también desmesuradas censuras.

El Ateneo de Colombia por feliz iniciativa del director de la Academia Colombiana, don Jaime Posada, lleva el nombre de «Ezequiel Uricoechea». Don Ezequiel fue miembro de la Real Academia Española y de la Academia Colombiana.

Por tales razones queremos felicitar a la tricentenaria Real Academia Española y brindar nuestros respetos al ilustre científico y académico colombiano que hoy, 23 de septiembre de 2013, recibe el homenaje de instalación de su busto en el vestíbulo de la Academia Colombiana.

Don Ezequiel Uricoechea fue maestro y amigo de don Rufino José Cuervo y podríamos afirmar que Uricoechea fue el promotor de la imagen de don Rufino en Europa. Cuando don Rufino se radicó en París ya la comunidad científica conocía el genio y la erudición de Cuervo y en particular el círculo de hispanistas tenía un claro y buen concepto de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*.

Mi admiración por don Ezequiel comenzó hace muchos años en la hacienda de Yerbabuena. Allí el Instituto Caro y Cuervo conserva las cenizas de don Ezequiel en los muros de la capilla. El laboratorio de Fonética experimental lleva el nombre de nuestro ilustre filólogo. Una de las series de publicaciones del Instituto también ostenta el nombre de Ezequiel Uricoechea. Dos de los tomos del Archivo Epistolar Colombiano recogen las cartas de Uricoechea, el primero es el tomo X titulado *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*, edición

3 La Casa de Cuervo, que vio nacer a don Rufino José el 19 de septiembre de 1844, acogió por más de treinta años a Monseñor Mario Germán Romero, como jefe del Departamento de Historia Cultural y responsable de la edición del *Archivo Epistolar Colombiano*. Monseñor Romero escudriñó todos los rincones de esta casa en busca de la presencia del niño y del joven que sería orgullo de Colombia y del mundo hispánico en el campo de la filología. A su cuidado estuvo el Archivo de Cuervo. Nadie ha conocido mejor la vida y la obra de don Rufino José que Monseñor Mario Germán, y siempre estuvo al tanto de los avances y dificultades de la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*. Conocía muchas anécdotas de Cuervo y las contaba con mucho agrado y simpatía. Sólo le faltaron unos pocos meses para ser el roble centenario que mostraba ser.

introducción y notas de Mario Germán Romero³, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976. El segundo es el tomo XXV que se titula *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott*, edición, presentación y notas de Mario Germán Romero. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998. Günther Schütz publicó el libro titulado, *Uricoechea y sus socios*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Series minor, No. 38, 1998.

2. Nombramiento en la RAE

Don Ezequiel Uricoechea fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española el 11 de noviembre de 1872, pero ya desde el 16 de octubre avisaba a su amigo don Rufino José Cuervo la buena nueva: «Según me dijo ayer el Sr. Antonio Ma. Segovia, él con Hartzenbuch y Antonio García Gutiérrez firmaron la proposición para mi nombramiento a la Academia Española. Ya ve U., que esta vez seremos compañeros –según probabilidad, que nada se ha votado aún» (*Epistolario*, 10, 62). Por supuesto, don Ezequiel fue admitido, tomó parte activa en las sesiones de la docta corporación, trabó estrecha amistad con muchos académicos y tuvo oportunidad de intercambiar ideas con ellos.

En carta del 3 de junio de 1873 responde Uricoechea a las felicitaciones expresadas por don Rufino al conocer el nombramiento de su amigo en las Academias de la Lengua y de Historia: «Acepto sus parabienes por la entrada en las Academias, esos salen del corazón y eso es lo que más agradezco. Asistí con mucha frecuencia a la de la Lengua y pasé ratos muy agradables allí, amén de lo que aprendí» (*Epistolario*, 10, 68). Vale advertir que en esta misma carta Uricoechea le notifica a don Rufino la entrega de la carta y de las *Apuntaciones* a don Eugenio Hartzenbusch: «Por supuesto que al mismo momento de recibir su carta de U., tomé el sombrero y puse en las de Hartzenbusch la que le iba dirigida⁴» (*Epistolario*, 10, 69). En nota a pie de página, monseñor

4 En el *Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsores españoles* aparece la carta que nuestro filólogo le escribe muy respetuosamente a Hartzenbusch: «Mi amigo el señor Uricoechea pondrá en manos de V., un librito de crítica gramatical que acabé de publicar en el año pasado, y suplico a V., se sirva aceptar como insignificante muestra de la afición que por sus escritos y su benevolencia para con sus compatriotas de América he cobrado a V.» (*Epistolario* 20, 52). Sin ninguna timidez, le pide que lea el libro, que le haga las observaciones pertinentes y se las remita con Uricoechea. En realidad no era un librito sino dos ejemplares, uno para Hartzenbusch y otro para la Biblioteca Nacional de España.

Romero nos avisa que en las *Cartas de su archivo* se encuentra la nota de recibido tanto de la carta como de los dos ejemplares de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* que Cuervo le había enviado a Hartzenbusch⁵. Esta carta aparece como apéndice del prólogo en las ediciones posteriores de las *Apuntaciones*.

Retrocediendo un poco, según cuenta monseñor Romero, en los primeros días de junio de 1872 Uricoechea viajó a Madrid, era la quinta o sexta vez que lo hacía, con el ánimo de permanecer a lo sumo dos meses pero que en realidad se prolongaron a once. Uricoechea se sentía satisfecho del buen uso de su tiempo que empleó en visitas a los viejos amigos, consultas en las bibliotecas y adquisición de libros contemporáneos pero por sobre todo con la lectura de la literatura española contemporánea y en particular su nombramiento en la Real Academia Española.

Una de las gestiones más importantes que adelantó en Madrid fue la de promover la formación de las academias americanas correspondientes de la española. Sabemos que dos años antes, en noviembre de 1870, la Academia Española promulgó un decreto por el cual se autorizaba la creación de academias correspondientes en los países hispanoamericanos. Como todos sabemos la primera en establecerse fue la colombiana. Por su parte Uricoechea dio los primeros pasos para la creación de la academia en Buenos Aires.

Desde Madrid, Uricoechea le escribe a Juan María Gutiérrez en agosto de 1872: «Hace pocos días le escribí a U., invitándolo a que formase la Academia de la Lengua de Buenos Aires con anuencia de Hartzenbusch, y como correspondiente de la Academia de Madrid. Le

5 A pesar de que Hartzenbusch había sido el primer español de renombre en aplaudir las *Apuntaciones*, Rufino José no cerró por esto los ojos ante lo «detestable» de sus ediciones. Después de muerto Hartzenbusch (1880), Cuervo se siente con la libertad y con el deber de advertir al público: «Pudiera creerse que este prurito de acomodar los libros al lenguaje y gusto actual, no podía caber en hombres doctos de nuestro tiempo; si no fuese por el deseo de no ofender a personas vivas, citaríá el caso de obra del siglo XVI que ha sido refundida en estos últimos años de la misma manera que las *Guerras de Granada*; pero la arbitrariedad con que Hartzenbusch trató el Quijote, alterándolo en una edición de un modo y en otra de otro, basta para probar que en el presente siglo este género de estudios no ha adelantado mucho entre nosotros. El mismo escritor (eminente en otros conceptos) dejó en nuestra Biblioteca rastros de su funesta manía de corregir, que debió de pegársele de los refundidores a la francesa, para quienes Lope y Calderón eran bárbaros mientras no estaban vestidos como ellos» Cuervo, *Obras*, II, 1987, 68.

repito mi instancia y le aseguro que aquí todos lo celebrarán» (*Epistolario* 25,130).

Sin pensarlo mucho había propuesto el nombramiento de su amigo, el escritor bonaerense, Juan María Gutiérrez⁶ como correspondiente de la española. Pensaba Uricoechea que Gutiérrez seguiría las instrucciones de formar la lista de las personas idóneas, las convocaría para instalar la Academia Argentina de la Lengua y enviaría a Madrid las actas y los nombres de los miembros.

Sin contar con la anuencia de Gutiérrez el 11 de diciembre de 1872, a propuesta de los académicos Antonio María Segovia, Juan Eugenio Hartzenbusch y Fermín de la Puente y Apezechea, don Juan María Gutiérrez fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Tres años después, el 29 de diciembre de 1875, don Juan María recibió oficialmente el diploma que lo acreditaba como académico correspondiente de la Real Academia Española, pero al día siguiente lo devolvió con una carta en la que alegaba serle imposible en conciencia aceptar títulos de una corporación con cuyos fines no estaba de acuerdo y con la que estimaba no era conveniente que se relacionaran los americanos. Caso muy sonado pues la carta fue publicada en varios periódicos con toda clase de comentarios. Don Ezequiel Uricoechea estaba convencido de que los americanos podían prestar un concurso muy útil a las labores de la Real Academia Española. En España se desconocía casi por completo la producción literaria americana. Culpa de unos y otros: los españoles que no se preocupaban por conocerlos y los americanos que no hacíamos nada para que se nos conociera, por eso le escribe a don Juan María Gutiérrez: «Triste es decirlo, pero sería más fácil encontrar la piedra filosofal en casa de un farmacéutico en Madrid que la obra de un

6 Don Juan María Gutiérrez nació en Buenos Aires; 6 de mayo de 1809 y murió el 26 de febrero de 1878. Estadista, jurisconsulto, agrimensor, historiador, crítico y poeta argentino. Se inició desde muy joven en las letras pero no desdeñó la ciencia, en especial las matemáticas. Realizó estudios de ingeniería y de derecho, graduándose en jurisprudencia a los 27 años. En época de Rosas fue encarcelado y emigró en 1840 al Uruguay donde se destacó como literato. Enterado de la caída de Rosas (1852) regresó a la Argentina. El presidente Bartolomé Mitre le encomendó la dirección de la Universidad de Buenos Aires, cargo que ejerció desde 1861 hasta 1874. En 1875 fue nombrado jefe del Departamento de Escuelas de la Provincia, e hizo lo posible por fundar una Facultad de Química y Farmacia. En 1875 rechazó el diploma de la Real Academia Española. Fue reconocido como el iniciador de los estudios literarios argentinos y como un fervoroso americanista. Sus libros y su archivo se encuentran en la Biblioteca del Congreso de la Nación de Buenos Aires.

americano en un puesto de libros» (*Epistolario* 25,134). Intentaba revitalizar la comunicación a favor de la lengua y la cultura.

Uricoechea estaba convencido de que don Juan María estaría de acuerdo con él. Las siguientes impresiones pertenecen a la misma carta citada anteriormente: «Es cierto que la academia va muy despacio, pero es tan difícil, para un cuerpo colegiado, ir de prisa ni ir a prisa! Es necesario ver cuánto tiene que luchar con los innovadores por un lado y con los estacionarios por otro. Ni crea U. que todos quedan conformes con los dictámenes en el seno de ella, aun siendo miembros, pues en caso de divergencia la mayoría de votos decide. Pero eso no impide para que cada cual obre por su parte diferentemente y delante más si se cree capaz de ello» (*Epistolario* 25,134). Para luchar contra el mal de la lentitud que mejor remedio que incorporar personas dinámicas y trabajadoras como don Juan María.

«Las sucursales, pues, de América, no creo ni pienso que deben estar uncidas al carro antediluviano, no señor, libertad e independencia; independencia sobre todo es mi lema. Estas deben trabajar por su cuenta y tanto como les agrade sin aguardar ni recibir órdenes, pero deben estar entre sí en amistosa correspondencia, unas entre otras y con la española; sólo así se conservará la unidad y la pureza del lenguaje. Si una de nuestras repúblicas necesita por sus producciones vocablos nuevos, las demás los aprenderemos y los aceptaremos; si por su modo especial de ser inventa giros desconocidos en el lenguaje que respondan a una necesidad o a una inspiración feliz, nadie los desdeñará pues la Academia es un cuerpo que estudia y aprende cada día como todo hijo de vecino. Yo comprendo, hoy, que no se preste a variaciones repentinas» (*Epistolario* 25,134-135). Libertad e independencia son las consignas de Uricoechea para el trabajo de las academias correspondientes americanas. Consignas que podría aceptar Gutiérrez para quien «un americano y republicano no podía aceptar autoridades ajenas a las de su patria, por añadidura monárquicas y representantes del espíritu que había querido abandonar América al independizarse» (Gutiérrez, citado por Guitarte, 1962, 246).

«Creo de urgente necesidad la creación de academias de la lengua o reuniones de hombres que la estudien, porque si bien algunos vocablos, acepciones y giros son necesarios, sospecho que los muchos nuevos que tenemos y que inventamos provienen más de poco conocimiento de los autores clásicos y de pereza para buscar los verdaderos modos de decir (y también del malísimo diccionario que hasta ahora tenemos) que de pobreza en la lengua» (*Epistolario* 25, 135). Quiere don Ezequiel tocar las fibras más íntimas de don Juan María poniendo el tema de la lexicografía que tanto le interesaba.

«El único medio de aprender el castellano, de hacerlo progresar conservando su pureza, es primero, establecer clases de retórica en los colegios superiores, pero regentada por buenos maestros (el ser buen escritor no basta para ser buen maestro), insisto en esto porque, lo que es en Colombia ni los hay ni los ha habido y supongo que en las demás repúblicas no habrá gran diferencia, y segundo el establecimiento de academias cuyo único objeto sea el estudio de nuestra lengua. Que estén estas o no en relación con la española y entre sí, es cosa secundaria, aunque sería preferible, porque creo que aun sin estar en contacto, los hombres de gusto delicado y fino oído que deben componerlas llegarán al mismo fin por el mismo camino. Aceptar lo bueno y nuevo y a desechar lo malo siempre, que en las reuniones de varios inteligentes no parece probable que suceda lo que a uno solo 'pudiendo el hombre fácilmente engañarse, dando por bueno todo lo que es antiguo; o al contrario, teniendo en más el cobre que reluce en las monedas recientes, que no el oro deslustrado y antiguo que en su borrado cuño trae a regla de buen juicio doble recomendación' (Garcés, t. II, pról.)» (*Epistolario* 25,136-137). Incluimos la referencia de Garcés que no aparece al final de la cita sino a pié de página.

«Creo pues, que sin temor, ni remoto, de perder nuestra independencia, podemos muy bien entrar en relación de *igual a igual* con la madre España. De otro modo ya sabe U. que jamás aceptaría yo, estando en esto tan de acuerdo con U. como habrá podido ver por mi última carta referente a la clase de química industrial y cuestión fabril en América» (*Epistolario* 25,136-137). Uricoechea insiste en la libertad e independencia para lograr la relación de igual a igual con la Real Academia Española.

En carta de 10 de mayo de 1873, Uricoechea le escribe a Gutiérrez insistiendo en razones de apertura de la Academia y en la necesidad de colaborar con ella: «Tratándose de estilo en general, no digo que U. no tenga razón en lo que piensa, pero de la Academia en particular creo que hay algo que decir. No sé lo que antes era la Academia, pero hoy me parece muy dócil y muy dada al progreso, por lo menos así se me ha parecido en todo lo que he propuesto y en lo que he visto y oído en las muchas sesiones a que he asistido. También creo que somos demasiado exigentes (somos, el público español y el público americano) con la Academia: 'il faut faire la part du diable' en todo y más cuando los señores académicos como de todos nosotros se tiene que decir el 'homo sum'. Pero nosotros los americanos somos, a mi entender, los que menos razón tenemos. ¿Es que hayamos faltas? ¿Por qué no las apuntamos y corregimos? ¿Es que creemos poder hacer más y mejor, por qué no lo hacemos? ¿Es que vemos a cada paso la ignorancia, por qué no venimos a enseñar? Es lo que creemos que necesita la lengua de nosotros; por qué no le prestamos apoyo? /— / Creo que nosotros *debemos* contribuir a levantar

el monumento de la lengua y cada día me alegro más de que U. de grado o por fuerza haya entrado en el santuario, porque me supongo que U., como la mayor parte de los americanos, les mostrarán a esos señores que tenían razón de escuchar sus consejos de U. y que con ellos ganará mucho nuestro diccionario. Además tenemos otro deber los americanos, deber patrio» (*Epistolario* 25,142-143).

Para terminar este apartado queremos recordar que Gutiérrez fue elegido miembro correspondiente de la Real Academia Española a instancias de Uricoechea y que rechazó el nombramiento con una carta en que hay mucho de necedad y exageración. Este rechazo debió ser un golpe fuerte para Uricoechea que no aprueba los términos de la carta y le escribe diciendo: «Necesito una copia de su carta de U. a la Academia –que de prisa leí una vez– y con pena le digo que no se la apruebo. U., como todos los verdaderos patriotas, debe trabajar siempre y en *todas partes*: sus consejos de U., su influencia será más necesaria cuanto U. mismo reconoce las faltas de la Academia, a corregir las cuales U. sería uno de los llamados» (*Epistolario* 25, 200- 201). Y más tarde continúa insistiendo en la conveniencia de la Academia y en la contribución y participación luminosa de don Juan María: «Ya en mi anterior le dije a U. lo que pensaba de su carta a la Academia. Creo que U. y todos los hombres como U. deben contribuir con sus luces, con sus ideas y con su influjo a hacer un buen diccionario: U. debe trabajar en la reforma que cree conveniente en la Academia y no retirarle el apoyo, a menos que U. funde otra mejor. Esto de dejar la lengua en manos de un grupo solo, tal vez político más bien que literario, es causa de que andemos como vamos; todos pues –y más los que tenemos las puertas abiertas– debemos reformar si no podemos fundar. En todo lo demás estoy de acuerdo con U.» (*Epistolario* 25, 203- 204).

3. Nombramiento en la Academia Colombiana

En carta del 5 de mayo de 1875 Uricoechea le avisa a Cuervo de su nombramiento en la Academia Colombiana, nombramiento del que no sabemos nada por falta de documentos, ampliamos la referencia al curioso y mordaz desahogo de don Ezequiel «Es cierto que a U., no le escribí cuando recibí el nombramiento de Académico de Colombia, por aguardar mejor ocasión. Solo me disgustó al ser mellizo (o ¡mellizasgo!, ¡que palabrota! No la lea) con don Carrasquilla por ser hijos de un mismo parto. No me gusta tener nada en común con brutos de esa especie y si es bruto y brutísimo mejor lo sabe U., que yo. Con jumentos de esa clase se jumentizan Uds., y note, (y hablo como todo un médico que soy) que hay enfermedades del cuerpo que se llaman contagiosas, porque se «pegan», pero nada más «pegadizo» que las enfermedades del alma, el

que bosteza hace bostezar, el que ríe hace reír, el que llora enternece, y de todas ellas la más temible es la asnitis crónica incurable y hereditaria, de que adolecen con dicho señor coplero muchos de nuestros conocidos. Amén» (*Epistolario*, 10, 126-127).

Esta misma carta tiene una postdata que no podemos dejar de transcribir porque muestra claramente el espíritu festivo y la confianza que Uricoechea le tenía a su amigo Rufino: «Disimule los “yerros de imprenta” que deben ser numerosísimos. Me cuesta mucho trabajo escribir y estoy olvidando hasta la ortografía. ¡Cómo ha de ser!» (*Epistolario*, 10, 139).

4. Final

El busto de don Ezequiel en el vestíbulo de la Academia Colombiana nos permitirá recordar y exaltar la rutilante figura del preclaro investigador colombiano del siglo XIX. médico, filósofo, especialista en mineralogía y en química, naturalista, americanista, filólogo, fonetista, estudioso de las lenguas indígenas de Colombia.

Para finalizar una reflexión muy propia de don Ezequiel: «Si tanto placer nos causa el contemplar los monumentos del antiguo continente, nos recreamos en los egipcios, admiramos lo grandioso de los romanos, juzgando, a la par, por ellos de quien los produjo; y si, en una palabra, vemos grandes y sapientísimos volúmenes escritos sobre dichas antigüedades, ¿por qué no hemos de tratar las de nuestros países de una manera semejante? Si las sometemos a nuestras investigaciones, llegaremos, talvez, a resultados que más que nunca harán palpitar nuestro corazón de gozo al encontrar en vez de seres imbéciles, hombres instruidos; en vez de estupidez, inteligencia».

Referencias

CUERVO, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, en *Obras*, tomo II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.

CUERVO, Rufino José. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, 8 tomos, continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1994.

Epistolario, 10 = *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*, edición introducción y notas de Mario Germán Romero, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976.

Epistolario, 20 = *Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales españoles*, presentación y notas de Carlos E. Mesa. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989.

Epistolario, 25 = *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott*, edición, presentación y notas de Mario Germán Romero. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998.

GARCÉS, Gregorio. *Fundamentos del vigor y elegancia de la lengua castellana*, tomo II, Madrid, 1875.

GUIARTE, Guillermo. «Cartas desconocidas de Miguel A. Caro, Juan María Gutiérrez y Ezequiel Uricoechea» en *Thesaurus*, XVII, 1962, pp. 237-312).

SCHÜTZ, Günther. *Uricoechea y sus socios*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Series minor, 1998.

COMENTARIOS A ALGUNOS LIBROS LEÍDOS

Por

José Joaquín Montes Giraldo

BAJTIM, M. *Problemas de la poética de Dostoiewski* (Bogotá FCE, 1993). Este libro justifica desde la mejor literaturología actual, la altísima calidad del creador de *Los hermanos Karamázov* y la gran admiración que siempre he sentido por sus libros. Bajtín, con la maestría que maneja en los exámenes literarios, muestra las raíces de la creación dostoeskiana en la antigua menipea y en la carnavalización, pero señala el mérito de Dostoiewski en haber rescatado y potenciado la tradición y de haber sido prácticamente el creador de la novela dialógica en la que se da vía libre a todas las corrientes interiores de los personajes, a los que se muestra en toda su riqueza de ideas y sentimientos encontrados. Este libro fue también para mí estímulo para leer *El gran inquisidor* (En el folleto de edición separada que adquirí hace algunos años) y meditar nuevamente sobre la hondura de este texto que no es una vulgar diatriba anticlerical sino planteamiento de los más inquietantes problemas del hombre, el peso abrumador de la libertad, del libre albedrío y la consecuente necesidad de definir entre el bien y el mal, la irresistible inclinación del hombre a entregar esa libertad para que otros decidan por él, el problema metafísico que plantea Iván con su «si Dios no existe el hombre no existe», etc.

CIORAN, C. M., *La caída en el tiempo*, Barcelona, Tusquets, 1993. Impulsado por la fama actual de este autor como contestatario radical leí este pequeño libro (170 pp.) de la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo. Bien podría calificarse como un desahogo lírico, sin mucho orden ni lógica como es de suponer, correspondiente al pensamiento existencialista (Pascal, Dostoiewski, Unamuno, Nietzsche, etc., a varios de los cuales se refiere). Otra voz coincidente, por ejemplo con la obra de Vattimo que aparece también en mis comentarios, en la que desde una perspectiva filosófica se expone la «muerte de Dios» y de toda la metafísica fundamentalista. Cioran parece más en la línea del existencialismo cristiano, pues todas sus reflexiones proceden del mito bíblico, de la interpretación ya clásica de la caída como caída en el conocimiento, en la conciencia, en la historia. Pero también evidentemente está muy influído

por Nietzsche muchas de cuyas relaciones intemporales sobre la historia parecen reflejarse en las comparaciones de Cioran y su interpretación del hombre como un animal decadente, enfermo, marginado del discurrir ordinario de la naturaleza. Pero la furia que manifiesta por la evolución del hombre y de la civilización en la que como tantos otros ve una vía segura a la catástrofe final lo lleva a exagerar el juicio negativo sobre el hombre y a no ver en él sino mezquindad, miseria, envidia, odio y sordo rencor que según Cioran teñirían todas las acciones humanas aun las aparentemente más elevadas y dignas. El carácter de protesta más o menos irracional deja en el lector la duda de si se trata de un deísta que sigue creyendo en Dios y solo expresa un conflicto con él o de alguien que efectivamente ha tomado conciencia de la muerte de Dios y de toda metafísica.

HABERMAS, JURGEN. *Escritos sobre moralidad y eticidad* (Barcelona, Paidós, 1941). Aunque interesante encontré poco claro este pequeño libro que en más de una tercera parte ocupa la introducción del traductor que tampoco logra sintetizar con claridad el pensamiento de Habermas. Lo único claro en este pensamiento es el lugar común de la pérdida de fundamento moral del poder y el derecho con el hundimiento de la creencia en el derecho divino de la autoridad y el vacío de principios que esto ha conllevado. Pero todas las especulaciones del autor nos dejan con la misma pregunta insoluble ¿cuál es el fundamento nuevo de la moral y el derecho? Porque tanto el kantiano imperativo categórico como el místico 'Bien común' son principios demasiado gaseosos y abstractos frente a la contundencia. Lo que hace el autor es enfrascarse en disquisiciones, interesantes sin duda, pero el fundamento último de una moral autónoma no se ve ciertamente.

STEINER, GEORG. *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, traducción de María Córdor, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Siruela, 2007. Análisis verdaderamente profundo y admirable de la situación del hombre, del problema de la mente humana analizado por quien es sin duda una de las personalidades del mundo moderno con mayor conocimiento y sensibilidad para analizar y explicar hasta donde es posible hacerlo, hacia dónde va el conocimiento.

Librito magníficamente editado, sin un solo y visible defecto de imprenta.

STEINER, GEORG. *Lenguaje y silencio* (Barcelona, Gedisa, 1994). De tiempo atrás deseaba leer este libro (¿léí algo sobre él?) que ahora conozco por haber llegado a la biblioteca de Yerbabuena. Como muy pocos libros este colmó mis expectativas. Obra de un autor de una cultura inmensa y sólida, pero sobre todo de un pensador profundo que ausculta el estado

y el azaroso futuro del hombre tal como podía verse en la segunda mitad del siglo XX. Quizás no había visto antes, al menos tan clara y dramáticamente formulado el programa de la progresiva sustitución del lenguaje, de la palabra, por el aparato matemático y el cada vez mayor extrañamiento del hombre común del mundo de la ciencia cada vez más matematizada, incluso en las ciencias sociales (sociología, lingüística, etc.). Y también la música como el arte por excelencia que va reemplazando al arte verbal en el gusto de las mayorías. Y la identificación de música y poesía en una conjunción cuasi-mística que ahoga la voz a la que con frecuencia acaban renunciando los grandes poetas (Hölderlin, Rimbaud) entregados al silencio. De otra parte, como testigo privilegiado de la catástrofe humana se pregunta con amargura cómo puede escribirse poesía después de Buchenwald y Belsen (campos de concentración nazi), y cómo un individuo podría leer a Shakespeare y luego marcharse tranquilamente a su «trabajo» en Belsen. Pero me pregunto: ¿pudo la bestialidad nazi deformar tan profundamente el idioma alemán no ya en el léxico sino en la sintaxis como lo supone Steiner, en el curso de una o dos décadas? Es también luminoso y convincente su sesudo análisis del marxismo, de Trostki-Stalin y otros personajes de la Revolución Soviética, de la crítica marxista de Lukács a quien considera un maestro en este campo. Y cómo, mientras el fascismo no ha alentado a ningún gran escritor, el marxismo ha sido el credo de la mayoría de los grandes artistas. Un libro que si bien deja un poso de melancolía por la situación de la humanidad que describe de mano maestra, deja también la honda satisfacción de haber estado en contacto con uno de los pensadores medulares del siglo XX.

STEINER, GEORG. *Lenguaje y silencio* (Barcelona, Gedisa, 2003). Compré este libro en la librería Lerner porque deseaba tener en mi biblioteca lo que había leído en Yerbabuena, pero encontré que el texto de la Lerner es bien distinto del de Yerbabuena. En primer lugar es mucho más voluminoso (429 págs. de lectura fuera de los copiosos índices de nombres y de bibliografía). En segundo lugar lo que indica el título no es de lo que se trata en este libro, aunque sí trata de El abandono de la palabra y de El silencio y el poeta. Pero una buena parte la ocupa la descripción de la horripilante barbarie nazi y sus innumerales atrocidades, no muy diferentes por desgracia de las que hemos debido sufrir los colombianos bajo el terror paramilitar o puramente militar ¿Será que ha existido alguna enseñanza del nazismo a los criminales colombianos? La última parte está formada por una serie de textos muy interesantes sobre literatura y política, especialmente sobre literatura y marxismo, particularmente me agradó el análisis de la abismal diferencia de la derecha sobre todo nazi y la izquierda comunista, mientras la primera abomina de la literatura, la segunda la aprecia y respeta por lo que quizá se producen

los ataques del poder a los escritores cuando este se desvía supuestamente de la doctrina oficial. Excelente también la presentación de Georg Lukács y su obra, matizada en general por el aprecio y clara estimación sobre el autor húngaro.

STEINER, GEORG. *Nostalgia del absoluto* (Madrid, Ediciones Siruela, 2004). Creo que ya había mencionado unas páginas atrás mi atracción por este autor, producida quizás por simples comentarios leídos en algún lugar, atracción que se confirmó con la lectura de *Lenguaje y silencio*; ahora me afirmo aún más en mi admiración con mi lectura de *Nostalgia del absoluto*. Convincente en general su luminoso análisis de las nuevas «teologías» que han reemplazado a las viejas creencias religiosas, fundamentalmente las cristianas y más específicamente la católica: el marxismo, el psicoanálisis, la antropología de Lévi-Strauss y luego el auge inusitado de las supuestas visiones o visitas ultramundanas (ovnis, esoterismo, orientalismo, etc.); en todo esto ve Steiner con toda razón la nostalgia, la añoranza de la seguridad perdida, las aspiraciones a una solución total y definitiva en el destino del hombre. Insinúa el autor la frustración del hombre occidental ante los frutos del conocimiento, el sentimiento de la caída, el pecado original que aparecería en el marxismo en forma de alienación, en Freud en el complejo edípico y en Lévi-Strauss en la añoranza del Edén [?]. Por cierto que no menciona el autor, pero me viene a la mente *l'homme déchu* de Pascal, el hombre ridículo de Dostoiévski y su rechazo al racionalismo, las consideraciones intemporales de Nietzsche y su presentación de la serenidad del animal viviendo en el puro presente y la angustia humana por el pasado y ante el futuro. Finalmente, ante el fracaso de todas las «teologías» Steiner cree que solo queda como justificación de la existencia la búsqueda de la verdad, pero esta puede aparecer antihumana, contraria al interés de la humanidad, como en el caso de la entropía y su demostración del deterioro inevitable del universo (¿en millones de años hasta la muerte total?); las demostraciones de supuesta superioridad biológica de algunas razas [lo que por cierto ante los más recientes descubrimientos no es valedero]. «La verdad, creo, tiene futuro; que lo tenga también el hombre está mucho menos claro. Pero no puedo evitar un presentimiento en cuanto a cuál de los dos es más importante». Enigmática la última frase: ¿Está apostando Steiner por la verdad divina, absoluta, por encima de toda razón, de toda racionalidad, como Kierkegaard contra el «filósofo», como el hombre ridículo de Dostoiévski, ante el muro y los argumentos racionales? No está claro. De otra parte, ante el fracaso de las «teologías», en todas las cuales ve Steiner una raíz judaica (¿judeo-cristiana, helénica?) y sobre todo ante el supuesto colapso del marxismo, parece resignado a aceptar la ciega irracionalidad, la falta de todo sentido humano de un capitalismo que a diario multiplica las miserias y agrava la crisis ecológica, sin pen-

sar en una posible solución política que busque otro «mundo posible», ya que es evidente que el mundo con el actual dominio unipolar solo puede ir a la catástrofe definitiva y que si no se logra construir un auténtico estado universal y humanista que solo puede pensarse en algún tipo de socialismo la supervivencia del hombre no parece posible.

RESTREPO, LAURA. *La novia oscura* (Bogotá, Norma, 1999). Esta novela parece demostrar que la autora tiene más de reportera (*Historia de una traición*) que de novelista. En general los personajes son poco convincentes, no se ven claramente los motivos síquicos de sus actuaciones y su carácter; este se describe ocasionalmente por la autora o por otros personajes, pero no surge de modo convincente de la actividad, las circunstancias y la síquis de la persona. Así, no se ve clara la motivación de la súbita entrega de Sayonara a la prostitución, ni las verdaderas razones y estructura de su supuesto encanto irresistible, ni, las de su pretenso enamoramiento del payanés, ni las de su súbita decisión de casarse, ni tampoco por qué decide abandonar a Sacramento y regresar al burdel. Tampoco tienen mucha consistencia Sacramento, el Payanés, etc. Y tal vez sean, para mí al menos, los episodios reporteriles los que prestan más interés a la obra; las atrocidades militaristas con el hermano de Sayonara, la inmolación trágica de la madre de esta, la huelga del arroz. Por lo demás, la prosa es ágil, fluida y esto es sin duda uno de los elementos que hacen que la obra, si no apasiona, pueda leerse con agrado.

RESTREPO, LAURA. *Delirio* (Bogotá, Alfaguara, 2004). No tenía mucha confianza en que fueran ciertos los conceptos que había leído sobre esta novela que creía podrían ser excesivos. De lo que de la autora había leído, como *La novia oscura* a la que le anoté algunas debilidades no daban mucho fundamento para esperar una obra extraordinaria. Y sin embargo esta novela lo es en efecto. Un verdadero torrente de lenguaje rico y fluido que se asimila con gran facilidad y que logra hacer una radiografía espectral de la clase dirigente colombiana a través de la historia de tres generaciones de una familia. Doble moral, abyección cobarde ante el poder demoníaco del dinero de la droga y ante su gran capo Escobar; entramado del capital emergente del narcotráfico con el poder del imperio; agringamiento de los nuevos ricos que ya hablan algo más parecido a un oscuro spanglish que a castellano; vínculos familiares rotos por comportamientos arteros y criminales: la vívida imagen de los estamentos dirigentes tradicionales y surgentes del torrente de dólares del vicio y del desprecio de los «señores» viejos y nuevos por el «proleto» sin pergaminos y por los sirvientes a quienes se puede exprimir, explotar hasta la muerte y luego tirar a cualquier basurero. En fin, una obra que logra una pintura, un cuadro impresionante en que la

cohorte de los poderes tradicionales y surgentes y de sus amos gringos han precipitado este mísero país, todo narrado con una continua superposición de planos que nunca lleva a confusiones sino a perfilar claramente la historia del país en buena parte del siglo XX. La lengua (bastante limpia), fuera de las muestras de spanglish de los protagonistas, no obstante, el discurso mismo de la narradora con los ya aparentemente inevitables anglicismos. Pero en conjunto, sin duda, una de las grandes novelas colombianas.

RESTREPO, LAURA. *Historia de una traición* (Bogotá, Plaza & Janés, 1986). Es un libro duro, implacable y escrito con sangre como quería Zarathustra, esto es con pasión, con nervio, con rabia. Pero como la autora en su calidad de periodista y partícipe de comisiones oficiales se ha movido en el centro del drama inmediato de Colombia (el gobierno de Belisario Betancur), puede hacer una historia documentada de este trágico período. De esta historia queda en claro que la bonachonería de Belisario fue más máscara autoimpuesta para engañar y que lo que en él pasó fue que, como lo escribe la misma autora, revivió el Ministro de Santa Bárbara y se impuso el 90% del socio del Jockey Club al 10% del hijo del arriero de Amagá. Puede considerarse esta obra, pues, como la demolición del mito belisarista y de su bondad superimpuesta. Y como la reiteración del carácter completamente antinacional y genocida del ejército que siguiendo las directrices de sus amos imperialistas y sus lacayos criollos, se ha dedicado a sembrar obstáculos en el proceso de paz con calumnias y felonías perversas. La imagen del M19 que da la autora es demasiado positiva: entusiasmo, imaginación, valor e inteligencia en la lucha y sin embargo, y contra la evidente intención de la autora no puede dejar de pensarse que ha habido en su comportamiento una dosis de aventurerismo, ostentación y falla de madurez que llevó a este movimiento a caer en la infernal trampa del Palacio de Justicia, en donde un gobierno y un ejército vieron la oportunidad de dar una prueba más de su cruel sevicia asesina; porque solo había de ejercitarse contra colombianos, la aprovecharon a fondo para mostrar ante el mundo los abismos de crueldad a que puede llegar el sistema oligárquico imperialista. En todo caso una obra más de las muchas para la atroz historia de estos años.

ROSERO, EVELIO. *Los ejércitos* (Barcelona, Tusquets, 2007). Realmente una excelente novela que a la vez que teje una verdadera trama novelesca capta y materializa, quizá como ninguna otra obra que yo conozca, el opresor y angustiante clima de terror en la persona del viejo profesor Ismael y en el intolerable ambiente del pueblo de San José. La lectura de esta impactante novela me recordó casi constantemente el libro que leí recientemente y comenté en esta libreta, *Matan y matan y uno sigue ahí*, porque

el increíble error que permea todo el libro de Rosero es prácticamente el mismo que muestra Patricia Madariaga en su cuidadoso estudio etnográfico, solo que en este caso es el terror institucionalizado, hecho ley y norma única de la existencia de un pueblo. Recuerda también el libro de Rosero otra gran novela de la violencia, la de Arturo Alape, *El cadáver insepulto*, aunque en este caso no se trata de la violencia en la siquis de un viejo profesor, sino de la lucha heroica de una mujer a través del país en busca de su esposo asesinado. No hay duda de que la situación de terror que azota al país se está reflejando en obras de gran valor literario.

UNA NOTA SOBRE LOS RONDELES EN ROBERT FROST

Por

Efraím Otero Ruiz*

Una de las características del poeta, como hemos visto en la mayoría de las traducciones rimadas en que he trabajado, es el uso persistente, aunque no inevitable, del ritornelo, o sea la repetición de algún verso una o varias veces dentro del poema «yo he sido de la noche un conocido», y «un gran trecho antes de dormir»¹ lo que en castellano se denomina rondel y ha sido empleado desde los trovadores medievales del Languedoc, de donde deriva su nombre. En todo caso sabemos que Frost vivió en Inglaterra en 1912 época en que nuestro León De Greiff también escribió en Medellín «Los panidas éramos trece» su célebre rondel «esta rosa fue testigo» y ahí a los colombianos nos surgen varias dudas: indudablemente Frost, en su poema otoñal está muy influenciado por Verlaine y sus dos famosísimos rondeles «les sanglots longs-des violons-de l'automne» –e– «il pleut dans la rue comme il pleut dans mon coeur» que tradujera Ignacio Rodríguez Guerrero en Pasto «El doliente son – del diapason– otoñal» y vertiera y parafraseara hermosamente De Greiff «Llueve tras de los vidrios, verleniana - lluvia, si no en mi corazón».

Los originales están escritos en pentámetros que es el verso que, por su ritmo y acentuación, a los hispanoparlantes se nos parece más al eneasílabo o verso de 9 sílabas, ya inmortalizado en el siglo XIX por José Eusebio Caro («Estar contigo» y luego por Rubén Darío en su «Canción de la vida profunda», para muchos una imitación o paráfrasis del anterior). Yo lo he «cometido» así con poemas cortos o extensos de Edna St. Vincent Millay, como aquellos que titula «Sonnets in pentameter» o «Sonetos (en realidad, sonetinos) en pentámetro», como aquel dedicado a sus ex-amantes muertos en la I Guerra Mundial («Not only love plus awful grief-the ardent and consuming pain - 'of all who love, and who remain – to tend along the buried brief...» = «No sólo amor sino agonía –

1 Otero-Ruiz, E.: Traducciones de «Conocido en la noche» y de «Parando en los bosques en noche de nevada» en: Uribe-White, E.: El poeta norteamericano Robert Frost. Ed. Centro Colombo-Americano, Bogotá, 1980 (pp. 46-47 y 78-80).

el fiero y ardiente dolor – de quienes quedan, con amor– para cubrir la losa fría...». Pero ¡ay de nosotros! por los puristas como lo fue Enrique Uribe White quien, para justificar el haberlo empleado él mismo, en su traducción de la *Balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde se nos viene, en su prólogo, con un abstruso tratado sobre la versificación inglesa, que pocos entienden, pues hay que remontarse eruditamente a los hexámetros griegos o latinos. Oigamos la definición: Pentámetro: línea de verso inglés compuesta de cinco pies métricos – generalmente empleado en poemas heroicos, compuestos de pentámetros iámbicos. Iambo o yambo es en prosodia un pie métrico que consiste en una sílaba corta seguida de una larga, o una no acentuada seguida de una acentuada.

De José Asunción Silva, otro maestro de los ritornelos, sí se sabe la definida influencia que sobre él tuvieron, tanto Poe como los «poetas malditos» franceses². En el segundo rondel «Recogiendo flores» la influencia o la relación del poema de Frost con el *Nocturno* de Silva es innegable, pero también lo es con Verlaine y con Mallarmé. La duda que me surge es, si Frost pudo conocer los poemas de Silva, conocidos en Francia y en Europa, pero con el desprecio europeo con que hasta hace poco los españoles o los franceses nos trataban a los «sudacas»³ En los norteamericanos no sería ni siquiera desprecio, sino pura e ingenua ignorancia, lo que lo hace quizás más perdonable. ¿O será todo mera coincidencia, un simple *ménage a trois* entre Frost, Silva y los franceses? Dejo a los académicos más eruditos para que me ayuden a resolver este enigma.

2 Santos-Molano, E.: El corazón del poeta. Ed. ¿? Bogotá, 1966. V. también Otero-Ruiz, E.: El Cuervo, de Edgar Allan Poe. Traducción en verso castellano. Cuadernos Americanos, México, 1967.

3 Recordemos la frase del estructuralista Levi Strauss, recientemente fallecido, en su libro «Tristes trópicos», al llegar a Sao Paulo: «Los países latinoamericanos son aquellos que pasaron de la barbarie a la decadencia, sin conocer nunca la civilización».

OCTOBER

O hushed October morning mild
 Thy leaves have ripened to the fall
 To-morrows'wind, if it be wild,
 Should waste them all.
 The crows above the forest call
 To-morrow they may come and go.
 O hushed October morning mild
 Beging the hours of this day slow
 Make the day seem to us less brief
 Hearts not averse to being beguiled
 Beguile us in the way you know
 Release one leaf at he break of day
 At noon release another leaf
 One from our trees, one far away
 Retard the sun with gentle mist
 Enchant the land with amethyst
 Slow, slow!
 For the grapes'sake, if they were all
 Whose leaves already are burnt with frost //
 For the grapes'sake along the wall
 Whose clustered fruit must else be lost //

OCTUBRE

Callado octubre mañanero
 ya amarillaron tus follajes
 y mañana vientos salvajes
 te deshojarán por entero.
 Y hasta el urracón plañidero
 se ausentará con sus nidajes,
 Callado octubre mañanero
 hoy, inicia lentas las horas
 y haz las jornadas rendidoras
 y al corazón no traicionero.
 Traiciónalo así, a tu manera:
 una hojita al rayar el día
 y otra por la tarde sombría,
 una lejos, otra en la selva mía.
 Pare el sol tu escarcha imprevista,
 bañe la tierra tu amatista,
 lento, cual auras sosegadas.
 Por el viñedo ya maduro
 cuyas hojas ya están heladas
 y se perderán junto al muro.
 ¡Por las vendimias agostadas!

FLOWER-GATHERING

I left you in the morning,
 And in the morning glow,
 You walked a way beside me
 To make me sad to go.
 Do you know me in the gloaming,
 Gaunt and dusty grey with roaming?
 Are you dumb because you know me not
 Or dumb bacause you know?

All for me? And not a question
 For the faded flowers gay
 That could take me from beside you
 For the ages of a day?
 They are yours, and be the measure
 Of their worth for you to treasure,
 The measure of the little while
 That I've been long away.

EL ÚLTIMO GERUNDIO EN PARÍS

Por

Daniel Samper Pizano

Rufino José Cuervo, uno de los colombianos más ilustres, vivió, trabajó y murió en París; pero ninguna placa lo recuerda y su tumba está abandonada.

El 17 de julio de 1911, recibió el siguiente telegrama Carlos E. Restrepo, presidente de Colombia:

París, julio 17 de 1911

Presidente- Bogotá

Patria duelo. Murió Cuervo.

Manrique

Con esas cuatro palabras se enteró el país de la muerte de uno de los más grandes hombres de su historia. El gramático Rufino José Cuervo Urisarri acababa de fallecer en Francia. Tenía 67 años y había vivido los últimos 29 lejos de su patria.

Pocos sabios tan ilustres ha echado Colombia al mundo. Cuervo, uno de los fundadores de la Academia Colombiana de la Lengua, dejó numerosos estudios y cientos de cartas sobre filología. Sus dos grandes obras son las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1872) y, sobre todo, la estructura general, un nutrido archivo de tarjetas con notas lingüísticas y los primeros tomos (de la A a la D) de esa epopeya gramatical de 8.000 páginas llamada *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, que solo se completó en 1994, cuando ya el autor llevaba ocho décadas muerto.

En su documentada biografía sobre Cuervo (2006), afirma Enrique Santos Molano, que si se tratara de señalar a los cinco colombianos «más importantes de todos los tiempos», uno de ellos sería don Rufino. Fernando Vallejo lo llama «el más grande los filólogos del idioma español y el más noble de los colombianos». El hispanista francés Alfred Morel-Fatio asegura: «es muy honroso para Colombia que uno de sus hijos sea el encargado de volver a enseñar a la antigua madre patria la historia de su lengua».

La firma del telegrama que proclama duelo nacional por el fallecimiento de Cuervo corresponde a Juan Evangelista Manrique, médico bogotano graduado en París, una de las pocas personas que se reunía y conversaba con el filólogo, varón asaz misógino, ermitaño, estudioso y beato. Manrique y un puñado de compatriotas acudieron al entierro de don Rufino el día 20 en el cementerio de Père Lachaise. Manrique también había estado cerca al lecho de muerte de José Asunción Silva: le dibujó en el pecho la ubicación del corazón, donde el poeta se pegó un tiro horas más tarde.

Una tumba abandonada

Hasta el famoso camposanto parisino, que también vela los restos de Balzac, Oscar Wilde, Chopin, Molière y Proust, llegó Fernando Vallejo hace pocos años, cuando averiguaba pistas para su delicioso y provocador libro sobre el ilustre bogotano, *El cuervo blanco* (2012). Buscaba la tumba donde reposan don Rufino y don Ángel, su hermano mayor, compañero de techo, labores y manteles. «Era una pobre tumba cubierta de musgo», cuenta Vallejo.

Y sigue siéndolo. Quizás más borrosa y enmontada que antes, porque ha pasado más tiempo. Empeñado en recorrer los lugares donde vivieron en París los hermanos Cuervo y el destino final de sus huesos, visité el Père Lachaise a fines del pasado mes de mayo. Un par de días antes habían sepultado a Georges Moustaki, compositor del famoso «Milord» que cantaba otra famosa inquilina de la necrópolis, Edith Piaf. Aún se veían sobre su lápida ramos de flores, cintas de dolientes y páginas descoloridas de revistas. Después de pedir a la administración indicaciones sobre la de don Rufino, pues su nombre no figura en el mapa de huéspedes ilustres sito en las entradas al cementerio, pude llegar a la undécima tumba a partir del callejón Avenue Aguado y cuadragésimo séptima desde el columbario que alberga las cenizas de los cremados.

Las ramas de un castaño le dan sombra. Por los alrededores picotean palomas y vuelan unos pocos cuervos, de los que guiaron a Vallejo en su

búsqueda. Es menos que una tumba pobre; es una tumba abandonada. Resulta difícil leer las letras cinceladas en la piedra con las fechas de nacimiento y muerte de don Ángel (Bogotá, 1838 - París, 1896). Más claras son las que informan sobre la última morada de su hermano, que nació seis años más tarde y murió quince después. Una cruz pétreo en relieve separa los dos alojamientos. Don Ángel, a la izquierda. Don Rufino, a la derecha.

Alguien puso encima de la laja un letrero de plástico móvil y cursi. Dice «Le temps qui efface tout n'efface pas le souvenir. A notre ami» («El tiempo, que todo lo borra, no borra el recuerdo. A nuestro amigo»). No lleva nombre alguno. No indica quién es el amigo difunto, ni quién le rinde homenaje; tal cual lo venden por pocos euros en las funerarias del sector. Seguramente este lo sustrajeron manos criollas de otra tumba, pues abundan en todo el camposanto. Muy cerca del letrero de fábrica, sobre el inri de la cruz, callan dos rosas falsas y varias hojas verdes artificiales en un tiesto de plástico.

Para contrarrestar tanto polímero, dejó sobre la cripta unas humildes flores amarillas arrancadas en el camino.

Cachacos post mórtem

La lápida carece de epitafio, pero tiene un mérito singular: en el más francés de los cementerios, las referencias de estos dos muertos están escritas en español, la lengua que los apasionó y a la que dedicaron su vida. La zona en que se levanta el túmulo de los Cuervo no parece un cementerio de París sino de Chapinero. Es como si los cachacos bogotanos fallecidos en la Ciudad Luz (Perpetua) se hubieran propuesto formar un conjunto cerrado en el Père Lachaise para mantener sus tertulias en el más allá.

Por ejemplo, colindando con la sepultura de los Cuervo se encuentra la tumba de Ercilia de Posada, «*Decedée le 25 de septembre 1912*», es decir, catorce meses después que el gramático. No informa de su nacimiento, pero apuesto un brazo, que debe de tratarse de una dama bogotana: una Ercilita cuya hija falleció el 30 de enero de ese mismo año y está enterrada en el mismo hueco.

A pocos metros se encuentra la bóveda de Josué Gómez, nacido el 21 de junio de 1852 y fallecido el 8 de febrero de 1907. Sus datos también figuran en español. Duerme a su lado un José María Sáenz Pinzón (1861-1933) que con seguridad procede también de Bogotá. Su sobrino Germán Vanegas Saénz (1882-1911) comparte sepultura con

él. A espaldas de los Cuervos yace para siempre Luis Montaña, «né à Bogotá, 1896» y fallecido en París en 1915. Ha de ser timbre de distinción familiar tener difunto propio en el célebre Père Lachaise, ahora cuando toca buscar posada en cementerios con nombres al estilo de Moradas Eternas, El Último Ocaso y Vergeles del Dolor.

Entre los vecinos de segunda línea de estos cachacos agrupados bajo el paraguas de la Parca se encuentran, a 60 criptas, el escritor modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, y a menos de 50 don Oscar Wilde –que no necesita presentación–, con su mausoleo desportillado por homófobos.

El día que acudo en pos de los Cuervo visito las empresas de pompas fúnebres de las calles Gambetta y Ménilmontant, aledañas al cementerio, donde venden mapas del monumento con datos sobre los principales fiambres. Busco alguno donde aparezca registrado don Rufino, honra de la lengua española y de su patria. Nada. No hay un solo mapa en París que lo recuerde.

Almuerzo funeralmente frente al restaurante Le Purgatoire, sobre la calle del Reposo (eterno, se supone), en el bistró Obodobó, onomatopeya en francés de El Bello Sueño. Lindo nombre para un cementerio de la Colombia que progresa.

«La alimentación no es barata»

Hace 103 años don Rufino Jota arribó al Père Lachaise procedente de su última casa, el número 18 de la calle de Siam, en el distrito XVI de la ciudad. No murió allí, falleció en un hospital, víctima de malestar de riñones. En su velorio, el escultor Marco Tobón Mejía practicó al cadáver una mascarilla, ese molde de yeso que se vacía del rostro del finado y constituye escalofriante fantasma de despedida. Tobón Mejía dibujó también al sabio en su lecho de muerte. Las exequias se celebraron en la parroquia de San Francisco Javier, no lejos de la Torre Eiffel, que tenía entonces tan solo 22 años de edad.

La calle de Siam se encuentra en Passy, un suburbio elegante al que no habían llegado los ascensores hace un siglo. Así, pues, don Rufino debía subir y bajar a pie las escaleras del quinto piso (cuarto, en Francia). Lo hacía a diario. Empezaba a las cinco de la mañana, para oír misa a la vuelta de la esquina, en la iglesia del Corazón Inmaculado de María. Los padres claretianos dictan allí clases en español en el actual colegio Federico García Lorca. Luego salía, varias veces por semana, a la Biblioteca Nacional –de cuyo pésimo servicio se quejó reiteradamente–

en procura de libros clásicos en castellano. De sus páginas tomaba apuntes y ejemplos sobre el uso de gerundios, preposiciones, conjunciones, sentidos léxicos, conjugaciones, locuciones adverbiales, etimologías... Millones de estas notas, analizadas, clasificadas y trasladadas a tarjetas, constituyen el contenido de su diccionario gramatical.

En una carta de 1907, Cuervo escribe a su amigo Enrique Wenceslao Fernández que en su barrio «se están construyendo casas lujosísimas, todo a causa de que linda con el Bois de Boulogne» y le informa que «la alimentación no es barata y los precios en muchos artículos son superiores a los del centro». Hoy un metro cuadrado en la zona cuesta alrededor de 10.000 euros (cerca de 25 millones de pesos). Don Rufino estaba obligado a fijarse en los precios, porque durante toda su vida se sostuvo con giros que le enviaban desde Bogotá, donde tuvo propiedades y una fábrica de cerveza. A decir de Fernando Vallejo, sobrellevaba una existencia austera, casi pobre.

La muerte de un Ángel

Un siglo después, en las calles que recorrió hasta su muerte hay dos placas. Pero ninguna lo menciona a él. Una nombra al cuentista Guy de Maupassant (1850-1893), pues la *rue* de Siam pasa a llevar su nombre a partir del cruce con la de Edmund About, novelista y periodista (1828-1885), que también tiene su placa.

La de Siam fue la cuarta y última casa de don Rufino en París. La primera que ocupó está situada en la calle Meissonier número 3, a un kilómetro del apartamento que alquiló lustros después el expresidente Eduardo Santos en la Avenue Foch. Entre junio de 1882 y abril de 1891 vivieron allí los hermanos: nueve años, más que ningún otro lugar de Europa. En el piso de Meissonier culminaron el primer tomo de su *Diccionario de construcción y régimen* (1886) y recibieron, calienticos, los primeros ejemplares.

De esta calle salieron a la Frédéric Bastiart, a siete minutos de peatón de los Campos Elíseos. En su «Estudio» de 1954 sobre los dos filólogos, Fernando Antonio Martínez señala que en este apartamento tenían «comodidad suficiente para hombres que no perseguían el boato sino una vida sobria... Allí estaba una gran mesa de la que emergían, como pirámides sui géneris, libros sobre libros». Los seis años en esta vivienda fueron muy fructíferos. Ángel publicó una novela y terminó un libro de historia (*Cómo se evapora un ejército*); Rufino revisó la quinta edición de sus *Apuntaciones críticas*; ambos dieron a luz una biografía de su padre y el tomo segundo del *Diccionario*.

Inesperadamente, Ángel contrajo un resfrío que se convirtió en pulmonía mortal y falleció el 24 de abril de 1896. La muerte del más extrovertido, sociable y simpático de los dos hermanos fue peor que la de un cónyuge para quien había convivido con él desde niño y trabajado a su vera durante 40 años. Acosado por la nostalgia del hermano desaparecido y el recargo de trabajo, don Rufinó tardó apenas once meses en mudarse al número 2 de la calle del pintor Largillère.

«A notre ami»

Tan corta e insignificante es esta vía, que aún hoy los vecinos se despidan y confiesan que no la conocen. Cuando por fin un quiosquero la ubica entre las avenidas Mozart y Beauséjour, resulta difícil creer que en este edificio de Passy vivió el sabio, asomado quizás con una mesita y un asiento al pequeño balcón del segundo piso en las tardes estivales. Ocurrir que ahora el lugar alberga en los bajos una peluquería con pocos clientes y nombre de asadero (CAPON), un almacén grande y desolado de artículos para sordos y una tienda polvorienta de decoración de interiores.

En Largillère don Rufino vio nacer el nuevo siglo, le diagnosticaron que padecía neurastenia, sostuvo una prolongada polémica con el autor español Juan Valera sobre el futuro del castellano e incluso anunció que regresaría a Colombia para establecerse en Medellín. Promesa que, por supuesto, no cumplió. Cuervo vivió allí seis años, hasta que se marchó a tres cuadras de distancia. El último trasteo que presidió su vieja y fiel empleada doméstica, Leocadia María José Bonté, condujo los cinco mil libros y múltiples enseres del sabio a la calle Siam. Era abril de 1903 y el sabio iba a cumplir los sesenta años. Aún tenía arrestos para seguir trabajando, pero cada vez lo acosaban más dolencias y más molestias.

En junio de 1911 el doctor Manrique lo encontró tan enfermo que lo mandó al hospital de la Ville Marie Thèrese. Iba a ser el último techo que acogiera a don Rufino Jota antes del viaje postrero al Père Lachaise.

Ni en las casas que habitaron los hermanos Cuervo, ni en los edificios donde murieron, ni en la sepultura que comparten hay una sola placa que les rinda homenaje. Apenas el letrero de plástico que alguien debió de robar de una tumba cercana: *A notre ami*.

(Revista Credencial, junio 2013), texto corregido y adicionado.

LA LIBERTAD DEL ESCRITOR

Por

Piedad Bonnett*

¿Es en verdad libre un escritor? ¿Puede, en rigor, gozar de una absoluta independencia? Antes del siglo XIX, nadie lo habría creído así. El artista estaba sometido a una cierta servidumbre que en general limitaba la escogencia de sus temas y podía inhibir la expresión de sus ideas o posturas políticas o religiosas, ya que su obra estaba al servicio de sus mecenas o de sus señores, casi siempre jefes del Estado o de la Iglesia. No obstante, muchos de aquellos hombres con talento supieron ingeniárselas para rebasar las cortapisas tácitas que les imponía su época y su cultura, cortapisas que, por otra parte, eran asumidas como naturales por la mayoría, pues su noción de la función social del arte difería notablemente de la que luego apareció con la modernidad. La salida que encontraron los artistas premodernos para expresar su genio por encima de la convención impuesta fue la renovación formal o el ingenio. Lo logró Caravaggio, con sus claroscuros y sus personajes extraídos del populoso Trastévere; Velázquez, cuando en las Meninas hace entrar al espectador en el campo de visión del pintor; Cervantes, cuando se incluye él mismo en la novela o se desdobra en Cide Hamete Benengeli, y Shakespeare cuando impregna de poesía la tradición fuertemente popular sobre la que se afianza el teatro isabelino.

A partir de Baudelaire, pero impulsado por el espíritu del romanticismo, el artista quiere fundar su trabajo en la total independencia. Esta ilusión, sin embargo, no es producto de un repentino despertar de la conciencia. Afianzado ya el poder de la burguesía y desaparecida en buena parte la institución del mecenazgo, el poeta pierde su status, su condición de sacerdote, su aureola. Así lo expresa Baudelaire en uno de sus poemas, en el que un amigo del poeta le pregunta asombrado, cómo él, «un bebedor de quintaesencias» –así lo llama– se encuentra en un burdel. A lo que el poeta contesta:

* Escrito en 2010.

«Amigo mío, usted conoce mi terror por los caballos y los coches. Hace poco, mientras atravesaba la calle a toda prisa, saltando en el fango, a través de ese caos en movimiento donde la muerte llega al galope desde todas partes al mismo tiempo, mi aureola, a causa de un movimiento brusco se me deslizó de la cabeza al fango del asfalto».

Y más adelante:

«Ahora puedo pasearme de incógnito, cometer acciones bajas y entregarme a la crápula como los simples mortales. ¡Heme aquí, tal como me ve, idéntico a usted».

Con magnífica ironía, Baudelaire señala que el poeta ha bajado de su pedestal para siempre. El futuro lo corroborará: para la sociedad burguesa el poeta será apenas un marginal, a veces un simple bufón. Paradójicamente, de esa pérdida va a nacer su verdadera ganancia: ya sin amos, el escritor obtiene por fin, la libertad de creación, su independencia.

Pero, ¿es plena esta independencia? ¿Dónde comienza y donde termina la pretendida libertad del escritor moderno?

Digamos que la primera libertad de la que disfruta un escritor es la de escoger serlo, pues nada lo obliga a ello. (El oficio de escribir es algo que se elige, pero solo hasta cierto punto, si se tiene en cuenta que nos impulsa, básicamente, una extraña necesidad) Y de dejar de serlo, pues en manos del creador siempre está renunciar a la escritura, bien por escepticismo, o por agobio, o por simple deseo de recuperar la calma. Ejemplos tenemos muchos a lo largo de la historia.

Pero una vez asumida la escritura, a veces como un oficio y siempre como una opción de vida, el escritor está en la obligación de ser libre y de ser independiente. Su primer compromiso, como tantas veces se ha dicho, será entonces con su arte, es decir, consigo mismo. Y me parece que ese compromiso solo es posible hoy en la medida en que tenga la conciencia de que, como todos, es un ser hecho de tiempo, cuyo trabajo está determinado, indefectiblemente, por el tiempo.

Explico esto último, que pudiera parecer una perogrullada, con las inteligentes palabras del escritor Mario Campaña en un artículo titulado precisamente *La libertad del escritor*: «Todo poeta, todo escritor (...) está obligado a olvidar, a desaprender, a rechazar lo aprendido, eso que llamamos su «poética» o su «estilo»; a empezar siempre de nuevo, a poner a prueba cada vez su palabra, a deshielarla, a inventarla para cada nueva materia de su obra». En otras palabras, digo yo, el escritor debe saber independizarse de sus propias destrezas, de sus antiguos hallazgos, de toda fórmula, del acomodo-

damiento que le garantiza un lector perezoso que está dispuesto a aprobarlo solo en la medida en que lo reconoce. *No parecerse jamás demasiado a sí mismo* debería ser uno de los mandamientos del escritor, so pena de volverse caricatura. O tal vez, y formulado de otra manera, quizá más cursi, *Sé siempre otro sin dejar de ser tu mismo*. Lo que equivale a decir que el camino de un verdadero artista es de búsqueda y de transformación, sin extraviar, sin embargo, la voz única que le da identidad a lo que escribe.

Pero el trabajo creador no es una planta que pueda crecer en el aislamiento de la subjetividad pura. Es de la interacción con el mundo de donde brota la obra literaria, de modo que un autor no puede escapar a las influencias del entorno. Corrientes y contracorrientes, ideologías, polémicas artísticas y sucesos históricos y cotidianos lo nutren, lo sacuden, lo empujan, lo determinan. Y ponen en riesgo su independencia –una palabra que va un poco más allá de la palabra libertad–. Al ser solo una pieza del engranaje del mundo editorial, deberá luchar contra las dificultades de publicación y contra la trivialización de su oficio a raíz de la demanda de un mercado que exige best-sellers, literatura de consumo rápido y fácil; en países como el nuestro, contra con la ligereza o la inexistencia de la crítica seria; contra la moda, impuesta en buena parte por los medios de comunicación y el comercio; contra los señuelos del poder, que amenaza con seducirlo, domesticarlo, ponerlo a su servicio. Y, finalmente, contra el desaliento que a veces genera el mismo mundo intelectual, compartimentado en ghettos y contaminado de vanidades y falta de generosidad.

Un escritor de espíritu independiente sabrá sortear todas estas trampas siempre y cuando esté conectado con su arte de manera visceral, consciente, y responsable. Esto es, en cuanto asuma la literatura no como un mero divertimento, ni como un ejercicio narcisista o un medio para alcanzar fama o prestigio, sino como un instrumento de reflexión sobre el mundo y sus valores, que compromete su posición ética y política, en el sentido amplio de la palabra. «El conocimiento es la única moral de la novela», escribe Milán Kundera, y esto puede hacerse extensivo a las demás artes. No queriendo decir que la literatura pueda decir verdades últimas sobre la realidad, sino que al problematizarla la desvela, la muestra en su complejidad.

Y problematizar la realidad en vez de esquematizarla exige del escritor el mayor de sus gestos de independencia: no estar «casado» con nada para siempre. No ser vocero de nadie. Estar libre de dogmas. Buscar matices. No considerarse atado sino a su propia actitud crítica y pensante, a su absoluta libertad de juicio.

En ese sentido, el término «escritor comprometido» puede resultar hoy obsoleto, si consideramos el término en la significación que tuvo en

su momento, que implicaba poner su trabajo al servicio de una causa justa. Ya sabemos que las causas que alguna vez nos parecieron justas pueden, con el tiempo, dejar de serlo. Por tanto, lo que un escritor independiente hace es permanecer alerta, profundizando en las realidades ya conocidas y examinando el devenir de esas causas con ojo crítico, sin caer, por supuesto, en relativismos.

El artista, en general, incomoda. Subvierte. Interroga. Y se somete permanentemente a la autocrítica. Así, paradójicamente, su coherencia puede nacer del hecho de saber desdeirse, de aceptar errores, de reconocer, humildemente, sus posibles miopías.

Y quizá haya llegado aquí el momento, ya para terminar, de referirse al papel del intelectual (y considero que el escritor necesariamente es un intelectual). Disiento de Felix de Azúa cuando dice: «Nuestra tarea no tiene mayor importancia que la de un carpintero o un maestro de instituto. (...) ...es un error idealista considerar que los escritores, artistas o intelectuales tienen mayores responsabilidades que los zapateros o los dueños de una agencia de turismo».

Por supuesto, el trabajo más insignificante de la tierra es tan digno y valioso como el de un escritor. Pero la cuestión es, precisamente, de responsabilidades. Lejos estamos ya de concebir al escritor o al intelectual como alguien «más elevado», que desde la altura de su conocimiento puede salvar a los demás. Pero algunos seguimos creyendo en el poder liberador de la cultura, del pensamiento, de la inteligencia, de la poesía. Y este radica en buena parte en el libro, y en el acto de lectura, en este intercambio humilde y sin embargo definitivo entre el escritor y sus lectores. El escritor siempre tendrá cosas nuevas que decir. Y, sobre todo, siempre tendrá el poder de entrar sigilosamente en la conciencia de cada lector y de instaurar con ella un diálogo silencioso. Su responsabilidad, me parece, es distinta a la del tendero o a la del piloto.

Es verdad, como señala Steiner, que «la capacidad de leer hoy en día es difusa e irreverente» y que «la atrofia de la memoria es el rasgo dominante de la educación y la cultura» de nuestro tiempo; y que la literatura y el arte se convierten, cada día más, y desafortunadamente, en una cuestión de especialistas, en buena parte, porque como dice Kundera, la cultura ha quedado en manos de los medios, que, «como agentes de unificación de la historia planetaria (...) distribuyen en el mundo entero las mismas simplificaciones y clichés...». Pero tal vez por ello mismo es tan necesaria la independencia del escritor, que con su escalpelo hurga en la realidad de su momento hasta hacer visible su entraña, llena a la vez de belleza y de espanto.

JULIO FLÓREZ, AUTOR RESPONSABLE DE SU OBRA POÉTICA –CUATRO LIBROS DE JULIO FLÓREZ EN EDICIÓN PRÍNCIPE–

Por

Gloria Serpa Flórez de Kolbe

Julio Flórez ¿autor responsable?

En esta fecha de homenaje a los 90 años de la coronación de Julio Flórez como poeta nacional de Colombia, y su muerte consecutiva en febrero de 1923, quiero presentar ante la Academia colombiana de la Lengua una revisión a sus libros publicados, que he analizado con el soporte de los tomos en edición príncipe de Julio Flórez recibidos como herencia familiar y sometidos a un exhaustivo análisis, que nos permitirá aclarar la tan discutida premisa de si Julio Flórez se puede considerar o no un autor responsable de su propia obra. De esta manera, una nueva óptica podría llegar a reemplazar la del poeta descuidado que hasta ahora nos ha venido presentando la tradición oral: el bohemio que en tabernas o restaurantes populares, perdía sus rimas de ocasión, que después serían publicadas sin su autorización, dando lugar en parte, a la severa crítica que afectó su poesía y su personalidad social, aunque a la vez, también contribuyera a acentuar su perfil de poeta romántico. Como mi contribución al homenaje que ofrece la Academia Colombiana de la Lengua al poeta colombiano, Julio Flórez, hoy vengo a sustentar la pregunta anteriormente planteada: ¿fue Julio Flórez un autor responsable de su obra literaria?

La personalidad de Julio Flórez ha estado siempre rodeada de brumas que envuelven su figura y no dejan descubrir el fondo real de su verdadera personalidad. Desde que comencé a estudiar mi carrera de letras en 1968, me di cuenta que la literatura sobre Julio Flórez era escasa y muchas veces se perdía en lo que yo he llamado «brumas que han colgado sobre la figura del poeta» -temas baladíes, decires populares, chistes de mal gusto, y verdades acomodadas al público que las escuchaba, muchas veces propiciadas por él mismo. Yo logré despejar estas brumas, agotando mi investigación en hemerotecas y librerías, y buscando fuentes directas privadas en álbumes y baúles antiguos, hasta

terminar mi libro *Todo nos llega tarde... Biografía de Julio Flórez*. Creo que con esta biografía ha quedado colocada una piedra fundamental de la vida y obra del poeta romántico y me considero satisfecha cuando observo que la mayoría de los trabajos que se publican sobre Flórez, han venido tomando mi obra como base de datos. Cinco años más tarde, editorial Planeta colombiana me propuso componer una antología de poesía que bauticé *Mis flores negras* y quedó publicada en 1999 en su colección *Obras maestras de la poesía*.

La historia de la poesía del colombiano Julio Flórez, 1867-1923, traza una línea paralela con su biografía los desplazamientos sufridos por el poeta desde su nacimiento y niñez en Chiquinquirá, su juventud en Bogotá, su reconocimiento en centroamérica y Europa, y su madurez en Usiacurí, población del litoral Caribe, de la cual sus libros fueron quedando como un reguero rutilante en su ruta, seguida desde el ápice de su carrera en Bogotá -1895-1904-, hasta su exilio glorioso en los países iberoamericanos y del Caribe, donde fue editada parte de su obra entre 1904 y 1907 por la tipografía Herrera Irigoyen de Caracas y la Imprenta Nacional de San Salvador en tomos de poesía, y también en periódicos y revistas centroamericanas con poemas, e inclusive algunas prosas.

En los dos años escasos que Julio permaneció en Europa, de 1907 a 1909, se preocupó por enviar sus manuscritos a renombradas editoriales internacionales de las ciudades que visitó en su periplo diplomático: Sopena; Henrich y Compañía de Barcelona; Belgañón y Moreno de Madrid, y Lourante Frères, de París, que los editaron en épocas de su gran auge poético, y siguieron publicándolas aún tras su muerte, logrando que la atención de lectores y editores, siempre permaneciera escrutando y buscando allende las fronteras nacionales esas obras poéticas, hoy casi todas agotadas.

Flórez, bajo supervisión directa, logró siempre que su obra quedara consignada en bellos e impecables libros, desde su juventud hasta la madurez que alcanzó su poesía con el paso de su edad, la pérdida de la salud y las reflexiones del final de sus días. En sus últimos años, cuando ya la enfermedad estaba socavando su existencia, nuestro poeta también se ocupó en publicarlas en editoriales de las ciudades-puerto colombianas, Barranquilla y Cartagena, desde su hogar en Usiacurí, pequeña aldea del Caribe, donde se había refugiado en la paz de su hogar.

Un año antes de morir, Julio Flórez visitó Ciudad de Panamá por tratamiento médico y allí aceptó conceder al periodista colombiano Luis Enrique Osorio el 19 de febrero de 1922, una entrevista para la revista *Cromos* bajo el título de *Los grandes de América: Julio Flórez*, en la cual encuentro este diálogo sobre el tema que venimos tratando:

- ¿Cuánto hace que dejó de publicar sus versos?
- Buuuu... ¡Como veinte años!
- ¿Por qué razón?
- ...no sé por qué razón, una poesía mía desmerece cuando la veo publicada. Es como una hija prostituida.
- ¿De entonces acá, no ha vuelto Usted a dar nada a la publicidad?
- Una que otra cosa... de ocasión. Todo lo conservo inédito

Ese «todo lo conservo inédito» tan rotundo, se refiere a sus poemas escritos entre 1912 y 1922, y quizá también a los eliminados por su propia crítica como no merecedores de publicidad. Sobre este tema de sus poemas no publicados o, desgraciadamente, «ineficientemente» publicados, que es bastante delicado por cierto, he venido investigando desde hace varios años para editar una nueva antología de la poesía de Julio Flórez, que espero concluir el próximo año.

Debo remontarme al año 1967, cuando el recién fundado Instituto Colombiano de Cultura, tras escuchar el clamor general de los amigos de Julio Flórez, decidió inaugurar un sitio digno para que descansara su efigie en el busto en bronce del maestro colombiano Pinto Maldonado. Mi madre y mis hermanos, vecinos del Parque de Colón, después llamado Parque de Sucre y actualmente llamado Parque Julio Flórez (situado entre carreras 7 y 8ª, y la calle 59A y 60 de Bogotá), no habían descansado desde que se registraron los horrores que soportó cierta malhadada estatua en piedra esculpida por la artista Hena Rodríguez en 1938, que fuera inaugurada con excelentes discursos ininteligibles para mi mente de seis años, pero que ahora figuran en mis publicaciones entre los homenajes más solemnes que recibiera el poeta de la ciudad de Bogotá. El final de ese «mamarracho de piedra» como terminó llamándolo la prensa de la época, se convirtió en un misterio tras la pedrada que le asestó un transeúnte embriagado que pasaba frente al busto colocado en la esquina de la avenida Caracas con calle 26, que lo dejó deforme, sin nariz y con severos desperfectos, como se comentó a raíz del incidente.

Pero treinta años después, en la inauguración del Parque Julio Flórez, todos estábamos felices, casi tan felices como lo estuvimos el martes de marzo de este año 2013, en el mismo sitio y escuchando hermosas palabras y cantos en su honor por las colegialas del barrio Julio Flórez promovidas por la ciudad de Bogotá.

Esta larga interpolación termina así: las hijas de Julio Flórez que habían venido de Barranquilla para la inauguración de 1967, compartieron

conmigo su alegría al contarme que la Biblioteca Luis Ángel Arango les había pedido material inédito de su padre para elaborar una antología de poesía bajo el cuidado del maestro Eduardo Carranza, en vías de publicar, bajo auspicios del Banco de la República, el tomo: *Julio Flórez – Poesía escogida*.

Siempre quise solucionar el misterio del origen de ese libro y, años más tarde, pregunté al poeta Carranza si él había intervenido en la edición de esa obra. Carranza contestó que había escrito el prólogo en la hacienda Yerbabuena y había visto el material poético de Flórez, pero que no recordaba nada más al respecto. Esa vaguedad sigue asaltando la imaginación de los lectores de la antología del Banco de la República.

Ahora paso a concluir el tema que nos ocupa: Cuando se conocen y se investiga sobre los libros de poesía publicados por el poeta durante los veinticuatro años de su producción bibliográfica (1893-1917), se puede llegar a una clara conclusión: Julio Flórez fue un escritor responsable de los destinos de su obra.

I. La bibliografía de Julio Flórez a partir de 1975

Desde el comienzo de mis investigaciones sobre Julio Flórez en Barranquilla, 1975, la bibliografía del poeta colombiano Julio Flórez ha estado reducida a diez libros que dejé debidamente relacionados en mi libro «*Todo nos llega tarde...*» *Biografía de Julio Flórez*, publicada en Bogotá por Planeta editorial colombiana con 1ª edición en 1994 y 2ª edición en 1995.

Julio Flórez. Horas. (Casa editorial JJ Pérez. Bogotá, 1893), Julio Flórez. Cardos y Lirios. (Tip. Herrera Irigoyen. Caracas, 1905), Julio Flórez. Cesta de Lotos. (Imprenta Nacional. San Salvador, 1906), Julio Flórez Manojó de Zarzas. (Imprenta Nacional. San Salvador, 1906), Julio Flórez Fronda Lírica. (Imprenta de Balgañón y Moreno. Madrid, 1908, 1922), Julio Flórez. Gotas de Ajenjo. (Henrich y Comp. en comandita. Barcelona, 1909), Julio Flórez. Flecha roja. (Sin fecha), Julio Flórez. «De pie los muertos». (Sin fecha), Julio Flórez Fronda Lírica. (2ª. ed. Póstuma. Tipografía Mogollón, Barranquilla, 1922), Julio Flórez. Oro y Ébano. (Póstumo. Ed. ABC. Bogotá, 1943).

Hoy he traído para su consideración, el primero y el último libro publicados en vida por el poeta en edición príncipe para presentarlos en esta fecha significativa del homenaje promovido por la Academia Colombiana de la Lengua en honor del poeta Julio Flórez:

1. *Julio Flórez. Horas. 1893 y 8. Julio Flórez. «De pie los muertos».* (S. d.)

1. Primer libro en edición príncipe: *Horas* fue el primer libro publicado por Julio Flórez en 1893 a los 26 años de edad, cuyo título le fuera aconsejado por José Asunción Silva, su dilecto amigo. Este tomo que presento hoy, perteneció a mi abuelo, Alejandro Flórez, y contiene la dedicatoria original que el poeta escribió para su hermano, en esos años preso en la penitenciaría de Bogotá por el doloroso desenlace de un trágico duelo de honor: *Alejandro: no lo veo porque sufro horriblemente; perdóneme. Algún día comprenderá mi alma. Crea en Dios. Julio, 1893.*

NOTA: En mi biografía de Julio Flórez: «*Todo nos llega tarde...*» pp. 155/156, publiqué el facsímil de esta primera página, en referencia al tema del supuesto «ateísmo» de Julio Flórez.

Contenido de *Horas*

Entre los poemas incluidos en este tomo, encontramos *Año harmónico*, y otros libros o poemas que anunciaban el inicio de un alto nivel en su poesía, como quedó enunciado por el humanista Rufino José Cuervo en su carta manuscrita dirigida a Flórez el 8 de julio de 1908, tras leer el volumen de esta obra que Flórez le había traído como obsequio al eminente filólogo, en la visita del poeta a París –junio y julio de 1908–.

2. Segundo libro en edición príncipe: *De pie los muertos*. Último libro publicado en vida del poeta Flórez. Se trata de una recopilación de veintiséis poemas escogidos entre las poesías declamadas en uno de sus recitales de poesía que ofreció en el Teatro Cisneros de Barranquilla en mayo de 1917. Sencillas y emotivas odas elegíacas a las víctimas de la primera guerra mundial, países y personajes que seguramente golpearon su atención durante los dos años en que el poeta compartió el ambiente europeo, y reflexiones en verso de Flórez, como reflejo de situaciones históricas de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918, por lo tanto esta obra tal vez fue editada por la Tipografía Mogollón de Barranquilla en 1917 o más allá, aunque no ostente ninguna fecha de publicación.

La vida nos depara sorpresas: la primera vez que abrí esta edición príncipe, encontré un fragmento de papel amarillento sujetado con un gancho herrumbroso en el interior de la carátula, que se volvió polvo en mis manos cuando lo extraje para leer un mensaje anónimo manuscrito en tinta verde, que copio a la letra pues contiene un interesante dato. Dice la nota:

De este libro se hicieron tres ediciones. La primera en Barranquilla año de 1916. La segunda y tercera en Barcelona, años de 1928 y 1931.

La primera fecha enunciada en este mensaje de la edición de Barranquilla nos deja la duda de si hubo una edición anterior en 1916, previa a la de Mogollón. Sin embargo, yo considero esta como edición príncipe pues según el texto que ostenta en la misma carátula, el propio libro anuncia que fue editado en 1917:

Carátula «!De pie los muertos!»

VERSOS
RECITADOS POR SU AUTOR EN EL
TEATRO CISNEROS DE BARRANQUILLA,
EN LA NOCHE DEL 4 DE MARZO DE 1917

Primer libro póstumo: Julio Flórez. *Oro y Ébano*. No incluiré este tomo dentro de los libros en edición príncipe aunque los poemas que lo componen fueron manuscritos de los archivos de Flórez entregados directamente por sus hijas en 1943 a la Ed. ABC de Bogotá, para su publicación bajo la dirección del maestro Rafael Maya, porque en cierto modo se excluyen del concepto de esta conferencia: la responsabilidad de Flórez como autor. Aunque de todos modos, el hecho de haber mantenido en vida un archivo de sus poesías, es un tema totalmente válido dentro del concepto de autoría responsable.

El maestro Maya además, escribió una introducción para esta obra, que con la carta del humanista Rufino José Cuervo y el prólogo del poeta Eduardo Carranza a *Julio Flórez Obra Poética* de la Biblioteca Luis Ángel Arango, conforman una tríada de lujo en la crítica a la poesía de Julio Flórez.

II. Nuevos hallazgos

Me refiero también a otros dos libros de Julio Flórez en edición Príncipe, que son muy poco conocidos y, que con el tercero que hoy he traído a su consideración, a pesar de haber sido publicados en vida de su autor, hoy están considerados como libros raros o publicaciones casi totalmente desaparecidas.

3. Tercer libro en edición Príncipe: Julio Flórez. Poesías. Sopena Editores, Provenza 93-97 Barcelona

Esta es fiel fotocopia de la edición príncipe original, obsequiada por Dña. Luz Ángel de Bernal, propietaria del tomo original en excelente condición y estado.

Características

Edición sin fecha: Una de las características de esta obra es la falta de fecha de edición. Respecto a su carencia y tras inmensos esfuerzos por tomar contacto directo con la editorial en Barcelona, recibí esta traumática noticia: Sopena ha dejado de existir.

Medidas: 237 pgs. En f 18 cmts. x 11.5 cmts. pp. El tamaño, de este libro, y lo delicado de la edición de todos los libros publicados por el poeta Flórez, me ha sorprendido. Podrían equivaler a los contemporáneos bolsilibros modernos y pienso que quizá ésa fue la idea del poeta, que sus lectores pudieran llevarlos siempre consigo. Por otro lado, la delicadeza del material de sus páginas, e inclusive de su pasta, sorprende, especialmente al recordar el comentario del escritor Javier Jaramillo Arango sobre los libros de Julio Flórez, que agonizaban bajo la almohada con «sus páginas desleídas por el roce de las manos de la abuela...»

Uno de los detalles que más sustenta mi teoría de Flórez como poeta consciente del valor de su obra es haber colocado «A manera de Prólogo» como entrada del libro, el texto de la carta de D. Rufino José Cuervo al poeta Julio Flórez, recibida de esos días y fechada así: C. de U. París 18, rue de Siam. 8 de Julio de 1908. Sr. D. Julio Flórez. – Pte.

Y seguida de su texto correspondiente *firmado por: R. J. Cuervo*.

4. Cuarto libro en Edición Príncipe: Poesías escogidas de Julio Flórez. Lourant Frères, París, 1915. Procedencia: Universidad de Arizona Library, Estados Unidos de América con dos diferentes sellos de tinta que lo atestiguan.

Características

Cuerpo del libro compuesto de dos partes:

1. Parte: Poesías: Veintiséis *Gotas de Ajenjo*, y libro *Año Harmónico*, Primavera, Estío, Otoño e Invierno- sin numeración de página. Al final, *Idilio eterno*.

2. Parte: Poesías Varias: 63 Páginas de poesía numeradas solamente a partir de la última de las estrofas de *Gotas de Ajenjo*.

Para terminar este tema, presento un último libro, de interesante historia:

Julio Flórez. Poesías escogidas. Ediciones Botas. Imprenta Pan Americana Brownsville, Tex. 1912. En este tomo de poesías de Flórez se encierran multitud de misterios literarios que convierten su estudio en un reto investigativo. Se conecta con publicaciones de libros que hubieran

perecido en el anonimato en una época tan importante en el desarrollo y conocimiento de la poesía en América Latina como fue el cambio de siglos XIX a XX. Gracias a la acción de un librero llamado «Andrés Botas quien a finales del XIX, y tras padecer la difícil situación propiciada por la guerra que terminaría en la independencia de Cuba, emigró a Centroamérica, y en Ciudad de México y se dedicó al negocio de los libros al asociarse con el librero Miguel Llano, en la librería conocida posteriormente como la *Librería de Andrés Botas y Miguel Llano, l Sociedad Anónima CV* situada en Bolívar 9 de Ciudad de México».

Julio Flórez había llegado a Barcelona de Madrid para embarcarse en el vapor que lo llevaría de regreso a Colombia a finales de 1908. Según informaciones de las fuentes consultadas, dos años antes de esa fecha, en 1906, un amigo de Andrés Botas le había pedido desde Barcelona, que se encargara de la venta de algunas cajas de libros enviados a México que le estaban causando problemas en España con los importadores. El señor Botas los puso en venta en su tabaquería en Ciudad de México, dando así inicio a la creación de la empresa de Andrés Botas. La facilidad con que se vendieron y el margen de ganancia lo convencieron para llegar a transformar su negocio de tabaco, en librería. Botas se dedicó, durante los primeros años, a vender libros editados en España, hasta que finalmente se aventuró en la empresa editorial, seguramente utilizando los servicios de imprentas vecinas no solamente en México sino en los Estados Unidos. Así creó la compañía que bautizó con su apellido, *Botas*. Durante más de medio siglo de su actividad como editor, generó un catálogo de alrededor de tres mil títulos, convirtiendo a Ediciones Botas en referente obligado de la cultura impresa del siglo XX mexicano.

Al final de su carrera, la oferta de sus libros superó las ventas y a finales del siglo XX, todos los libros que llenaban sus depósitos desde los años veinte hasta los setenta –de autores nacionales, extranjeros, clásicos, modernos, conocidos o desconocidos- terminaron por desaparecer tras muchos años de rebajas «A un peso cada volumen», dejando reducido el negocio de *Botas* a un completo anonimato... *ediciones_botas@hotmail.com* Este libro ostenta sellos de la empresa *Botas*, y fue rescatado y entregado en adopción a la Universidad de Harvard en los Estados Unidos de América donde forma parte de la Colección Morris Gray Fund. Dc. 28, 1934, impreso por el centro de seguridad de la biblioteca de la Universidad de Harvard, Colección de Documentos, identificado con el sello: SAL 5601.1.21. Una copia electrónica representativa de esta obra publicada en 1912 por la *Imprenta Pan Americana* de Brownsville, es la que presento hoy ante la Academia Colombiana de la Lengua y los honorables académicos miembros de esta institución colombiana a la que me honro en pertenecer.

Observaciones

El hecho de que algunas editoriales de los Estados Unidos que suplían el mercado de libros en Latinoamérica, sostenían agencias en España, como la Librería Pan Americana (situada en Mesonero Romanos 110 de Madrid) me ha hecho dirigir la búsqueda en esa dirección y desenterrar datos de mis primeras investigaciones en tres de los álbumes de recortes recolectados y elaborados por el propio poeta a los que sus dos hijos me permitieron acceso privado en Barranquilla en 1975. Allí encontré rastros tangibles sobre este tema, como la visita que el poeta hizo a la Librería Pan Americana, el 6 de diciembre de 1908, (cit. «Todo... p. 231), en lo que se podría interpretar fácilmente como una reunión entre autor y editores, dándole piso a nuevas conjeturas. Aunque el origen real de este libro se desconoce, existe la máxima probabilidad de tratarse de un original de Julio Flórez, que bien podría ser un resumen de sus poesías quizás algunas ya publicadas.

Como conclusión de este análisis, puedo afirmar que los libros de poesías de Julio Flórez hasta ahora no clasificados en la historia de la literatura, entran hoy a aumentar la bibliografía del poeta colombiano Julio Flórez en 12 libros, todos publicados bajo su cuidado y discreción.

Los cuatro libros de Julio Flórez en edición príncipe que hoy hemos examinado son:

1. *Julio Flórez. Horas*. Casa editorial JJ Pérez. Bogotá, 1883.
2. «*De pie los muertos*». Tipografía Mogollón de Barranquilla en 1917.
3. *Julio Flórez. Poesías*. Sopena Editores, Provenza 93-97 Barcelona.
4. *Poesías escogidas de Julio Flórez*. Laurant Frères, París, 1915.

Epílogo

Al volver a la patria, a principios de 1909, fue recibido Julio Flórez con gran regocijo nacional e inmediatamente recibió invitaciones para ofrecer recitales de poesía en las ciudades de la costa atlántica. También lo saludaron los medios gubernamentales y fue invitado a dar un memorable recital en el Teatro Colón de Bogotá que se llevó a cabo en 1910 durante las festividades de la fiesta patria de Colombia, y que ha sido considerado como el verdadero *regreso* del poeta colombiano.

No se había apagado todavía el eco del aplauso multitudinario ante su presentación en el lujoso escenario del Teatro Colón, cuando Julio Flórez ya había dejado atrás a su ciudad amada y navegaba por el río

Grande de la Magdalena hacia la costa caribe en busca de su futuro promisorio de amor, hogar, familia, trabajo y contacto total con la naturaleza tropical colombiana.

Residiendo con su naciente familia en su casita de paredes de barro pisado y techo de paja en Usiacurí, y siempre pendiente de los destinos políticos del país, entre 1910 y 1911, Flórez regresó a la capital a diversas diligencias. Y en su último viaje, 1912, recibió una obligante petición del general colombiano Rafael Uribe Uribe, quien había dirigido los ejércitos liberales durante la guerra de los Mil Días. El héroe militar le escribió al poeta, que accediera a publicar sus poemas. Leo el texto de la valiosa carta del general Rafael Uribe Uribe tomado de mi libro «*Todo nos llega tarde...*»

Así nació en 1912 *Flecha roja*, penúltima de sus obras publicada en Barranquilla en vida de su autor, de la cual recibí una rudimentaria fotocopia sin detalles de edición que me fue enviada desde Barranquilla por el médico Hugo Flórez hijo menor del poeta, en el año de 1990.

De esta manera termina el vistazo general que hemos lanzado sobre la totalidad de la obra publicada por el poeta Julio Flórez en su vida. Pequeños y delicados libros que apenas llenan el cofre de recuerdos de la abuela.

ÁLVARO MUTIS, NOVENTA AÑOS.
DE LOS CAFÉS BOGOTANOS AL EXILIO MEXICANO

Por

Juan Gustavo Cobo Borda

Café Windsor, tinto y sifón:

El café Windsor, ubicado en la calle 13 con la esquina de la séptima, frente a la oficina de los correos, fue uno de los primeros refugios en donde gentes venidas de todo el país se daban cita.

Allí llegaron Ricardo Rendón, Luis Tejada y León de Greiff, provenientes de la Villa de la Candelaria. Por allí se asomó Germán Arciniegas, bogotano y sabanero de hacienda de ordeño administrada por su padre, para encontrarse con Gregorio Castañeda Aragón, quien trajo el yodo y la sal marina desde Santa Marta, a esa atmósfera de humo y puerta de vaivén, quizás de emboladores, en el estrecho espacio donde el tinto se alternaba con el sifón, donde los negociantes de ganado y trigo de Sogamoso convivían con un vikingo que declamaba: *...esta mujer es una urna/ llena de místico perfume.*

Augusto Ramírez Moreno reconstruyó la nómina del Windsor:

Todas las tardes a las cinco y todos los domingos de una a siete de la tarde, se reunían: León de Greiff, Carlos Pérez Amaya, Alejandro Mesa Nicholls, Luis Tejada, Carlos Pellicer, Rafael Vásquez, Luis Vidales, Ricardo Rendón, Germán Pardo García, Rafael Bernal Jiménez, Juan Lozano y Lozano, Palau Rivas, Francisco Umaña Bernal, Alberto y Felipe Lleras, Jorge Zalamea, Alberto Ángel Montoya, Ciro Mendía, Gabriel Turbay, Jorge Eliecer Gaitán y Rafael Jaramillo. Durante cinco horas se tomaba el café tinto, se recitaban poesías inéditas, se leían prosas acabadas de salir del horno.

Y en alguna forma se suscitaron varios hechos culturales y políticos que transformarían el país. Las caricaturas de Rendón demolían la hegemonía conservadora, la revista *Los nuevos* y la revista quincenal

Universidad fundada por Germán Arciniegas en 1921, incorporaba ensayistas como Baldomero Sanín Cano y Luis López de Mesa, y se abría generosamente hacia una América Latina ignorada hasta entonces, con figuras como José Carlos Mariátegui y la reforma universitaria de Córdoba (Argentina). Finalmente, se constituirían las primeras organizaciones socialistas y comunistas, con figuras como María Cano e Ignacio Torres Giraldo. Muchos círculos en expansión se constituyeron a partir de los cafés, en esa ciudad andina aislada del mundo.

Con razón, Germán Arciniegas recordó en 1996, en *El Tiempo*:

Lo del Windsor no se repetirá jamás. No tiene nada que ver con los cafés de París o de Viena. Es el café de los hombres solos que no se quitan el sombrero y recitan sonetos, consumiendo tinto o sifón, mientras en la calle rueda el tranvía de mulas, sube el partido liberal y para no romper la costumbre bogotana, llueve a cántaros y se muere de frío.

Más joven que Germán Arciniegas (1900-1999), Alberto Lleras Camargo (1906-1990) también tendría en el Windsor su base de operaciones que justificaba, en aquel entonces, por su trabajo en los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador*; porque los cafés eran también prolongaciones de las salas de redacción, antes de entrar a laborar, y luego de que ya la edición circulaba por toda la pequeña parroquia de entonces. Revive Lleras Camargo aquellos tiempos cuando evoco a Ricardo Rendón (1976):

En ellos se freían empanadas, cuyas grasas de cerdo, extendían un excitante olor en el recinto estrecho y las afueras inmediatas... Se tomaba, desde luego, café, mucho café, negro y amargo, y además, de tiempo en tiempo, algún licor fuerte, whisky, brandy, ron o aguardiente, o grandes jarros de cerveza negra o rubia que llegaba en toneles, en grandes carros tirados por percherones imponentes. Aquello era barato, al alcance de nuestra pobreza.

Vuelven a destacarse allí las siluetas de León de Greiff, «en la calle 14 con la carrera 7ª, de preferencia en la acera suroriental, enfrente de una droguería que miraba desplazarse la vida de la calle y luego se hundían en el café Riviere, antecesor del Automático, que fue después puerto de otra generación»: León, «que trabajaba como contabilista en un banco de la Calle Real» y Luis Tejada que destilaba sus «gotas de tinta», para *El Espectador*, donde amigos como Luis Vidales y José Mar soñaban con el remoto sovieta de la hoz y el martillo y se identificaban con su conmovida «Oración para que no muera Lenin».

Esos eran los cafés. Ese era el Windsor. Esa fue una época de nuestra cultura, en la creatividad del diálogo y el afrontar de modo colectivo, muchas empresas editoriales y variados movimientos literarios. Retengamos dos nombres: León de Greiff y Jorge Zalamea.

Los provincianos llegan a los cafés bogotanos:

El café, como institución cumple un papel destacado, porque se renueva con cada generación que arriba a sus mesas, admira de lejos a las figuras consagradas y poco a poco busca aproximarse a ese círculo mágico. Además, para la gente que viene de provincia establece un rito de pasaje, un salvoconducto y una credencial, que les permite sentirse integrados a la capital. Veamos algunos casos: Danilo Cruz Vélez, el filósofo nacido en Filadelfia, en 1920 y quien murió en Bogotá en el 2008, reconstruyó en sus diálogos con Rubén Sierra Mejía (1996) su arribo a la capital y su acceso al mundo de los cafés, sobre los cuales aseveró : «la vida intelectual de Bogotá estaba centrada en algunos cafés».

Con Rafael Carrillo se encontraba en los cafés Martignon y Lucerna, donde comentarían, entre otros, las nuevas traducciones que publicaba la *Revista de Occidente*, en Madrid, dirigida por José Ortega Gasset. Continúa Cruz Vélez:

Otro café, muy famoso, que recuerdo y al cual acostumbraba ir León de Greiff en esa época, era el Café de París que estaba situado en la carrera 7ª, un poco antes de llegar a la Plaza de Bolívar. Otro fue el café El Molino, que era el tertuliadero de la nueva generación poética; de Eduardo Carranza, Carlos Martín, Camacho Ramírez y Jorge Rojas. Después empezó a frecuentarlo León de Greiff. Había uno en la carrera 8ª, antes de llegar a la Plaza de Bolívar, que se llamaba Café Felixerre. Y a la vuelta de El Molino, el café Asturias, cuyo auge hay que situarlo en época posterior a los años de apogeo de El Molino. El Asturias se convirtió también en café de los poetas, donde se reunían Ángel Montoya, los piedracielistas y posteriormente los postpiedracielistas (p. 73).

Luego de un filósofo, un poeta: Fernando Arbeláez (Manizales, 1924 – Bogotá, 1995). En un texto suyo titulado ‘El Asturias y El Automático’, e incluido en el libro *Voces de Bohemia* (1995), se reiteran los mismos elementos. Asombro de asomarse al Olimpo literario y sentir, en proximidad física, lo que antes eran solo firmas en los suplementos literarios o voces por la radio. Al hablar de ‘El Asturias’, en los años 40, cito cómo lo vivió Arbeláez recién llegado a Bogotá:

En una esquina del fondo del café León de Greiff, con su 'alta pipa y su taheña barba', pergeñaba solitario sus mamotretos entre copa y copa de aguardiente; Alberto Ángel Montoya, un poeta cuya obra completa recitaba de memoria «En mis nocturnas navegaciones», y a quien imité en mi adolescencia asistía allí, medio ciego, a una tertulia de fieles amigos que celebraban como expresiones de la mayor genialidad, sus paradojas muy a lo Wilde y sus boutades sobre la ordinariez de la vida bogotana. Por ahí desfilaban Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez y Carlos Martín, los adalides del movimiento de Piedra y Cielo. (p. 73).

Oigamos ahora a un historiador. En sus *Memorias intelectuales* (2007), el historiador Jaime Jaramillo Uribe nos recuerda cómo a su llegada a Bogotá, desde su natal Pereira, uno de sus parientes por el lado materno, era propietario de tres cafés en Bogotá: el Victoria, el Colombia y el de La Paz, en los cuales trabajaría ayudándolo en la caja. Allí también precisa las direcciones de esos cafés a los cuales asistía como eran el Victoria (carrera 7ª No. 13 - 19) y el Felixerre (Carrera 8ª. No. 11 - 74) —mencionado por Danilo Cruz Vélez— y donde los libros de la revista *Occidente* como el de Oswald Spengler *La decadencia de Occidente* y las obras de José Ortega y Gasset eran referencias habituales, sea *La rebelión de las masas*, *El tema de nuestro tiempo* o *España invertebrada*.

Aquí resulta pertinente traer a cuenta las palabras de Gabriel García Márquez en el homenaje a Belisario Betancur en febrero de 1993:

Para nosotros, los aborígenes de todas las provincias, Bogotá no era la capital del país ni la sede de gobierno, sino la ciudad de lloviznas donde vivían los poetas.

Con el mismo terror reverencial con que íbamos de niños al zoológico, íbamos al café donde se reunían los poetas al atardecer. El maestro León de Greiff enseñaba a perder sin rencores en el ajedrez, a no darle ni una sola tregua al guayabo y, sobre todo, a no temerle a las palabras. Esta es la ciudad a donde llegó Belisario Betancur cuando se lanzó a la aventura del mundo, entre el pelotón de antioqueños sin desbravar, con el sombrero de fieltro de grandes alas de murciélago y el sobretodo de clérigo que lo distinguía del resto de los mortales. Llegó para quedarse en el café de los poetas, como Pedro en su casa. (Gabriel García Márquez: *Yo no vengo a decir un discurso*. Bogotá, Mondadori, 2010, págs. 69-70).

Subrayaremos en este tramo dos nombres: Eduardo Carranza y Gabriel García Márquez.

Otro provinciano, en este caso pintor, dibujante y grabador, Omar Rayo, nacido en Roldanillo, Valle, en 1928, también arribó a Bogotá, para conquistar la gloria con sus dibujos bajo el brazo. Así lo cuenta José Font Castro en el libro *Omar Rayo* (1990).

A comienzos de los años cincuenta era muy fácil codearse con las más célebres figuras de las letras colombianas. Bastaba con asomarse al mediodía al café 'El Automático' de la Avenida Jiménez de Quesada. Allí coincidían casi diariamente León de Greiff, Juan Lozano y Lozano, Jorge Zalamea, Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Aurelio Arturo, Eduardo Caballero Calderón, Jaime Tello, Guillermo Payán, Arturo Camacho Ramírez y Darío Samper, entre los más habituales. Y al lado de esa pléyade de poetas y escritores los caricaturistas de moda – Merino, Chapete, Rincón- y de vez en cuando uno que otro pintor, pues no había muchos. La sesión se reanudaba hacia las seis de la tarde, después de que el maestro de Greiff, que era quien la presidía, timbraba la tarjeta de salida en la Contraloría General de la República, donde trabajaba de contable:

Un día Rayo sorprendió a los habitués del 'Automático' – hasta entonces su audiencia cautiva- con una exposición de los veinte personajes más conocidos del lugar, cuyos rostros parecían estar formados con trozos de madera. Tal era el realismo y la textura que se percibía en aquellos cuadros, los cuales había que mirar muy de cerca para descubrir que no se trataba de madera, sino de un dibujo. Había nacido el 'maderismo', la primera tendencia con nombre propio que se recuerda en la moderna pintura colombiana. (Creo que aquellos cuadros no lograron venderse. Debieron quedar para cancelar viejas deudas de aguardiente, pues los recuerdo permanentemente colgados en las paredes del 'Automático', como parte de su decoración. Y nada de raro tiene que también hubiesen sucumbido con ese antiguo y último refugio de la bohemia bogotana).

Del café Windsor, de la calle 13 No. 7-14, propiedad de los hermanos Luis Eduardo y Agustín Nieto Caballero, al café 'El Automático' de la Avenida Jiménez de Quesada No. 5-28, han pasado varias décadas, desfilado diversas figuras, y discutido asuntos que abarcan desde James Joyce y T.S. Eliot promovidos y traducidos por Jaime Tello, hasta temas de marxismo y revolución planteados por Luis Vidales. Fue así el café bogotano el club de los que no tenían club o la universidad de los que le

aburrían las clases y prefirieron el billar y la poesía, como siempre lo ha reivindicado Álvaro Mutis. Las verdaderas cátedras de billar y poesía eran las que se impartían en los cafés.

Cuadernícolas y extranjeros:

En este mundo de cafés y radio periódicos, donde era fácil comprar *La Nación* de Buenos Aires, con su suplemento literario dirigido por Eduardo Mallea, que traía colaboraciones de Jorge Luis Borges, Ricardo Molinari y Carlos Mastronardi, y que tanto habría de marcar a Aurelio Arturo con su 'Luz de provincia', es donde Álvaro Mutis haría sus primeras velas de armas, para ingresar en la vida literaria. Lo recordó así en 1980, desde México, al hablar de Gilberto Owen.

Éramos adolescentes y nuestro bachillerato se iba desvaneciendo entre el billar y la poesía en el Bogotá de los últimos treinta. En las tardes, era obligado sentarse en una mesa del Café Molino, vecina de la que ocupaban los grandes de nuestras letras de entonces. Allí campeaba Jorge Zalamea con su aire arrogante de Dorian Gray, su voz también altanera e inteligente; León de Greiff con las barbas de vikingo aún rojizas entreveradas ya de no pocas canas, sus ojos azules de fiordo y su acento de Antioquia para decir escasas palabras, pero siempre lapidarias; Luis Vidales con su aire malicioso y su sonrisa aguda, que ocultaba, vaya uno a saber, qué sarcásticas visiones de pescador de almas; Eduardo Caballero Calderón, aún sin barbas, ya claudicante, con un aire malhumorado más superficial, de comentarios siempre hechos a costa de algunos de los presentes. A este grupo se sumaba a menudo un hombre de aspecto un tanto hindú, elegante, de pocas palabras, con una mirada oscura, honda y para nosotros cargada de misterio. Era Gilberto Owen, el poeta mexicano, radicado entonces en Bogotá y casado con una rica heredera antioqueña. (...) Era una poesía por completo ajena a nuestras simpatías del momento: el García Lorca de *Poeta en Nueva York*; el Vallejo de *España aparta de mí este caliz*, Cernuda y, desde luego, el Neruda de la segunda *Residencia en la tierra*. (Álvaro Mutis, *Desde el solar*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002, p. 145).

Alberto Zalamea publicó, en *La Razón*, el primer poema de Mutis titulado «El miedo», poema aprobado por el crítico de arte y galerista polaco Casimiro Eiger. Engendrado en el café, participante asiduo del mismo, Bogotá daba a la luz un gran poeta: Álvaro Mutis, nacido en 1923.

En 1948, en compañía de Carlos Patiño, publicaría en 200 ejemplares *La Balanza* con ilustraciones de Hernando Tejada y quedaría así adscrito

al movimiento que Hernando Téllez llamaría «Los cuadernícolas», por su propensión a editar solo breves volúmenes de muy pocas páginas, muchos de ellos hechos por Ediciones Espiral. Téllez, director entonces de la revista *Semana*, dedicaría su portada del número del 2 de abril de 1949 al poeta Fernando Arbeláez, donde el perfil de Arbeláez con bigote y entre recreaciones de Picasso y Dalí, se apoyaba sobre un titular tremendista «En el principio era el Caos».

Semana censaba, entonces cincuenta y tres poetas, donde además de Mutis, se destacaban Fernando Charry Lara, Eduardo Mendoza Varela, Jaime Ibáñez, Carlos Castro Saavedra, Helcías Martán Góngora, José María Vivas Balcázar, Guillermo Payán Archer, Rogelio Echavarría, Carlos Medellín, Julio José Fajardo, Maruja Vieira, Jaime Tello, Dora Castellanos, Meira Delmar y Emilia Yarza. Aun no habían publicado libro, ni Arbeláez, ni Andrés Holguín, ni Daniel Arango, ni José Constante Bolaños, ni Jaime Duarte French, ni Enrique Buenaventura, que también se mencionaban como poetas. En medio de ese heterogéneo conjunto, al cual Hernando Téllez no consideraba muy consistente y donde todos se parecían demasiado entre sí, se hallaba Mutis. “Semejan una legión de muchachos en uniforme lírico, que trabajan en la misma corriente estética, en el mismo universo de símbolos y con los mismos temas”: varios de ellos aparecen fotografiados en el habitual café El Automático con Jorge Zalamea y el pintor Ignacio Gómez Jaramillo.

Pero Mutis y Patiño, en realidad se destacaban por su insistencia en ciertos elementos de una geografía poética tropical: hojas de banano, hoteles y burdeles de tierra caliente, entierros en medio de cierta feracidad voraz, hangares y aeródromos abandonados y la presencia insólita de húsares napoleónicos en medio de tal escenario. Luego, por reminiscencias de Mutis y los poemas que le dedica a León de Greiff, comprendemos que esos húsares también surgieron en los cafés, cuando los dos rememoraban las hazañas napoleónicas y trataban de superarse en el número de batallas recordadas del general corso que admiraban con fervor. También los cafés podían impartir clases de historia.

A esto debemos añadir los viajeros extranjeros, temporales o permanentes, que se sentaban en dichos cafés. A Casimiro Eiger, el polaco, y Gilberto Owen, el mexicano, debemos añadir el guatemalteco, también asilado como Mutis luego en México —Mutis arribaría a México en octubre de 1956 y no volvería nunca a vivir en Colombia— Luis Cardoza y Aragón, a quien Mutis dedicó, en 1947, su poema «Tres imágenes». Y el alemán Ernesto Volkening (Amberes, 1908- Bogotá, 1983), asiduo siempre de los cafés del centro, donde corregía las galeras de la revista ECO, cuando era su director y quien nos dejó varias páginas muy agudas sobre las obras de Álvaro Mutis. Este le dedicó su primera novela *La*

nieve del almirante (1986), Gabriel García Márquez y José Antonio Osorio Lizarazo. También asentó esta síntesis reveladora sobre el papel de los cafés bogotanos: «Aquellos (los escritores colombianos) desperdiciaban [durante ‘tardes de café’] material suficiente para que un escritor europeo viviera un año.»

Solo que el café, como el caso del Gato Negro, sería también el lugar donde asesinarían a Jorge Eliécer Gaitán y donde Colombia jamás volvería a ser la misma, desde ese 9 de abril de 1948. No sorprende entonces, que en 2013, algunos de los cafés sobrevivientes conserven detrás de sus barras, grecas y cajas registradoras, fotos y afiches de la figura de Jorge Eliécer Gaitán, el puño en alto, convocando en sus ya históricos discursos políticos a sus aún fieles seguidores.

Mutis crece y se expande en el exilio mexicano:

Sabemos que la obra de Álvaro Mutis se precisa a partir de esos diálogos en cafés bogotanos, ya sea con León de Grieff, Jorge Zalamea o Eduardo Carranza, y de su forma de ahondar en el perdido paraíso de la infancia, cerca del río Coello, en el Tolima. Solo que para poder expresar esos mundos, el de la historia y el de la vivencia infantil, el de la lectura y la aventura, recurrirá a una máscara: *Maqroll el Gaviro*, donde la distinción entre poesía y prosa es del todo innecesaria, pues ambas de nutren de una misma intensidad creativa. La de un paria aventurero que recorre las comarcas colombianas de tierra caliente, ríos, cordilleras, sembrados de café, y luego se desplaza por el mundo, como una suerte de marino no demasiado ortodoxo, embarcado en empresas un tanto al margen de la ley, con sus cómplices de turno. Las combinará con su interés por figuras históricas, como el príncipe de Ligne, lecturas de volúmenes un tanto esotéricos y en ocasiones obsoletos del todo. En ese espejo distante enlaza las guerras dinásticas europeas con la crueldad violenta y en ocasiones sádica de la violencia colombiana, tenga como escenario la selva como los raudales del Orinoco.

En *Un bel morir* (1989), enumera algunos de los dudosos oficios de Maqroll: «contrabando de armas en Chipre, de banderas navales trucadas en Marsella, de oro y alfombras en Alicante, de blancas en Panamá; en fin, no solo porque la lista nos tomaría varias horas» (p. 320).

Pero sus siete novelas nos proponen también un museo de temas y personajes que pueden ir «de la tibia mañana del 29 de mayo del año de Cristo de 1453, cuando los turcos toman Constantinopla y dan muerte al último y joven emperador de la dinastía de los Paleólogos» hasta, por decir algo, el 13 de abril de 1742, cuando se estrena en Dublin *El Mesías*

de Haendel. Es decir, Mutis se interesa en esa península de Asia llamada Europa, y los hombres que la pueblan y reflexionan sobre su destino; llámese André Malraux o Drieu la Rochelle, en campos opuestos: uno miembro de la resistencia, el otro partidario de Alemania, pero capaces de reconocerse. Aún cuando Drieu se suicide y Malraux termine por ser el ministro de cultura del general de Gaulle.

Pero a quien más ama Mutis es a la “última leyenda”: un general sarnoso que inicia la campaña de Italia con un ejército venal y poco dispuesto, y que terminará por ser el dueño de Europa y de un imperio de casi mil años, el de los Habsburgos, y su capital Viena, detentador de la corona del Sacro Imperio. Se trata de Napoleón Bonaparte.

Pero es la historia convertida en sueño la que se cuela en las noches de sus personajes como Ilona que hace el amor con un coronel napoleónico o un relator de la Secretaria Judicial del Gran Concejo de la Serenísima República de Venecia (p. 200). El mundo que Fernand Braudel caracterizó en su precioso libro *El Mediterráneo en el época de Felipe II* que abarca Oriente y Occidente, Venecia y España, y que Mutis asumirá como propio al dedicar todo un libro de poemas a ese Rey que diría: “Prefiero no reinar a reinar sobre herejes”. La fe de una cruzada que en *Crónica regia y Alabanza al reino* (1985) hará de Felipe II, en la lucha en los Países Bajos y el descubrimiento de América, con el oro y la plata que de allí provienen, el monarca que desde el Escorial fue el más grande. De Nápoles a Filipinas, de México a Marruecos, viendo, a la vez, como este imperio se quebraba y se iba poco a poco deshaciendo. Son esos personajes enfocados en sus postrimerías y en verdad difíciles de penetrar y comprender los que suscitan en Mutis, a partir de un retrato, mediante una frase, el incentivo para una psico-biografía poética, una semblanza mítica. Figuras capitales en el orbe mundial y europeo: Felipe II y Napoleón Bonaparte, cuyas suscitaciones se trasladarán hasta Colombia en su relato *El último rostro*, publicado en 1978, referido a los últimos días del libertador Simón Bolívar visto por un coronel polaco, y donde se revive la coronación como emperador en París de Napoleón. Porque en verdad desde *La mansión de Araucaima* (1973), se iniciará ese ciclo donde los sueños de los personajes son el catalizador que revela su carácter y orienta sus pasos. Tres sueños, el de la Machiche, el Fraile y la Muchacha, son los que ahondan la mansión, y revelan un trasfondo de postergaciones, señales y tiempos imposibles de controlar, en la claridad alucinante, con que se viven situaciones concretas pero irreales, no por ello menos cargadas de sensualidad y deseos febriles, como sucede con el sueño de Bolívar en el relato mencionado.

A los sueños, como enigma y clave, bien podemos añadir, en el curso de las varias novelas, ciertas oraciones de esotérica sabiduría, de tono

bíblico o religioso, de himno y decálogo, como sentencias apócrifas de un código de conducta, vacío ya de toda fe. Pero quizás este es también un retorno a sus primeros textos, la «Oración de Maqroll», y a lo que en *Los trabajos perdidos*, consignará así: «De nada vale que el poeta lo diga... el poema está hecho desde siempre». Este no sería más que “el comercio milenario de los prostíbulos”. O mejor aún, en el mismo texto: *la derrota se repite a través de los tiempo / ¡ay sin remedio!* Desde 1953, cuando Mutis publicó este texto, ya todo estaba dicho. Consciente del fracaso inherente a la poesía, en su ascenso y su inevitable caída, como en el *Altazor* de Vicente Huidobro, una de sus lecturas del comienzo.

El primer libro de poesía que Álvaro Mutis publica en México se tituló *Los trabajos perdidos* (1965). Allí, entre otros textos dedicados al exilio, a los republicanos españoles y a las vastas noches del Tolima, dedicó un poema a uno de sus maestros del café bogotano, a una de las múltiples personas en que este se desdobra como Mutis lo hace con *Maqroll el Gaviero*. Ambas personas, Matías Aldecoa, en el caso de De Greiff y Maqroll en el de Mutis, se unen en una misma muerte. En un similar escenario son máscaras poéticas para alcanzar su más honda verdad.

La muerte de Matías Aldecoa

Ni cuestor en Queronea,
ni lector en Bolonia,
ni coracero en Valmy,
ni infante en Ayacucho;
en el Orinoco buceador fallido,
buscador de metales en el verde Quindío,
farmaceuta ambulante en el cañón del Chicamocha,
mago de feria en Honda,
hinchado y verdinoso cadáver
en las presurosas aguas del Combeima,
girando en los espumosos remolinos,
sin ojos ya y sin labios,
exudando sus más secretas mieles,
desnudo, mutilado, golpeado sordamente
contra las piedras.

Álvaro Mutis dejó Colombia, para siempre, en octubre de 1956. Publicó su primer poema en 1945, titulado «El miedo».

El texto que escribió sobre Jorge Zalamea, en 1970, en México, para presentar un disco con su voz, es, en cierto modo, un texto que también alude al propio Mutis. Cuando habla de los viajes juveniles de Zalamea a México y España, anota:

Esto sirvió para arrancarlo, en una edad formativa y crucial, del reducido y manido ambiente bogotano. Cuanto lamentarían luego muchos de sus compañeros de generación el no haber sido capaces de romper entonces con esa rutina de café y de redacción de periódico en la que perdieron años preciosos de su vida que trataron de rescatar luego, cuando era demasiado tarde, en los ocios de las embajadas o en las interminables siestas en los salones del Congreso”
Desde el solar (p29).

Desde los cafés bogotanos al exilio bogotano, la obra de Mutis se sostiene sobre esos dos polos y se vuelve así generosamente universal, en lectores de todo el mundo y vertida a muchas lenguas.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

FAREWELL NICOLÁS

Por

Lácides Moreno Blanco

*Medita aquellos temas que
te den compunción mas que ocupación.
Hallaras tiempo suficiente y oportunidad
para dedicarte a las buenas meditaciones
Kempis, Imitación de Cristo*

Como lo expresé en otra pesarosa oportunidad, la señora muerte siega una tarde, quizá en sigilos y en medio del desconcierto del espíritu, a la niña en flor. También, a aquél capitán de su propia vida que abrigaba en los sueños altas conquistas; al caudillo que con su verba encendía a las multitudes, o más discretamente al aldeano que hasta la víspera recogía con sus manos callosas doradas espigas de las eras. Siempre la presencia de la muerte para proclamarnos en el silencio de las horas la fugacidad de todo peregrinaje terreno. Y la intrusa troncha también con sus designios ineluctables, los robustos robles del bosque para dejar en el campo apenas un paisaje de desolación y de abandono.

Esta intrusa implacable, aunque nos tenía alertados, acaba de llevarse a otro ser excepcional que convoca las estremecidas pesadumbres.

Nico, para otros Nicolás del Castillo Mathieu, fue un artista de su propia vida, de mente iluminada, además, por una densa cultura humanística, decantada en el curso de los años como consecuencia de severos estudios o ensayos de singular importancia como su «*Núñez, su trayectoria ideológica*», en torno de los primeros tiempos del ilustre cartagenero, esto es, las acciones del regenerador hasta su partida para los Estados Unidos y Europa. La crítica fue afortunada cuando destacó «que lo admirable de este trabajo, y lo que constituye evidentemente su mérito principal, es que a pesar del riguroso acopio histórico y del ponderado espíritu crítico con que se estudian las iniciativas y realizaciones de Rafael Núñez, en el campo jurídico, económico y político, la prosa no

pierde elasticidad ni soltura. No es este el clásico libro de carácter investigativo en donde el aporte erudito ahoga la amenidad del relato. Del Castillo ha sabido mantenerse en un sorprendente equilibrio, presentando una obra lo suficientemente científica para no parecer frívola y lo bastante amena y sencilla como para hacer no solo fácil sino también grata su lectura».

Luego saldrían de su cornucopia. *El Segundo Viaje de Colon y la Expedición a Pedrarias; Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos; La llave de las Indias; Testimonios del uso de vuestra merced, vos y tu en América; Quechuismos en la crónica del Perú de Pedro Cieza de León; El vocabulario muzo-colina de la Relación de Juan Suárez de Cepeda; El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque.* Trabajos o ensayos en que conservo su estilo en el esmerado lenguaje, el juicio equilibrado y lo bien fundado de sus conceptos.

Por estos valores humanísticos, el amigo que acaba de fallecer, fue designado miembro de número y luego miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua y de la Academia Colombiana de Historia, donde siempre fue acatado y respetado por su originalidad y sapiencia en el orden de la lengua, del idioma y de la historia. Aunque de temperamento discreto y posiblemente por ser esquivo a las pugnas sectarias, fue ajeno a los cargos de representación popular, tan venidos a menos en las horas que vivimos. Pero en cambio no se negó a desempeñar como hombre público elevadas posiciones, entre otras director de la Secretaría de Educación Pública del departamento de Bolívar, gerente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), gerente de la Corporación Nacional de Turismo, gobernador del Departamento de Bolívar, embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia ante los gobiernos de Costa de Marfil y Nigeria, en todas las cuales dejó huellas memorables por su dinamismo y altísima corrección personal.

Pero había otro Nico, el de carne y hueso. El decente, el honesto a carta cabal por dentro y por fuera. Nos unió una dilatada amistad, propicia en los encuentros para diálogos fraternos, confianzudos y transparentes. Jamás le escuché una infamia o referirse a nadie con amargura. Por el contrario, su lenguaje era de reconocimientos humanos, de buen tono y simpatías personales; posiblemente tuvo sus gratuitos malquerientes o envidiosos de la fauna humana que nos rodea; pero les pagaba sin reproches con el desdén del hombre bien nacido. Es ese el legado que deja a la sociedad en la que participo y a los suyos que siguen esa misma filosofía.

Tal vez este amigo, cuya mente tanto nutrió de saberes clásicos, que veía el mundo de la cultura con jubilosa perspicacia, y, lo más

consolador, con contagiosa sensibilidad, nos quedó debiendo sus apreciaciones o estudios esperanzadores sobre nuestras circunstancias humanas y sociales que tanto nos afectan para nuestro infortunio. Es que tenemos que aceptar cómo vivimos unos tiempos confusos, egoístas y desgarradores; donde parece que la filosofía del vivir fuera el ejercicio cotidiano de andar a codazos, de medrar sin escrúpulos, de delinquir sin sonrojo, de tomarse en plena juventud largas vacaciones tras las rejas de la prisión; de hacer del amor un acto desechable, sin poesía ni responsabilidades. Tregar y tregar, así sea en las ceibas más tortuosas. Poseer y poseer son los empeños. Por lo que nos tenemos que preguntar para qué tantos afanes en lo efímero y aparente. Sin darnos cuenta que la señora de la guadaña esta vigilándonos detrás de la puerta y todo es olvido. Qué agudas y gratificantes hubieran sido las reflexiones en este orden del noble Nico.

Bello pasaje del caro amigo, tiene que ver con su esclarecido hogar. Es que me parece que fue ayer – cuando a poco de recibir con altísimos reconocimientos en los claustros de la Universidad Javeriana su título en ciencias jurídicas y económicas, decidió irse a París, para doctorarse en derecho privado de la universidad de aquella capital, y luego en derecho internacional allí mismo. Estaba en la plenitud de la vida. Con una estampa de lord, de altísima presencia, nimbada la cabeza por las tempranas canas. En el pleno París, con muchas niñas con melenas al viento, mientras paseaban por las orillas de Sena o las calles de Notre Dame. Otras coquetas por el barrio latino, desafiantes de aventuras y ardientes pecados, o en los salones graciosos del *Moulin Rouge*, con las delicias de los vinos de púrpura encendida y las viandas de sorprendentes sabores, haciendo los encantos de la vida, de las frenéticas horas en plena juventud. Pero el corazón del gallardo amigo no tenía sino sueños lejanos que azogaban su sangre y sus estremecidos sentimientos. Fue así como determino, quizás en una noche, quizá en una noche de purísimos desvelos, pedir que le enviaran a la niña que amaba en su tierra.

No podía contrariársele. Y la ceremonia católica se cumplió en la Cartagena, ciudad de piedras legendarias en una clara mañana –valla la remembranza personal–, la niña Pau del brazo de su ilustre tío Fulgencio Lequerica Vélez la llevo hasta el luminoso altar donde volaban los ángeles, para cumplir la delicada misión. Después la espléndida celebración en el viejo Club Popa, y seguidamente para Paris, cargada de ilusiones, donde la guardaba el desvelado novio. Y a fe que Nico su corazón no lo traiciono, pues esa mujer de fuerte estirpe espiritual, hasta la hora de cerrar los ojos para la muerte, estuvo a su lado con desvelos y, desde luego, en ocasiones con dolores punzantes por la larga y agobiante enfermedad del compañero. Pero ella ha sido además tronco de una familia que honra por sus virtudes y nobles atributos a la sociedad

colombiana. Ríndome ante ella para renovarle mis manifestaciones de admiración y afectos.

Y el canto del poeta:

Yo veía que la muerte
Estaba marchitando pétalos
En todos los jardines y crepúsculos,
Cuando el día era un agonizante más.

Y cada ola que volvía
No era la misma
Y la espuma era el luto
Que guardan los diamantes.
Los pasos me llevaban
A posar mis pies
Sobre remotas huellas.

Entrañable Nico, al partir en la barca de Caronte desde la orilla te digo: mil gracias por habernos dado el don de tu vida luminosa y el paradigma del caballero cabal.

NICOLÁS DEL CASTILLO, EL SCHOLAR

Por

Carlos Villalba Bustillo

Con Nicolás del Castillo Mathieu y otros cartageneros de su generación, los apellidos encopetados de Cartagena terminaron de saltar del comercio a las profesiones liberales. Teniendo con qué, lo indicado era prepararse y descollar en otros campos. Recién salido de las aulas, la dirigencia cartagenera lo incluyó en la lista de conservadores que recibirían los trastos de matar de Chepe de la Vega, Alfredo Araújo Grau, Fulgencio Lequerica Vélez, Raimundo Emiliani Román y Eduardo Lemaître, pues en aquellos tiempos a los jóvenes inteligentes y estudiosos, les reservaban escaño en los rangos más elevados del poder. Nadie los imaginaba de grandes escritores, ni de investigadores esforzados, sino de figuras para el mando, pese a que, en el caso concreto de Del Castillo, había publicado a los 22 años de su edad el primer tomo de una biografía del ex presidente Rafael Núñez y un opúsculo sobre la trayectoria ideológica del Regenerador.

Pero Nicolás le huyó al barro electoral. Antes que comenzaran a favorecerlo los decretos de los gobernadores y los presidentes que lo nombraron en altos cargos, volvió a las universidades de renombre. A París, porque quería especializarse en derecho privado y, de regreso, enrumbo para Boston, porque quería realizar otro de sus sueños: un master en Lenguas Romances en la Facultad de Letras de Harvard.

No obstante, su estadio no fue la oficina de abogados que parecía vislumbrarse con colegas asociados y secretarias de traje sastre y pañoleta al cuello, ni la presentida jefatura conservadora. La construcción de la refinería y el despegue industrial de Cartagena indujeron a la ANDI a abrir una seccional aquí, y a los miembros de su junta les importó poco que los títulos de Nicolás no tuvieran que ver con la producción manufacturera. Lo nombraron gerente y aprendió a manejar otro lenguaje: el económico. No fue extraño, por eso, que dictara una conferencia en la mañana sobre las proposiciones adjetivas del gerundio, y otra en la tarde sobre el control de cambios y la sustitución

de importaciones. El ex presidente Lleras Restrepo lo sacó de la ANDI para que dirigiera la transformación de la vieja Empresa Colombiana de Turismo en una corporación que le imprimiera, financiándola en parte, dinamismo a esta industria sin chimenea que requería inversiones, especialmente en las ciudades de la Costa Caribe, y con tan buena brújula que el ex presidente Pastrana Borrero lo ratificó por los cuatro años de su mandato.

Volvió a la actividad gremial como presidente de Cotelco, pero el ex presidente López Michelsen lo designó, a poco andar, gobernador de Bolívar. Su último cargo público fue el de embajador extraordinario y plenipotenciario ante los gobiernos de Costa de Marfil y Nigeria, en la Administración de Belisario Betancur. Con todo, ni las labores gremiales ni las oficiales le mordieron tiempo a su vocación de scholar. El Instituto Caro y Cuervo lo exaltó como su miembro honorario, y la Academia Colombiana de la Lengua lo recibió como individuo de número con un discurso magistral intitulado *Las formas de tratamiento en la primera parte del Quijote*, ponderado por Germán de Granda como una página digna de la más exigente antología literaria.

Su producción intelectual fue notable: *El primer Núñez*, *La llave de las Indias*, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, *Descubrimiento y conquista de Colombia* y *Los gobernadores de Cartagena*. Nunca lo vi tan feliz como el día en que ganó el premio Eduardo Santos con *La llave de las Indias*, su mejor libro; nunca lo vi tan orgulloso como el día en que García Márquez acudió a su consejo para usar la información que le suministrara en la novela *Del amor y otros demonios*, y nunca lo emocionó tanto una sorpresa como la que le dio la Universidad de Cartagena con el doctorado *honoris causa* en Ciencias Humanas.

El mérito de Nicolás como escritor, fue tanto más encomiable cuanto que medírsele a contar la peripecia de la Flota de Galeones, el tráfico negrero y el comercio en general entre la metrópoli y sus colonias, o los avatares del Descubrimiento y la conquista de un continente sin noticia, constituía una aventura accidentada y paciente. Obvio, los archivos habían viajado a La Habana o Sevilla, y los documentos sobrevivientes yacían diezmados por el salitre, la humedad y bichos devastadores como el comején y la polilla.

Su prosa era correcta, gramaticalmente hablando, pero él mismo solía quejarse, pasándose la mano sobre la melena despeinada, de que carecía de gracia. Sin embargo, en nada menguó la carencia, sinceramente reconocida, el valioso arsenal de sus pesquisas de investigador ni el contenido cualitativo de su trabajo historiográfico.

Distante ya de todos los bullicios, y en la tarde de su vida, se deleitó relejendo los clásicos y comiendo como los príncipes, un sábado tras otro, con las recetas y en la compañía de Lácydes Moreno Blanco, y de Paulina, por supuesto, quien dirigía el rito semanal con el régimen estricto de las matronas popanas del siglo XX.

Que la gloria de Dios sea hospitalaria con su espíritu selecto.

LA MEMORIA DIFÍCIL*

Por

Óscar Collazos

No es frecuente escribir sobre libros que no han sido publicados. *Lo que no tiene nombre*, de Piedad Bonnett, será editado en marzo de 2013 por Alfaguara y escribo desde ya sobre él, porque acabo de leerlo y no quiero separarme de la emoción provocada por sus páginas, ni del vaivén trágico de estas confesiones. A medida que he ido leyendo el libro inédito de Piedad, siento que el ritmo contenido y mesurado de sus fragmentos, es el sabio obstáculo que la escritora puso al riesgo de dejarse arrastrar por el desbordamiento de sus emociones.

El libro tiene un tema infrecuente: la madre escritora cuenta –si esta clase de muerte pudiera ser contada– el suicidio de su hijo de 28 años. No lo hace directamente, desnudando las circunstancias objetivas de esa muerte, porque aquí ninguna circunstancia es absoluta y significativamente objetiva. El flujo de esta conciencia se va haciendo con respuestas vacilantes a preguntas y conjeturas.

Bonnett ha escrito su libro evitando aquello que podría conducir al patetismo o la autoflagelación. Y a medida que, en medio de las incertidumbres de la conciencia, leemos fragmentos de vida reveladores, sentimos suaves oleadas de dolor y desconcierto. Estos son los fragmentos que dan cuenta de esa muerte y de la corta vida que la precedió. En todo momento, aunque percibimos que detrás del comportamiento del joven Daniel se encuentra el dictado insidioso de la enfermedad, encuentro literariamente admirable el cuidado que Bonnett pone en no nombrarla, quizá porque nombrar la enfermedad equivale a levantar un muro de prejuicios que no respondería a la pregunta del suicidio.

Lo que no tiene nombre reserva, como texto literario y documento humano, un lugar de excepción en una breve lista de grandes obras

* Publicado en Revsita El Librero, febrero de 2013.

escritas desde el dolor individual. En Colombia, tiene el cercano precedente de *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince, pero el libro de Bonnett es autobiográfico de otra manera: no recorre los acontecimientos significativos de una vida para contar un destino completo, como lo hacen las autobiografías; lo que sucede en cada párrafo ha sucedido de verdad pero cada hecho narrado no es tanto la búsqueda de sentido a una vida, sino la búsqueda de razones a un sin sentido. De allí el progresivo desvelamiento del «personaje» y la alternancia de exultación y agonía. En el libro de Abad se imponían las razones objetivas y miserables de un crimen en el escenario de una sociedad criminalizada; en el de Piedad, se interpone la intimidad de una elección, aunque una y otra obra sean expresiones de un dolor privado.

No peco de infidencia si digo que Piedad Bonnett empezó a escribir este libro, poco después del suicidio de su hijo Daniel Segura Bonnett. Se lo escuché decir semanas después de aquel sábado 14 de mayo de 2011. «No sé cómo lo haré pero tengo que hacerlo», me dijo Piedad. Desde entonces, imaginé un libre breve y fragmentario, un texto que se serviría del ensayo pero también de la poesía y la novela. No había otra manera de escribir un libro con el dolor vivo y la balbuceante lucidez de la conciencia.

Piedad lo empezó a escribir y a concebir como si se tratara de un duelo o un exorcismo, es cierto, pero, muy en el fondo, quizá porque quería responderse las preguntas que plantea el suicidio, el suicidio de un hijo amado, sobre todo. Y esas respuestas no se encuentran en un «cuadro médico» ni en los grandes textos literarios que escribieron los suicidas o quienes estuvieron cerca de ellos, ni en el diagnóstico de los especialistas ni en la evocación de episodios extremos y «crisis» anteriores al desenlace.

Todo esto, y en mayor medida la reconstrucción de episodios a los que la muerte concede su más profundo significado, explican el absurdo, aunque toda explicación del absurdo sea siempre insuficiente y provisional. Al terminar la escritura del libro, tal vez aparezcan nuevas respuestas, conjeturas que no se hicieron, confesiones olvidadas, episodios que no fueron contemplados, claves que explicarían comportamientos decisivos...

«No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es», escribe el gran Rafael Cadena citado por Bonnett. «Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad/ Seamos reales./Quiero exactitudes aterradoras». De esas «exactitudes aterradoras» está hecho este libro. De esa verdad. De esa realidad. Aunque escrito con la materia

de la literatura, *Lo que no tiene nombre* es un libro que no «añade brillos a lo que es.» Es un libro luminoso por aquello que explica y sombrío por aquello que no alcanza a descifrar. «Vencida por la imposibilidad de acercarme a su intimidad, opté por un amor medular que no necesitaba de palabras», escribe en alguna parte Piedad. Pero ese «amor medular que no necesitaba de palabras» encontró finalmente su lenguaje en este libro, un gran libro de amor.

DEL LENGUAJE POÉTICO

Por

Luis Antonio Calderón Rodríguez

De cada orientación teórica literaria podemos obtener un concepto diferente de lo que se considera el ser de la literatura. Esta tendría una definición específica para los estructuralistas de inspiración lingüística, otra definición sería la que dieran los teóricos del psicoanálisis, otra la de la teoría de la recepción literaria, una diferente aun daría el estructuralismo genético, el campo literario, etc.

Sin embargo, para el desarrollo de nuestro tema, «del lenguaje poético», en su parte esencial, hemos de referirnos en principio a la definición más elemental que se nos haya dado de literatura la que, no por sencilla, deja de ser susceptible y digna de reflexión y análisis, «literatura es el arte del lenguaje», lenguaje que debe reunir una condición: debe ser «poético».

¿Qué ha sido y qué sigue siendo considerado entonces «lenguaje poético»? En el remoto pasado, desde la antigua Grecia hasta la bien avanzada Edad Media en Occidente se consideraba literario, el lenguaje que «cantara el cuento», es decir que era poético el canto que contara algo ficticio, que imaginara algo y que al contarlo lo dotara de valor estético; era la narrativa en forma de canto, en forma de verso artístico, bajo el cumplimiento de normas específicas. Eso era considerado literatura. De ello tenemos ejemplos sin cuento: *La Ilíada*, *La Odisea*, *La Eneida*, *El Cid Campeador*, *Los Nibelungos*, *La Canción de Rolando*, *L'Yvain*, *Lancelot*, *La novela de la Rosa*, e infinidad de creaciones más.

En la época moderna se generaliza la narrativa en prosa y viene la separación de la literatura en prosa y en verso, con la tendencia errónea a llamar poesía lo escrito en verso por oposición a lo escrito en prosa.

Aunque es verdad que la prosa se convirtió en el campo de dominio de la narrativa y el verso el de la poesía, no por ello se puede establecer este tipo de frontera entre uno y otro género, porque es bien frecuente el caso de creación de poemas en prosa, y de narrativa en verso, de la que ya hemos dado un buen número de ejemplos. Así que las fronteras se

pueden dar, pero de manera muy diferente, como lo hemos de verificar. Es el objetivo fundamental del presente artículo.

El lenguaje poético hace referencia en particular, a la producción intencionalmente artística, narrativa poesía sin embargo, también concierne a producciones sin intención artística pero que por su calidad, son consideradas poéticas es decir, dotadas de lenguaje artístico. Es lo que ocurre con no pocos ensayos, cartas, artículos, crónicas, etc. Son las primeras las que en realidad nos interesan aquí, las producciones con intención artística. Son las comprendidas dentro de lo que Gerard Genette llama poética constitutiva o esencialista, por oposición a las segundas que denomina como poética condicional¹.

Dentro de la poética esencialista están entonces: la narrativa de ficción, con el cuento, la novela del drama (esto es la que ahora «no canta el cuento sino que cuenta el canto»), y por otra parte la poesía. Si las dos, narrativa de ficción y poesía, están caracterizadas por su lenguaje artístico o poético, debemos establecer una delimitación entre una y otra, y ya sabemos que no consiste en la diferenciación prosa-verso. Solo es posible hacerlo mediante el estudio de lo que constituye su gran afinidad y a la vez la base de su mayor disimilitud: el uso del lenguaje.

Ya hemos hecho claridad en el hecho de que el lenguaje artístico es la característica fundamental que hace afines a los dos géneros, corresponde ahora demostrar por qué el lenguaje es también el elemento que mayor distancia establece entre ellos.

Vamos a referirnos al lenguaje y su papel en la producción narrativa y a renglón seguido establecemos su paralelo en la poesía.

1. En la narrativa el lenguaje tiene su realización fuera de sí. Esta tiene lugar en la comunicación, en la expresión del mensaje explícito, **su lenguaje comunica un mensaje.** Es el relato de una historia de ficción, la que, por su naturaleza, se materializa justo por efecto del relato y en el momento mismo del relato, no antes, como en el relato histórico. En la ficción el relato crea la historia. Esta puede haber estado en la imaginación del artista, pero solo tiene vida a través del relato.

En la poesía moderna, y más especialmente en la generada desde el momento del Simbolismo (S. XIX) y su influencia en corrientes del siglo XX, como el cubismo, el dadaísmo, el surrealismo, el futurismo, el creacionismo, **el lenguaje se realiza en sí mismo,** se manifiesta funda-

1 GENETTE, Gérard. *Fiction et diction*. Paris Seuil, 1991, p. 32.

mentalmente en su esencia, no propiamente en lo comunicativo. **En poesía el lenguaje «es»**. Esto no quiere decir que no existan poemas que manejen un mecanismo comunicativo explícito, es posible, pero su motivo fundamental es, antes que lo comunicativo, el de un lenguaje de alta calidad estética en sí. Por lo mismo, un poema hoy en día puede verse, leerse u oírse como se aprecia un cuadro de pintura o como se escucha una bella pieza musical².

2. El artista de ficción narrativa busca los términos que mejor se acomodan a su proyecto comunicativo, a la expresión de su mensaje, en un mundo que le requiere igualmente calidad artística.

El poeta selecciona sus términos lingüísticos, eventualmente por su valor semántico, pero más que esto, por muchas otras cualidades y calidades de cada término como la musicalidad, la desinencia, la forma gráfica, la tonalidad, de manera que constituyan un conjunto armonioso, rítmico, musical, coherente, agradable al oído y a la vista misma.

3. Como el arte de la narrativa es también poético, su lenguaje tiene la particularidad de que además de contar lo que cuenta, cuenta cómo cuenta lo que cuenta. Es decir, que en la narrativa, el esfuerzo artístico opera en dos campos complementarios e insolubles. Es el relato de una historia y a la vez la construcción y demostración de una arquitectura formal del relato para producir la historia, generando placer estético por la armonía de su conformación.

La poesía no necesita de ningún tipo de historia que crear ni que narrar aunque, como se ha dicho, no se descarta que en algunos casos pueda presentar el acto narrativo, pero este no es su objetivo fundamental, como arte poética.

Es preciso entonces reiterar que los dos géneros son íntimamente afines por lo que a su material de trabajo concierne: «su lenguaje poético». Pero, por la naturaleza y función de ese mismo lenguaje, los dos géneros toman orientaciones diferentes. Son géneros disímiles, y lo son más aun si se tiene en cuenta que ya desde los simbolistas se advierte la tendencia a disociar la inspiración poética de la razón misma. No es gratuito lo que dice Baudelaire en su poema «Il faut toujours être ivre» «siempre hay que estar ebrio» «Siempre hay que estar ebrio de vino, de poesía o de virtud, como queráis...» lo que da a entender que la poesía es el fruto

2 Estos conceptos corresponden a la visión de literatura de Jean-Paul Sartre en su libro *Qu'est-ce que la littérature*.

más de la sensibilidad estética, de cierto grado de inspiración interior, más que de un proceso de reflexión.

En este sentido tiene plena validez la inquietud según la cual el lenguaje, en poesía «es». Ahora bien, se objetará que hay poetas y obras comprometidos con causas de orden ideológico. Eso es totalmente válido, pero no hay que olvidar que en muchos de esos casos la producción artística se aparta de sus verdaderos caminos y metas estéticas, de tal manera que su calidad, al parecer, no siempre corresponde a la mejor.

No sorprende la aseveración de que, salvo la afinidad lingüística con la narrativa, la poesía resulta más afín con otras partes como la arquitectura, la pintura y más especialmente con la música. «L'art poétique» de Verlaine inicia precisamente con este verso. «De la musique avant toute chose...» «Música ante todo...»; y muy significativo el poema «Voyelles» «Vocales» de Rimbaud, que inicia: A noir, E blanc, I rouge, U vert; O bleu: Voyelles... Qué decir de «Los caligramas» de Apollinaire, en los que el poeta organiza sus poemas de tal manera que resultan siendo, con su grafía, la representación pictórica de objetos como: instrumentos musicales, flores, fuentes de agua, etc.

El carácter poético en la prosa de ficción está dado por el hecho de que entrar en ella equivale a salirse del ejercicio cotidiano del lenguaje. Allí se entra en contacto con un mundo diferente, auténtico y autónomo, donde la comunicación lingüística no hace parte plena ni de lo verdadero ni de lo falso porque estas no son categorías funcionales. Pero en la interpretación semántica de sus contenidos, esto es, en lo que Juri Lotman llama el modelizante secundario del lenguaje poético³, puede uno encontrarse con que lo que aparentemente era invención, resulta siendo la demostración de una verdad profunda e incontestable. Es entonces cuando se puede tener la convicción de que la buena literatura se define como la historia íntima de la humanidad. Ella lleva el peso de sus inquietudes mentales, de sus dolores y alegrías, de sus penas y sus pasiones, de sus miedos, de sus angustias y sinsabores, etc.

3 Si se habla de modelizante secundario es porque evidentemente existe un modelizante primario. Este corresponde al significado directo y elemental del lenguaje, el que usamos en nuestra comunicación cotidiana. El lenguaje utiliza un significante que tiene directamente un significado. Ocurre que en el lenguaje poético el significado del modelizante primario se convierte en significante de un segundo significado que equivale a lo que Lotman llama el modelizante secundario del lenguaje, lo que equivale a su valor semántico y que a su vez contribuye a poner en relieve el valor poético del lenguaje mismo en la literatura.

Por otra parte hay que admitir que, paradójicamente, lo que parece mentira, como acabamos de indicar, puede equivaler por su valor semántico a una gran verdad, y que lo que parece en evidencia real y verdadero no se puede recepcionar como tal, porque todo esto entra sin discusión a hacer parte de la ficción. Es lo que ocurre con el valor del lenguaje que evoca ciertos datos de la vida real en la novela histórica. Cuando, por ejemplo, encontramos dentro del espacio romanesco lugares como París, México, Bagdad, etc., estos lugares que consideramos reales, dentro del relato pierden su característica tangible para entrar a hacer parte de la ficción, y son lugares que resultan tan ficticios como lo es Comala en *Pedro Páramo*, o Macondo en *Cien años de Soledad*, y están confinados al universo interno de la obra artística. Esto ocurre justamente por la autonomía e independencia del mundo de la ficción, categorías a las que hemos hecho referencia.

Por estas razones no conviene hablar sistemáticamente de verdad o de mentira en la obra de ficción. La interpretación de esa ficción puede equivaler a grandes verdades de la vida, pero grandes verdades de la historia pasan a ser, en la obra, parte indiscutible de la ficción.

Que la alta literatura (la obra maestra) lleve el sello de la intimidad humana, como hemos señalado, se explica con razón, porque entrar a su mundo supone el encuentro y la comunicación, no con un individuo sino con toda una colectividad cohesionada por criterios mentales claros, y que es interpretada, de manera quizá más subjetiva que objetiva, por la individualidad excepcional del escritor cuya obra se estructura bajo los mismos parámetros que dan coherencia a la mentalidad de la colectividad en mención. Así se vería el fenómeno de la producción literaria a la luz del Estructuralismo Genético, de inspiración marxista.⁴

En lo que concierne al valor interpretativo del lenguaje se deben tener en cuenta la sensibilidad y las emociones del poeta, como fuentes de la creación artística, pero aun así no se pueden descartar las influencias, definitivamente más subjetivas en este caso, del mundo mental e ideológico que rodea al artista en el momento de su producción, y que, en consecuencia, el valor semántico de la misma entra igualmente dentro de la llamada intimidad de los seres humanos, generalizando de esta

4 Nótese que el marxismo no es solo la teoría de la «lucha de clases sociales» y de criterios económicos. El pensamiento tenía más de humano y de intelectual de lo que muchas personas pueden suponer. Esto se aclara para que no se caiga en estigmatizaciones nocivas sin hacer previamente verificaciones en profundidad. Para el efecto vendría bien una buena lectura de *Marx y su concepto del hombre*, de Eric Fromm.

manera la definición de «historia íntima de la humanidad», para todo tipo de obra maestra de la literatura.

Ahora bien, no hay que olvidar que el lenguaje tiene como función la de establecer relación entre los seres humanos, bien sea por el acto comunicativo, por la percepción de la calidad artística del lenguaje poético en la literatura o por la recepción del mensaje mediante la lectura del texto escrito.

Hemos de advertir entonces que la creación literaria no se cumple con el acto de la escritura. Un texto escrito es un conjunto de papel entintado o, si se quiere, la exhibición en la pantalla de un contenido gráfico y nada más. Para que la obra allí consignada tenga capacidad de vida, para que pueda existir, precisa inevitablemente de una segunda parte del acto creador, la que se da por la lectura. La fortuna o éxito de la obra artística radica en la acción de la colectividad, en este caso receptora y además creadora de la obra por la lectura de sus contenidos. Sin la lectura la obra no existe. Es en la lectura donde se fragua la verdadera historia de su ser. Estas ideas son la base de la Teoría de la Recepción dirigida por Hans Robert Jauss en la Escuela de Constance.

Gran aporte de Jauss fue el de evidenciar la importancia del lector y de la lectura en el proceso de creación de la obra literaria y de demostrar que la real historia de la literatura radica en el proceso lector sobre los ejes sincrónico y diacrónico, pero podemos señalar que hay además un elemento de juicio adicional en el que Jauss hizo hincapié, de manera un tanto indirecta, el enmarcar el proceso de lectura en los dos ejes ya citados, el papel de la sociedad, aspecto en el que, una vez más, queremos hacer énfasis.

Reiteramos que no es el individuo la fuente de creación de la obra de arte. No lo es en el momento de la producción escrita, como lo hemos sustentado sobre la base del estructuralismo genético, y tampoco lo es en el momento de la complementación creativa por medio de la recepción, porque la vida de la obra depende de la continuidad de la lectura en el tiempo y a través del tiempo. Es entonces, una vez más, la colectividad la verdadera creadora de la obra artística. Esto se puede interpretar en Jauss y su idea de la fortuna de la literatura sobre la base de su recepción en lo sincrónico y en lo diacrónico.

Aunque los criterios del estructuralismo genético de Goldman y los de la teoría de la recepción de Jauss son de naturaleza diferente, de alguna manera desembocan en una cierta coincidencia de orden sociológico.

Sirvan estas reflexiones para demostrar que el «lenguaje poético», así como el lenguaje cotidiano, es también propiedad y facultad de la condición humana. Si bien en la comunicación cotidiana el uso del lenguaje primario es de manejo directo e indiscriminado de todos los miembros de la sociedad, el lenguaje poético es también patrimonio indiscutible de la humanidad, pero el actuar de la sociedad, en este campo, se opera de manera indirecta por representación. Son el escritor, el artista y el analista literario y artístico, como representantes excepcionales de la sociedad, los que sirven de transmisores de la manifestación de esa facultad creadora de la humanidad, y sin cuya fuerza mental no habría posibilidad alguna de producción artística.

Podemos terminar señalando que, aunque las tendencias teóricas de la literatura pueden tener diferencias y contradicciones, y aunque cada una sustenta con razones válidas sus conceptos sobre el arte literario, ninguna de ellas llega a objetar el concepto sencillo de que la «literatura es el arte del lenguaje» y que su lenguaje, aunque tenga diverso uso en la poética constitutiva, es «**lenguaje poético**».

Referencias

- GENETTE, Gérard. *Fiction et diction*. Paris: Seuil, 1991.
- GOLDMANN, Lucien. *Structures mentales et création culturelle*. Paris: Anthropos, 1970.
- JAUSS, Hans Robert. *Pour une esthétique de la réception*. Paris: Gallimard, 1978.
- SARTRE, Jean-Paul. *Qu'est-ce que la littérature?* Paris: Gallimard, Coll. Folio, 1948.
- Anthologie de la poésie française du XXe siècle*. Paris: Gallimard, 1983.
- Collection Littéraire Lagarde & Michard*. Paris: Bordas. Moyen Âge, XIXe et XXe siècles.

COMISIÓN DE VOCABULARIO TÉCNICO

LÉXICO ECOLÓGICO Y AMBIENTAL DE COLOMBIA

B

bache. Hoyo, producido por desgaste u otras causas, en el pavimento de las calles y carreteras.

bacilo. Bacteria en forma de bastón o filamento.

bacteria. Organismo unicelular desprovisto de núcleo y de pigmentos fotosintéticos y que genera enfermedades o actúa como agente de la fermentación o de la putrefacción de la materia orgánica.

——— **aeróbica.** Bacteria que necesita oxígeno para vivir y para degradar la materia orgánica.

——— **anaeróbica.** Bacteria capaz de vivir en ausencia de oxígeno molecular.

——— **coliforme.** Bacteria que, por abundar en el tracto digestivo, se emplea como indicadora de la calidad sanitaria del agua.

——— **denitrificante.** Bacteria capaz de efectuar procesos de denitrificación en el suelo y en los entornos acuáticos.

——— **férrica.** Bacteria cuyo crecimiento está asociado al depósito extracelular de óxido de hierro o manganeso.

——— **fotosintética.** Bacteria incapaz de capturar los electrones del agua, por lo que dispone de otro fotosistema que utiliza sustancias orgánicas e inorgánicas.

bactericida. [Agente] que mata las bacterias.

bacteriófago. Virus que infecta las bacterias incorporando material genético para lograr su replicación.

bacteriología. Rama de la microbiología que se ocupa del estudio de las bacterias.

bacteriostático, ca. Que impide el crecimiento de las bacterias sin causar su muerte.

badén. Zanja que forman en el terreno las aguas lluvias.

bagacera. Lugar en que se deposita el bagazo de caña para que se seque al sol.

bagazo. Residuo resultante del proceso de prensado de la caña de azúcar y de otros productos agrícolas, utilizado como combustible o materia prima para otros procesos.

bahareque. Pared de barro reforzada con paja o cañas entretejidas. ~ Bareque.

bahía. Entrada considerable de mar en la costa y que puede servir de abrigo a las embarcaciones.

bajamar. Marea baja o fin del reflujo marino.

bajío. Elevación del fondo del mar, los lagos o los ríos.

balance. Estudio comparativo de los factores que intervienen en un proceso.

—— **atmosférico.** Nivel de equilibrio de los factores atmosféricos que permite mantener las condiciones de vida.

—— **de emisiones.** Indicador internacional del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) que muestra la cantidad de emisiones y capturas de anhídrido carbónico según las variaciones en la cobertura vegetal.

—— **hidrológico.** Cómputo de los recursos hídricos de una región.

balasto. Capa de grava que se tiende sobre la explanación de las vías para afirmar o asentar otros materiales. ~ Balastro.

baldío. [Terreno] del dominio del Estado, carente de títulos y linderos y susceptible de apropiación.

balneario, ria. De los baños medicinales. ||2. m. Lugar de esparcimiento acuático.

bambú. Planta tropical leñosa y perenne de la familia de las poáceas, caracterizada por su tallo hueco y resistente, formado por nudos y entrenudos, cuyas cañas tienen múltiples usos.

bananero, ra. [Terreno, campo] del banano. ||2. f. Cultivo de bananos.

banco. Bajo en los ríos, mares y lagos que se puede prolongar extensamente. ||2. Conjunto de datos o de materiales sobre un tema específico.

—— **genético.** Archivo de ADN clonado en vectores recombinantes que contiene fragmentos específicos de los cromosomas.

—— **de germoplasma.** Acumulación ordenada, clasificada y adecuada de recursos genéticos en un lugar determinado.

———— **de semillas.** Colección de semillas, debidamente ordenada y clasificada, usada para la conservación y propagación de especies.

—— **de plántulas.** Conjunto de plántulas, en estado latente, que permanecen en el estrato rasante de una comunidad vegetal.

baquiano, na. Conocedor de los senderos, atajos, trochas y caminos de una región.

barbecho. Tierra de labranza que no se siembra durante uno o varios ciclos vegetativos para facilitar su enriquecimiento en nutrientes. ||2. Tierra labrantía en preparación.

bárcena. Lugar llano próximo a un río y que se inunda con frecuencia.

barlovento. Lado de donde viene el viento en un lugar determinado.

barocoro, ra. [Planta] con semillas que se desprenden y caen por su propio peso.

barocoria. Método de diseminación de las semillas que genera la migración de las plantas a poca distancia.

baromorfosis. Fenómeno mediante el cual la gravedad influye en la forma que van tomando los tejidos u órganos de una planta.

barotolerante. [Organismo] capaz de crecer a presiones elevadas, aunque su crecimiento óptimo tenga lugar a presión atmosférica.

barranco. Despeñadero, precipicio.

barrera. Obstáculo entre dos cosas.

———— **ambiental.** Barrera geográfica o climática que impide la dispersión de animales y plantas. ~ Barrera ecológica.

———— **coralina.** Arrecifes de barrera.

———— **geográfica.** Barrera natural que impide la expansión de una especie.

———— **genética.** Barrera que impide el apareamiento de los cromosomas.

———— **visual.** Obstáculo que limita o afecta la libre contemplación del entorno.

barrial. Sitio o terreno lleno de barro o lodo. ~ Barrizal.

barricada. Parapeto que se hace con troncos, palos, piedra u otros elementos para estorbar o impedir el paso durante las protestas y las guerras.

barrio. Cada una de las partes en que se subdividen una población o sus distritos.

—— **de invasión.** Asentamiento carente de infraestructura, establecido irregularmente en terrenos ajenos y en zonas no planificadas para la urbanización.

—— **ilegal.** Asentamiento desarrollado sin autorización de las entidades que regulan el uso del suelo.

—— **marginal.** Asentamiento carente de servicios públicos y de otras infraestructuras.

barro. Masa resultante de la mezcla de agua y tierra. ~ Lodo.

barroso, sa. [Terreno, sitio] abundante en barro o que lo produce con facilidad.

barzal. Terreno cubierto de zarzas y malezas.

basáltico, ca. Formado de basalto.

basalto. Roca volcánica compuesta de feldespato y piroxina, por lo general de estructura prismática y de bastante dureza.

base. Conjunto de elementos de una temática. ||2. Sustancia que forma una sal cuando reacciona con un ácido.

—— **de datos.** Conjunto de datos organizados que permite obtener diversos tipos de información de forma rápida.

—— **genética.** Conjunto de los genes disponibles en un programa de mejora animal o vegetal.

—— **nitrogenada.** Cualquiera de las bases púricas o pirimídicas aisladas de la hidrólisis de los ácidos nucleicos.

bastardo, da. Híbrido, mestizo.

basura. Conjunto de residuos y desperdicios que se desechan.

basurero. Sitio donde se acumulan residuos, por lo general carente de controles ambientales y sanitarios.

batimetría. Estudio y determinación de las profundidades del mar, lagos y ríos.

batolito. Masa subterránea de roca eruptiva de grandes dimensiones.

batracio. Vertebrado homeotermo.

batracotoxina. Toxina esteroidea producida por ranas del género *Phylllobates* que causa bloqueo de la transmisión nerviosa.

bejucal. Terreno abundante en bejucos.

bejuco. Planta trepadora, voluble y de tallos alargados que se encaraman en los árboles.

beneficio. Utilidad. ||2. Acción de beneficiar minerales o de cultivar los campos.

—— **del mineral.** Separación del mineral útil de la ganga en las minas.

bentónico, ca. Del bentos.

bentonita. Arcilla coloidal empleada en diversos usos y compuesta especialmente de montmorrillonita (silicato aluminico hidratado).

bentos. Zona del fondo en lagos y mares. ||2. Conjunto de organismos que viven en el fondo de un mar o de un lago.

berma. Borde o espacio al margen de una vía. ||2. Escalón de cantos rodados depositados por las olas en una playa.

berruoco. Roca granítica redondeada por la acción de los elementos.

betún. Sólido negro y amorfo que resulta de la destilación del alquitrán, utilizado como impermeabilizante.

—— **asfáltico.** ~ Asfalto.

bianual. Que ocurre dos veces al año. ||2. (Planta monocárpica) que vive más de un año, pero sin pasar de dos, germinando y desarrollándose durante el primero y floreciendo y fructificando en el segundo.

bien. Patrimonio, caudal o hacienda.

—— **público.** Bien no susceptible de apropiación privada.

bienal. Que ocurre cada dos años. ||2. (Planta monocárpica) que vive más de un año, pero sin pasar de dos, germinando y desarrollándose durante el primero y floreciendo y fructificando en el segundo.

bienestar. Estado resultante del gozo de una buena calidad de vida.

———— **colectivo.** Satisfacción de las necesidades y disfrute de los beneficios de una forma equitativa en una sociedad determinada.

bifenilpoliclorado. Compuesto sintético muy estable, no corrosivo y poco inflamable, utilizado en la industria, en particular en refrigerantes y lubricantes.

bioacumulación. Acumulación de tóxicos o contaminantes en organismos vivos.

bioagricultura. Técnica agrícola en la que se excluye el uso de agroquímicos y de semillas transgénicas y se da prelación a los abonos naturales y al control biológico de las plagas.

bioarquitectura. Técnica de diseño y construcción que propende al uso de materiales naturales, buscando la armonía de las construcciones con su entorno y con el medioambiente.

bioazar. Riesgo resultante de la exposición de los organismos al contagio durante los procesos de investigación, manipulación y experimentación biológica.

biocatalizador. Sustancia de origen biológico capaz de aumentar la velocidad de las reacciones metabólicas. ~ Enzima.

biocenología. Parte de la biología consagrada al estudio de las biocenosis.

biocenosis. Colectividad de seres vivos que comparten un territorio y se condicionan mutuamente. ||2. Conjunto de fósiles asentados en un mismo estrato de sedimentación.

biocida. Sustancia nociva o letal para un organismo.

biociencia. Disciplina científica que estudia la materia viva y sus relaciones con el medio biótico o abiótico.

bioclima. Cada uno de los climas que se distinguen atendiendo al complejo de factores ambientales importantes para el desarrollo de los seres vivos.

bioclimatología. Estudio de la influencia del clima sobre los organismos.

biocombustible. Fuente de biomasa vegetal que puede someterse a combustión. ||2. Combustible utilizado como fuente energética que se extrae de la biomasa mediante destilación, gasificación, hidrólisis o digestión aeróbica.

biocomercio. Comercio sostenible de productos y servicios relacionados con la biodiversidad o amigables con ella. (Ecoturismo, productos naturales y sistemas agropecuarios que contribuyan a la conservación).

biocora. Región natural que se establece con base en las plantas y animales que la pueblan y caracterizan.

biodegradable. [Materia orgánica o inorgánica] capaz de descomponerse rápidamente en condiciones naturales. ||2. [Materia] que se utiliza como sustrato por microorganismos que, a partir de ella, producen energía y metabolizan otras sustancias.

biodemografía. Estudio de las poblaciones de plantas y animales asociadas a una región o a un territorio específico.

biodinámica. Estudio de la influencia del movimiento y de otros procesos dinámicos en las comunidades bióticas.

biodiversidad. Gama de las diferencias genéticas entre las especies y entre los ecosistemas de una zona determinada. ||2. Diversidad total de las especies animales y vegetales que incluye los ecosistemas y las variaciones genéticas. ~ Diversidad biológica.

bioecología. Especialidad de la biología que se ocupa de las relaciones entre los diversos organismos y su medioambiente.

bioelemento. Cada uno de los elementos necesarios para la vida de los seres vivos.

bioenergética. Estudio de las transformaciones energéticas en los organismos y sistemas vivos.

bioenergético, ca. De la bioenergética.

bioensayo. Estudio de las reacciones de los organismos frente a diversos estímulos.

bioerosión. Erosión generada por organismos que aceleran la caída y meteorización de las rocas, especialmente en el medio marino.

bioestadística. Aplicación de métodos estadísticos para recoger, analizar e interpretar datos sobre los recursos vivos y para inferir o predecir a partir de ellos.

bioética. Análisis de las implicaciones de la intervención antrópica en los procesos de la vida, la manipulación genética y la muerte. ||2. Confluencia entre la práctica científica y la conducta de los agentes responsables de la intervención biológica.

biofago, ga. Que se nutre a expensas de seres vivos.

biófilo, la. Que vive sobre materia viva y se nutre de ella. ~ Parásito.

biofísica. Enfoque interdisciplinario, entre la física y la biología, aplicado al estudio de los procesos biológicos.

biogénesis. Origen de algo por la acción o la presencia de los seres vivos o de sus restos.

biogeografía. Rama de la geografía que estudia los procesos naturales y las relaciones que operan en un área. ||2. Conjunto de parámetros biogeofísicos de un área de planificación y de sus ecosistemas.

biogás. Gas combustible que se produce durante la descomposición anaeróbica de los residuos sólidos orgánicos.

biohormigón. Hormigón aglomerado con cal y aligerado con cascarilla de arroz o aserrín en el que se sustituye parte de la grava por otro árido ligero (como la arlita o perlita) para causar menor impacto ambiental y obtener un producto más ligero y con propiedades aislantes.

bioindicador, ra. [Especie, comunidad] cuya presencia, comportamiento o estado fisiológico muestran una estrecha correlación con determinadas circunstancias del entorno.

bioingeniería. Aplicación industrial de procesos bioquímicos en la producción de alimentos transgénicos y de medicamentos y en la ingeniería sanitaria.

biólisis. Disolución de un ser vivo. ||2. Descomposición de sustancias orgánicas por organismos vivos. ||3. Conversión de los seres vivos o de sus restos en materia orgánica edáfica.

biología. Estudio del origen, diversidad, estructura, actividades, evolución y distribución de los seres vivos.

— **aplicada.** Aplicación tecnológica de la investigación básica de las ciencias de la vida.

— **del suelo.** Rama de la biología que estudia la vida en el suelo. ~ Edafología.

— **marina.** Parte de la biología que se ocupa de la vida en los mares.

— **molecular.** Disciplina que se ocupa del análisis de los procesos de la vida a escala de sus elementos primarios y sus estructuras básicas.

bioma. Espacio vital con ambiente y clima determinados por una vegetación y fauna características.

— **azonal.** Bioma no relacionado directamente con el clima o la altitud, sino con factores como la escasez de nutrientes en el suelo, la salinidad, etc.

— **ecotonal.** Bioma transicional entre biomas contiguos o ubicados en los límites entre la tierra y el agua.

— **zonal.** Bioma ubicado en bajas elevaciones, estrechamente relacionado con factores climáticos, pero definido por un tipo de suelo característico dentro de la vegetación zonal.

biomasa. Peso de la materia viva contenida en una unidad de área o volumen dados, expresada en peso estimado por unidad de área.

biomedicina. Medicina clínica basada en los principios de las ciencias naturales (biología, biofísica, bioquímica, etc.).

biometría Aplicación de modelos estadísticos y matemáticos al estudio de los seres vivos y a sus relaciones con el medio.

bionomía. Estudio de la modalidad de vida de los organismos en su hábitat natural y de su adaptación al medio que los rodea.

bionte. Ser vivo autónomo.

biopiratería. Saqueo de la diversidad genética en cualquiera de sus componentes o apropiación y uso irregular de los recursos biológicos y genéticos de un país, así como de los conocimientos tradicionales o científicos asociados a ellos para obtener lucro.

bioprospección. Análisis de una especie para conocer su información genética e identificar qué parte es aprovechable o para individualizar su actividad biológica.

bioquímica. Estudio de la composición de la materia viva.

biorreión. Territorio social caracterizado por condiciones biogeográficas particulares como clima, temperatura, biomas, etc.

biorritmo. Conjunto de cambios cíclicos innatos y regulados por los relojes biológicos, que se suceden en función de la actividad de un organismo.

bioseguridad. Manejo seguro de los recursos biotecnológicos. ||2. Conjunto de normas y prácticas tendientes a eliminar o minimizar los factores de riesgo que afectan la salud o la vida y contaminan el ambiente.

biosfera. Parte de la esfera terrestre donde se manifiesta la vida. ||2. Conjunto de los seres vivos y de los ecosistemas del planeta.

biosíntesis. Formación de compuestos químicos por un sistema vivo. ||2. Proceso bioquímico que transcurre en el interior de la célula y produce moléculas orgánicas.

biosistemática. Clasificación de las especies con base en estudios ecológicos y genéticos.

biota. Flora y fauna de un área determinada.

—— **acuática.** Conjunto de formas de vida presentes en los ecosistemas acuáticos.

—— **terrestre.** Conjunto de formas de vida presentes en los ecosistemas terrestres.

biotecnología. Aplicación de los conocimientos biológicos en la búsqueda de soluciones sostenibles a problemas medioambientales. ||2. Producción de organismos vivos para usos industriales o medicinales.

biótico, ca. De los seres vivos. 2. [Unidad] que incluye elementos florísticos y faunísticos.

biotipo. Semejanza manifiesta entre organismos que comparten características genotípicas y fenotípicas. ||2. Región caracterizada por un clima, una vegetación, una fauna y un suelo, donde vive un determinado organismo. ||3. Población que comparte un genotipo semejante.

biotopo. Espacio ocupado por una biocenosis. ||2. Territorio con condiciones adecuadas para el desarrollo de una comunidad biótica.

biourbanismo. Urbanismo que propende al equilibrio en los niveles de consumo y al sostenimiento de los sistemas de energía de los que se abastece una ciudad.

bípedo, da. [Organismo] que se desplaza mediante dos extremidades.

bipedalismo. Modo de andar mediante dos extremidades, propio del hombre y los primates. ~ Bipedación.

blanqueamiento. Acción o efecto de blanquear. ~ Blanqueo.

—— **coralino.** Enfermedad que afecta a los corales que se tornan transparentes por aumento de la temperatura del agua induciendo la migración de las algas que habitan los pólipos.

blenda. Mineral del grupo de los sulfuros (ZnS) que cristaliza en sistema cúbico, es exfoliable y sirve de mena para el cinc.

bocana. Paso estrecho o canal del mar que sirve de entrada a una bahía. ||2. Entrada profunda en la barra de un río.

bocatoma. Abertura o boca de una presa por la que pasa una porción del agua almacenada.

bolardo. Poste de hierro u otro material que se hincan en el suelo para impedir el paso o aparcamiento de vehículos.

bombeo. Desplazamiento de un fluido por acción de una máquina que le aporta energía.

bonsái. Planta ornamental a la que, mediante la poda de raíces y ramas, se le inhibe el crecimiento.

boquerón. Abertura grande en una montaña.

borde. Extremo u orilla de algo.

—— **convergente.** Zona de colisión o convergencia entre dos placas tectónicas.

—— **de placa.** Zona limítrofe de las placas tectónicas donde estas interactúan por divergencia, convergencia o deslizamiento, lo que genera actividad sísmica.

—— **divergente.** Zona limítrofe de una placa donde se genera nueva corteza que va a enriquecer la litósfera a manera de cordillera dorsal.

—— **transformado.** Estructura en la que las placas se desplazan en direcciones opuestas y laterales entre sí, sin generar ni destruir la corteza.

boreal. Del norte.

borrasca. Perturbación atmosférica con vientos fuertes, precipitaciones abundantes y fenómenos eléctricos.

boscaje. Bosque de pequeña extensión.

bosque. Espacio extenso poblado de árboles y otras plantas.

—— **altoandino.** Bosque comprendido entre 2900 y 3800 metros de altitud, caracterizado por árboles y arbustos de 2 a 8 metros de altura y generalmente cubierto de niebla.

—— **aluvial.** Bosque que prospera sobre terrenos temporalmente anegados o pantanosos en terrazas y planicies de aluvión.

—— **andino.** Bosque ubicado entre 1000 y 4000 metros de altitud, con un estrato arbóreo de 20 a 30 metros.

—— **artificial.** Bosque plantado, por lo general con especies exóticas.

—— **basal.** Bosque localizado entre el nivel del mar y los 1000 metros de altitud.

—— **caducifolio.** Bosque propio de las zonas templadas en el que los árboles pierden sus hojas durante el invierno.

—— **coetáneo.** Bosque plantado en el que todos los árboles tienen la misma edad.

—— **de baja altitud.** Bosque zonal que se desarrolla desde el nivel del mar hasta los 800 metros de altura.

—— **de colina.** Bosque no inundable situado en cordilleras bajas o piedemontes.

—— **de coníferas.** Bosque artificial de un solo estrato y poblado de coníferas.

—— **de galería.** Bosque distribuido a lo largo de las áreas aluviales donde la vegetación crece a ambos lados de la corriente.

—— **de montaña.** Bosque de las zonas de montaña o macizos cordilleranos. ~ Bosque andino.

—— **de niebla.** Bosque muy húmedo ubicado en zonas en las que el aire ascendente y saturado de vapor se condensa para producir nubes o niebla envolvente.

—— **de pantano.** Bosque de carácter pantanoso que se extiende a las orillas de los ríos o en los manglares y zonas anegadas.

—— **de terrazas.** Bosque heterogéneo que ocupa terrazas y altiplanicies.

—— **de transición.** Zona boscosa de varios estratos que separa dos bosques.

—— **de vega.** Vegetación boscosa que crece cerca de ríos y quebradas en zonas inundables. (Algunos bosques de galería pueden ser bosques de vega).

—— **deciduo.** Bosque en el que algunos árboles pierden las hojas en un momento de su ciclo, independientemente del clima.

—— **deciduo estacional.** Bosque caracterizado porque muchos de sus árboles pierden las hojas durante la estación seca.

—— **dendroenergético.** Bosque plantado cuya madera se usa como fuente de energía.

—— **enano.** Bosquete de arbustos y árboles achaparrados ubicado en la zona de transición entre la selva andina y el páramo.

—— **esclerófilo.** Bosque en el que priman las especies de hojas pequeñas y endurecidas.

—— **espinoso.** Bosque deciduo en el que dominan las especies provistas de espinas.

—— **higrófilo.** Bosque de la Orinoquia que prospera en zonas de alta humedad.

—— **húmedo.** Bosque cargado de humedad y en el que predominan las lluvias abundantes.

—— **húmedo montano bajo.** Bosque cuyo clima está determinado por una temperatura comprendida entre 6 y 12 °C y un promedio anual de lluvias entre 500 y 1000 milímetros.

—— **húmedo premontano.** Bosque en su mayoría perennifolio, con árboles de 20 a 30 metros de altura, presencia moderada de epífitas, temperatura media anual entre 18 y 24 °C y precipitación media anual entre 1100 y 1200 milímetros.

—— **húmedo subtropical.** Bosque con una temperatura media anual entre 18 y 24 °C y un promedio anual de lluvias entre 1000 y 2000 milímetros.

—— **húmedo tropical.** Bosque con temperatura media superior a 24 °C y promedio anual de lluvias entre 2000 y 4000 milímetros, que prospera desde el nivel del mar hasta los 1000 metros de altitud.

—— **inundable.** Bosque húmedo tropical presente en la Amazonia occidental colombiana, en el que predominan las especies de hoja ancha.

—— **maderable.** Bosque que produce árboles maderables. ~ Bosque de explotación forestal.

—— **marginal subperennifolio.** Bosque de varios estratos con dosel cerrado, relacionado directamente con la provisión de agua del suelo.

—— **montano.** Bosque de montaña.

—— **muy húmedo montano.** Bosque en el que las temperaturas oscilan entre 6 y 12 °C y el promedio general de lluvias varía entre 1000 y 2000 milímetros anuales.

—— **muy húmedo montano bajo.** Bosque que prospera, por lo general, entre 1800 y 2800 metros de altitud, con temperaturas que varían entre 12 y 18 °C y un promedio anual de lluvias entre 2000 y 4000 milímetros.

—— **muy húmedo premontano.** Bosque en el que la temperatura media anual entre 18 y 24 °C y precipitación media anual entre 2000 y 4000 milímetros.

— **muy húmedo subtropical.** Bosque ubicado, por lo general, entre 1000 y 2000 metros de altitud en el que la temperatura media anual varía entre 17 y 24 °C y la precipitación media anual oscila entre 2000 y 4000 milímetros.

— **muy húmedo.** Bosque en el que la temperatura media anual supera los 24 °C y la precipitación media anual se encuentra entre 4000 y 8000 milímetros.

— **muy seco tropical.** Bosque común en la costa Caribe en el que la temperatura media anual es mayor de 24 °C y la precipitación media anual varía entre 500 y 1000 milímetros.

— **nativo.** Bosque que crece espontáneamente en condiciones naturales. ~ Bosque natural.

— **nublado seco.** Bosque que soporta altas temperaturas y en el que dominan árboles esclerófilos con abundantes epífitas.

— **perennifolio.** Bosque en el que los árboles no se defolían de manera simultánea. ~ Bosque siempre verde.

— **plantado.** Bosque funcional autónomo sembrado de especies nativas o introducidas.

— **pluvial.** Bosque húmedo o muy húmedo donde las lluvias dominan la mayor parte del año y las temperaturas son altas, como ocurre en el Pacífico colombiano.

— **pluvial montano.** Bosque caracterizado por una temperatura media anual de 6 a 12 °C y una precipitación media anual mayor de 2000 milímetros.

— **pluvial montano bajo.** Bosque caracterizado por una temperatura media anual de 12 a 18 °C y una precipitación media anual mayor de 4000 milímetros.

— **pluvial premontano.** Bosque ubicado en tierras húmedas y bajas con temperaturas comprendidas entre 18 y 24 °C y un promedio de precipitación entre 4000 y 8000 milímetros.

— **pluvial tropical.** Bosque caracterizado por una temperatura media anual mayor de 24 °C y una precipitación media anual mayor de 8000 milímetros.

— **primario.** Bosque nativo que no ha sufrido ninguna transformación.

— **protector.** Bosque que sirve de protección a un suelo movedizo o expuesto a degradación.

— **relictual.** Bosque que en el pasado ocupó grandes extensiones de terreno y ha quedado reducido a áreas pequeñas.

— **remanente.** Bosque que queda después de cualquier alteración natural o antrópica.

— **ribereño**. Bosque que se forma en las riberas de los ríos y masas de agua. ~ Bosque ripario.

— **sabanero**. Bosque caducifolio propio de la Orinoquia colombiana con abundantes matorrales y pastizales que alternan con otras hierbas perennes.

— **seco**. Bosque decíduo de baja altitud y sometido a la sequía, frecuente en el alto valle del río Magdalena.

— **seco montano bajo**. Bosque caracterizado por tener una temperatura media anual entre 12 y 18 °C y una precipitación media anual comprendida entre 500 y 1000 metros de altitud.

— **seco premontano**. Bosque caracterizado por tener una temperatura media anual entre 18 y 24 °C y una precipitación media anual comprendida entre 550 y 1100 milímetros.

— **seco subtropical**. Bosque caracterizado por tener una temperatura media anual menor de 24 °C y una precipitación media anual comprendida entre 500 y 1000 milímetros, frecuente en la región Caribe de Colombia, especialmente en La Guajira.

— **seco tropical**. Bosque con una cobertura continua, situado en el piso térmico cálido con precipitaciones comprendidas entre 700 y 2000 milímetros y con uno o dos períodos marcados de sequía, frecuente en la costa atlántica y en el alto Magdalena.

— **secundario**. Bosque desarrollado de forma espontánea después de la desaparición total o parcial de un bosque primario o no.

— **semidecíduo**. Bosque en el que en algún momento del año las hojas se caen parcialmente.

— **subandino**. Bosque que se desarrolla en la franja altitudinal comprendida entre 1000 y 2900 metros de altitud.

— **subhigrófilo**. Bosque más simple y de menor altura que el bosque higrófilo, con mayor porcentaje de especies de hojas caedizas y mayor presencia de líquenes y musgos, en relación con las hepáticas.

— **subxerófilo caducifolio**. Bosque frecuente en la costa Caribe cuyo estrato superior está dominado por *Tabebuia billbergii*, *Hura crepitans* y *Prosopis juliflora*.

— **tropófilo**. Bosque, generalmente de un estrato, con escasa presencia de lianas y epífitas y predominio de especies de hoja caduca.

— **urbano**. Vegetación arbórea plantada en el perímetro de ciudades y pueblos.

— **virgen**. Bosque que conserva la integridad de su estado natural climático.

botadero. Lugar donde se arrojan basuras o escombros. ~ Basurero.

— **a cielo abierto.** Área destinada a recibir residuos, por lo general carente de control y de medidas para la prevención y mitigación de los impactos ambientales y sanitarios.

botánica. Ciencia dedicada al estudio de los vegetales. ~ Fitología.

—— **marina.** Parte de la botánica que estudia las plantas que viven en el mar.

—— **médica.** Parte de la botánica que estudia las plantas de utilidad médica.

bovino, na. Del toro o de la vaca.

brea. Sustancia viscosa que se obtiene de la destilación de la madera. ||2. Fracción más pesada del alquitrán que se obtiene por destilación a altas temperaturas.

—— **mineral.** Sustancia crasa y negra que se obtiene de la destilación de la hulla. ~ Alquitrán.

breña. Tierra quebrada entre peñas y poblada de malezas.

brillo. Reflejo lumínico que emite un cuerpo.

—— **solar.** Número de horas de incidencia de los rayos solares sobre la superficie terrestre.

brinzal. Conjunto de plántulas de especies arbóreas presentes en el sotobosque. ||2. Etapa de desarrollo de un rodal en la que los arbolitos miden un metro o menos de altura y forman manchas.

briófita, to. [Planta] arquegoniada y talofita propia de lugares húmedos.

briqueta. Masa de forma regular formada por polvo y fragmentos pequeños de materiales diversos que se cohesionan a presión mediante un aglutinante y que se emplea en diversos usos. ||2. Elemento para ensayos de resistencia en el laboratorio.

brisa. Viento suave de velocidad moderada. ||2. Llovizna.

broca. Infección causada al cafeto por un coleóptero (*Hypothenemus hampei*) que perfora los granos.

bromatología. Ciencia que trata de la adecuada preparación y dosificación de los alimentos de uso humano.

bromoclorometano. Clorobromuro de metileno (CH₂BrCl) que, según el Protocolo de Montreal, agota la capa de ozono.

brucelosis. Enfermedad producida por especies de *Brucella* que en el hombre causa dolencias sistémicas crónicas y en los animales el aborto contagioso.

bruma. Fase inicial en la formación de las nubes y de la niebla que ocurre en torno a un núcleo hidroscópico.

bufotoxina. Tóxico presente en las glándulas epiteliales de los sapos [Arginilsuberato de un derivado esteroídico].

buzamiento. Inclinación de una capa o estrato, medido según la línea máxima de la pendiente.

—— **de falla.** Inclinación del plano tangente a la superficie de una falla en un punto dado.

CONSULTAS

Respuestas del profesor Cleóbulo Sabogal, jefe de Información y Divulgación de la Academia, a algunas consultas idiomáticas.

A través de

La locución *a través de* tiene tres significados según la actual edición del *Diccionario de la lengua española*:

1. Denota que algo pasa de un lado a otro. *A través de la celosía. A través de una gasa.*
2. Por entre. *A través de la multitud.*
3. Por intermedio de.¹

Esta última acepción es sinónima de «Por medio o mediación de. *Consiguió el trabajo a través de un amigo*».²

Por eso, tan válido es decir (y escribir) *a través de la ciencia y la innovación* como *por medio de la ciencia y la innovación*.

Al interior de y a futuro

- 1) De la expresión *al interior de*, el *Diccionario panhispánico de dudas* dice:

Se desaconseja emplear *al interior de*, en lugar de *en el interior de*, cuando no está presente la idea de movimiento o dirección: «*Persiste la corrupción al interior de la policía capitalina*» (*Excélsior* [Méx.] 18.9.96). Por el contrario, *al interior de* está bien empleado si expresa idea de dirección: «*Los conductores fueron obligados a dirigirse al interior de la casa*» (*Universal* [ven.] 21.4.93); «*Miraba al interior de su jaula mágica*» (Araya Luna [Chile 1982]).¹

¹ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2001. p. 1508.

² Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.ª ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 1387.

¹ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 370.

- 2) La locución adverbial *a futuro* aparece en el *Diccionario de americanismos* con la marca diatópica de *Perú, México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Bolivia y Chile* con el significado de «a posteriori, después».²

Cáncer

Como el plural del sustantivo *cáncer* es *cánceres*,* es correcto escribir *cánceres de mama y cuello uterino* porque se toman por separado. Así se hizo en este artículo:

«El papiloma, al que se atribuyen asimismo algunos cánceres de cabeza y cuello, se puede contraer incluso por tener relaciones bucogenitales» (*Selecciones del Reader's Digest*, agosto de 2005; pág. 14).

Sin embargo, es válido también dejar el nombre *cáncer* en singular y escribir *cáncer de mama y cuello uterino* porque se toma la enfermedad como una unidad. Así se hizo en este artículo:

«[...] línea germinal en grandes familias con cáncer de mama y de ovario, pero no en la población general» (www.abc.es).

Centro Colombo Americano

«Puesto que los nombres propios, a diferencia de los comunes, no designan clases de seres, sino que sirven para identificar un solo ser de entre los de su clase, no suelen emplearse en plural».¹

No obstante, si se quiere pluralizar el nombre de una empresa o establecimiento y aquel es compuesto, «permanece invariable: *Los nuevos Corte Inglés de la ciudad son muy grandes*».²

Esta norma se ratifica en la *Nueva gramática de la lengua española*: «Si se trata de un nombre compuesto, es más frecuente (y además preferible) el plural invariable: *Los tres Corte Inglés de la ciudad*».³

² Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010. p. 1014.

* Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 147.

¹ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 508.

² *Ib.*, p. 508.

³ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 164.

Conclusión: Lo más indicado es decir y escribir **los Centro Colombo Americano**.

Conllevar

Si en un texto este verbo *conllevar* tiene el significado de ‘implicar’ o ‘suponer’, entonces es correcto; pero si se emplea como sinónimo de *llevar*, es incorrecto. Con relación a él, el *Diccionario panhispánico de dudas*, de todas las academias de la lengua, publicado en el 2005, precisa:

Conllevar. Es transitivo y significa ‘implicar o suponer: «*La invalidez conllevara demasiado sufrimiento*» (Serrano Corazón [Chile 2001]); y ‘sobrellevar o soportar [algo o alguien penoso o molesto]: «*No es fácil conllevar la áspera evidencia de nuestros propios límites*» (Lieberman Mahler [Arg. 1982]). No es correcto su uso como sinónimo de *llevar*: «*Esa actitud bélica lo conllevo a enfrentarse con el Gobierno*» (DAméricas [EE. UU.] 15.4.97).

Enfrente y frente a

- 1) *Enfrente* es un adverbio de lugar que significa «a la parte opuesta, en punto que mira a otro, o que está delante de otro».¹ También puede escribirse en dos palabras, aunque es menos usual: *en frente*.² Además, «suele llevar un complemento con *de* que expresa el término de referencia».³ Ejemplos: «*Se me sentó enfrente un señor que no paraba de hablar. Hay un quiosco justo enfrente DE la boca del metro. Se distribuyeron en dos filas, una enfrente DE la otra. Colócate enfrente DE la cámara. A veces precedido de prep. Su hijo se fue a vivir al piso de enfrente*».⁴
- 2) *Frente a* es una locución preposicional sinónima de *enfrente de*. Ejemplo: «*Han abierto un supermercado frente a mi casa*».⁵

¹ Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 579.

² Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 548.

³ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 259.

⁴ Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.^a ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 557.

⁵ *Ib.*, pp. 668-669.

Escritura de cargos

La actual *Ortografía de la lengua española*, publicada a finales de 2010, es muy clara al respecto:

Los sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades o cargos de empleos de cualquier rango (ya sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados) deben escribirse con minúscula inicial por su condición de nombres comunes, tanto si se trata de usos genéricos: *El rey reina, pero no gobierna; El papa es la máxima jerarquía del catolicismo; El presidente de la república es un cargo electo*; como si se trata de menciones referidas a una persona concreta: *La reina inaugurará la nueva biblioteca; El papa visitará la India en su próximo viaje; A la recepción ofrecida por el embajador acudió el presidente del Gobierno, acompañado de la ministra de Defensa y el general Martínez, jefe del Estado Mayor; el duque de Frías fue nombrado nuevo jefe de Gobierno; El arzobispo de Managua ofició la ceremonia; Presidirá la junta el director general de Telefónica.*

Aunque, por razones de solemnidad y respeto, se acostumbra a escribir con mayúscula inicial los nombres que designan cargos o títulos de cierta categoría en textos jurídicos, administrativos y protocolarios, así como en el encabezamiento de las cartas dirigidas a las personas que los ocupan u ostentan, se recomienda acomodarlos también en estos contextos a la norma general y escribirlos con minúscula.*

Así pues, debe escribirse *ministro de Hacienda y contralor segundo delegado para el medio ambiente*.

Harto

El adjetivo *harto, ta* (registrado en el diccionario académico) con su variante *jarto, ta* (registrada en el *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española) no es grosero ni despectivo, simplemente forma parte del lenguaje coloquial o conversacional, esto es, «propio del habla espontánea, no planificada, que se da en situaciones informales; es decir, en las situaciones comunicativas en las que existe una relación de proximidad, de familiaridad, entre los participantes en el acto discursivo y, en consecuencia, es mínimo el grado de autocontrol o de atención que prestan a la elaboración de su discurso» (*Diccionario de lingüística moderna*).

* Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid. Espasa, 2010. pp. 470-471.

Impreso o imprimido

El verbo *imprimir* tiene dos participios: **impreso** e **imprimido**. Ambos sirven para formar los tiempos compuestos de la conjugación y la voz pasiva perifrástica. Ejemplos: *No he impreso (o impreso) el trabajo; Ya fueron imprimidas (o impresas) las tarjetas*. Como adjetivo solo se usa *impreso*: *copia impresa, imagen impresa, texto impreso*.

México

La actual *Ortografía de la lengua española* dice:

[...] quedan algunos restos del antiguo valor de la *x* como representante del fonema [j] en ciertos topónimos y antropónimos que mantienen una grafía arcaica, como *México, Oaxaca* o *Texas* (con sus respectivos derivados *mexicano, mexicanismo, oaxaqueño, texano*, etc.), y en variantes gráficas arcaizantes de algunos antropónimos, como el nombre de pila *Ximena* o los apellidos *Ximénez* o *Mexía* (cuyas grafías modernas son *Jimena, Jiménez* y *Mejía*). No debe olvidarse que la pronunciación correcta que corresponde hoy a la *x* en todos estos casos es [j] ([méjiko], [oajáka], [téjas], [jiména], [mejía], etc.), y no /k + s/ (⊗[méksiko], ⊗[oaksáka], ⊗[téksas], ⊗[ksiména], ⊗[meksía], etc.).

Los topónimos *México* y *Texas*, así como todos sus derivados, presentan variantes gráficas con *-j-*, igualmente válidas: *Méjico, Tejas, mejicano, tejano*, etc. En el caso de *México* y sus derivados, las grafías con *-j-*, eran usuales hasta no hace mucho en España, donde, sin embargo, se han impuesto también las grafías con *-x-*, que resultan preferibles por ser las usadas en el propio país y, mayoritariamente, en el resto de Hispanoamérica.¹

Al respecto, el lexicógrafo español Manuel Seco afirma:

Méjico. Este nombre puede escribirse con *j* o con *x* (pero siempre pronunciado /méjiko/), así como todos sus derivados: *mejicano, mejicanismo, mejicanista, nuevomejicano*; o *mexicano, mexicanismo*, etc. *México* es la grafía oficial que los mejicanos han querido dar (aunque no se cumple siempre) al nombre de su nación y que, a petición suya, se ha extendido en el uso de los demás países hispanoamericanos.²

¹ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 109.

² Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 403.

Planchador

Para referirse a la «persona que plancha o tiene por oficio planchar»,¹ el vocablo apropiado es *planchador* o *planchadora*. Ejemplos: «*Quién quiere ser hoy el planchador? Al servicio de la casa pertenecían un cocinero y una planchadora*».²

Para mencionar el «establecimiento comercial en donde se plancha ropa»,³ existe el término *planchaduría*, utilizado en países como México.

Plural de las siglas

Tanto en el *Diccionario panhispánico de dudas*, publicado en el 2005, como en la *Nueva gramática de la lengua española*, dada al público en el 2009, y en la *Ortografía de la lengua española*, salida a luz en el 2010, las academias de la lengua han sido muy claras al aconsejar que las siglas se mantengan invariables y al proscribir el uso del apóstrofo en ellas por ser un anglicismo ortográfico. Esta última obra dice:

No se considera correcta en español la práctica, copiada del inglés, de indicar el plural de una sigla escribiendo detrás un apóstrofo seguido de *s* minúscula: *DVD's* (pp. 434-435).

[...] al escribirse enteramente en mayúsculas por su condición de siglas no pronunciables como palabras (*ONG, DNI, PC, ATS*), no se considera oportuno marcar gráficamente en ellas el plural, pues de hacerlo añadiendo una *-s* también mayúscula (**ONGS, *DNIS, *PCS, *ATSS*) se desvirtuaría la sigla, lo que podría dar a entender que esa nueva letra es también la inicial de algún término de la expresión compleja originaria; y de hacerlo añadiendo una *-s* minúscula, al modo anglosajón, se mezclarían en la grafía de la sigla grafemas en mayúscula y en minúscula, algo rechazado por nuestro sistema ortográfico en la escritura general (salvo en los casos preceptivos de mayúscula inicial). De ahí que se recomienda mantener invariables las siglas en la escritura, procurando, como medio para evidenciar

¹ Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 1161.

² Real Academia Española *Diccionario del estudiante*. 2.ª ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 1080.

³ Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2011. p. 1730.

* Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010.

su uso en plural, que vayan acompañadas de algún determinante que así lo ponga de manifiesto: *varias ONG, los DNI, algunos PC*, etc. Se prefiere, por tanto, evitar el recurso, copiado del inglés, de añadir al final de la sigla una s minúscula, precedida o no de apóstrofo, para indicar su uso en plural: CDS, ONGs, CD's ONG's (p. 583).*

Prescribir

El diccionario académico le asigna seis significados a este verbo; el primero de ellos es «preceptuar, ordenar, determinar algo».¹ Ejemplos: *La sociedad prescribe ciertas normas morales*;² *La discoteca cierra a las seis, según prescribe la normativa*; *El Corán prescribe el ayuno durante el Ramadán*.³

Otro sentido de *prescribir* es el «dejar de existir un derecho, una obligación o una responsabilidad por el transcurso del tiempo, espec. de los plazos legales. *La multa prescribe en tres meses. No entrará en prisión porque el delito ya ha prescrito*».⁴

Esto demuestra, una vez más, que la mayoría de las voces de nuestro idioma son polisémicas, es decir, tienen varias acepciones, y que «la polisemia es uno de los problemas con que desde hace mucho tiempo se tropieza la expresión del lenguaje».⁵

Quien

Según el *Diccionario panhispánico de dudas*, «Equivale a *el que, la que*, y hoy se emplea siempre referido a personas o a entes personificados, nunca a cosas».¹

Al respecto, la *Nueva gramática de la lengua española* dice:

1 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22.ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001. p. 1239.

2 Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 1195.

3 Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.ª ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 1112.

4 *Ib.*, p. 1112.

5 José Martínez de Sousa. *Diccionario de redacción y estilo*. 2.ª ed. Madrid: Pirámide, 1997. p. 366.

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 550.

En la lengua actual, el relativo *quien* aparece referido normalmente a personas o entes personificados. Algunos de estos procesos de PERSONIFICACIÓN tienen límites dudosos. A ellos se debe el que se documente ese relativo en oraciones en las que su antecedente está constituido por grupos nominales que designan organizaciones, corporaciones, instituciones y otras entidades que se caracterizan como conjuntos de individuos. [...] Aun así, en los registros formales tiende a evitarse el pronombre *quien* en estos casos, y es más frecuente elegir *que*, o bien *el que /la que* o *el cual /la cual*». ²

De ahí que *El libro del español correcto* diga que *quien* o *quienes* «se refiere a una persona o varias: *Ella era quien nos acompañaría; Quienes mejor lo saben son los del pueblo*. También es posible su presencia con un antecedente personificado, aunque este empleo no es aconsejable en los registros formales». ³

Por este motivo, el principal lexicógrafo de nuestro idioma sostiene que *quien* «se refiere siempre, en la lengua actual, a persona». ⁴

Respecto a usos personificados, el filólogo español Leonardo Gómez Torrego precisa:

–Es a la muerte a *quien* temo (personificación)

– Es el olvido *quien* mata sin más, y nunca será el mercado *quien* lo dictamine

(Los verbos *matar* y *dictaminar* exigen sujeto animado, por lo que se justifica la forma relativa *quien*.)

Es también admisible su uso cuando su antecedente es un colectivo de persona:

– Aquella multitud, a *quien* no pudo dispersar la policía, pidió la dimisión del ministro (mejor: «... a la *que*...»). ⁵

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 1577.

3 Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 256.

4 Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 503.

5 Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente*. 4.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2011. t. II, pp. 403-404.

Solo

La actual *Ortografía de la lengua española* es muy clara al respecto:

La palabra *solo*, tanto cuando es adverbio (*Solo trabaja de lunes a viernes*) como cuando es adjetivo (*Está solo en casa todo el día*), así como los demostrativos *este*, *ese* y *aquel*, con sus femeninos y plurales, funcionan como pronombres (*Este es tonto; Quiero aquella*) o como determinantes (*aquellos tipos, la chica esa*), son voces que no deben llevar tilde según las reglas generales de acentuación, bien por ser bisílabas llanas terminadas en vocal o en *-s*, bien, en el caso de *aquel*, por ser aguda y acabar en consonante distinta de *n* o *s*.

No obstante, las reglas ortográficas venían prescribiendo el uso diacrítico de la tilde en el adverbio *solo* y los pronombres demostrativos para distinguirlos, respectivamente, del adjetivo *solo* y de los determinantes demostrativos, cuando en un mismo enunciado eran posibles ambas interpretaciones y podían producirse casos de ambigüedad, como en los ejemplos siguientes: *Trabaja sólo los domingos* ('trabaja solamente los domingos'), para evitar su confusión con *Trabaja solo los domingos* ('trabaja sin compañía los domingos'); o *¿Por qué compraron aquéllos libros usados?* (*aquéllos* es el sujeto de la oración), frente a *¿Por qué compraron aquellos libros usados?* (el sujeto de esta oración no está expreso, y *aquellos* acompaña al sustantivo *libros*).

Sin embargo, puesto que ese empleo tradicional de la tilde diacrítica no opone en estos casos formas tónicas a otras átonas formalmente idénticas (requisito prosódico que justifica el empleo de la tilde diacrítica), ya que tanto el adjetivo *solo* como los determinantes demostrativos son palabras tónicas, lo mismo que el adverbio *solo* y los pronombres demostrativos, a partir de ahora se podrá prescindir de la tilde en estas formas incluso en casos de doble interpretación.

Las posibles ambigüedades son resueltas casi siempre por el propio contexto comunicativo (lingüístico o extralingüístico), en función del cual solo suele ser admisible una de las dos opciones interpretativas. Los casos reales en los que se produce una ambigüedad que el contexto comunicativo no es capaz de despejar son raros y rebuscados, y siempre pueden resolverse por otros medios, como el empleo de sinónimos (*solamente* o *únicamente*, en el caso del adverbio *solo*), una puntuación adecuada, la inclusión de algún elemento que impida el doble sentido o un cambio en el orden de palabras que fuerce una sola de las interpretaciones. En todo caso, estas posibles ambigüedades nunca son superiores en número ni

más graves que las que producen numerosísimos casos de homonimia y polisemia léxica que hay en la lengua.*

Cabe aclarar que esta obra, como otras publicaciones académicas de los últimos años, verbigracia, el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) y la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), tiene el sello de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, por lo que su aplicación es para todos los países de habla hispana sin excepción alguna.

Además, hay que tener en cuenta que las academias de la lengua, con la actual ortografía, han querido simplificar las reglas de escritura y buscan una mayor coherencia del sistema ortográfico español, algo que, al parecer, no les ha gustado a muchos hispanohablantes, pues prefieren lo difícil o complicado a lo fácil y sencillo.

Total a pagar y tema a tratar

El *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, publicado en 1973, decía:

Cuando es complemento de un sustantivo, la construcción «a + infinitivo» empezó a usarse en frases calcadas del francés, como *total a pagar, efectos a cobrar, cantidades a deducir, asuntos a tratar*, que significan acciones de realización futura y próxima; se usan principalmente en facturas y otros documentos bancarios, comerciales y administrativos. No se dice, en cambio, *terrenos a vender, pisos a alquilar, personas a convocar, oraciones a rezar*, etc. A fin de evitar que tales construcciones se extiendan, todos los Congresos de Academias de la Lengua Española han acordado censurarlas como exóticas y recomendar que se las combata en la enseñanza. En lugar de ellas deben emplearse, según los casos: *Tengo terrenos que vender o para vender; pisos para alquilar, asuntos que tratar, por tratar o para tratar; personas que convocar*, etc.¹

* Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. pp. 269-270.

¹ Real Academia Española. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1973. pp. 438-439.

Como se puede observar, «La postura de la Academia ya era de tolerancia en usos comerciales y administrativos, como *total A pagar, efectos A cobrar, cantidades A deducir [...]*».²

Por su parte, el *Diccionario panhispánico de dudas*, publicado en el 2005, disponible para su consulta gratuita en <www.rae.es>, precisa:

a) Si la preposición *a* admite su sustitución por las preposiciones *por* o *para*, o el relativo *que*, sin que sea necesario cambiar la estructura de la construcción y sin que cambie el significado, debe desecharse la construcción galicada: *Tenemos dos asuntos a tratar* (mejor *Tenemos dos asuntos que tratar*); *No hay más asuntos a discutir* (mejor *No hay más asuntos que/por/para discutir*). Con respecto al uso de *por* en lugar de *a*, es necesario señalar que la construcción con *por* posee un matiz significativo adicional; así, no es exactamente lo mismo *cantidad por pagar* que *cantidad a pagar*: *cantidad por pagar* es ‘cantidad que queda todavía por pagar’, e implica que se han satisfecho otros pagos anteriormente, mientras que *cantidad a pagar* es, simplemente, ‘cantidad que hay que pagar’.

b) El verbo en infinitivo debe ser transitivo, pues en tales construcciones el infinitivo tiene valor pasivo; por tanto, no son admisibles oraciones como *El lugar a pelear será las Vegas* (pues no se dice *pelear un lugar*, sino *en un lugar*); *La cuestión a hablar en la reunión es de escasa importancia* (pues no se dice *hablar una cuestión*, sino *de o sobre una cuestión*).

c) El infinitivo debe estar en forma activa, pues, como ya se ha indicado, los infinitivos de estas construcciones ya tienen valor pasivo: *El tema a ser tratado presenta dificultades* (correcto: *El tema a tratar*).

d) Son normales estas construcciones con sustantivos abstractos como *asunto, tema, ejemplo, cuestión, aspecto, punto, cantidad, problema* y otros similares, y con verbos del tipo de *realizar* (se evita *hacer* por razones de cacofonía con la preposición *a*: *tareas a hacer, ejecutar, tratar, comentar, dilucidar, resolver, tener en cuenta, considerar, ingresar, deducir, desgravar, descontar*, etc. Pero

² Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 18.

no deben extenderse a otro tipo de enunciados, con otros verbos en infinitivo y con sustantivos que no sean abstractos: *Los ladrillos a poner están en la furgoneta; Los libros a leer se encuentran en la mesa.*³

De la construcción «a + infinitivo transitivo», la *Nueva gramática de la lengua española* dice: «A pesar de su extensión, posee escaso prestigio en el español actual. Se recomiendan en su lugar las variantes que contienen otras preposiciones (como en *cuestiones por resolver, asuntos para tratar*) o las formadas con relativas de infinitivo (*No había más asuntos que tratar*)».⁴

Algo similar aparece en *El libro del español correcto*:

Las construcciones «sustantivo + a + infinitivo» son galicismos que se consideran poco prestigiosos, a pesar de que están muy difundidos en ciertos lenguajes especializados, como el de la economía, el administrativo o el periodístico. Se recomienda reemplazar la preposición *a* del complemento por otras más características del español, como *por* o *para*, emplear el relativo *que* o, en ocasiones, sustituir *a + infinitivo* por un adjetivo equivalente.⁵

Y en *Las 500 dudas más frecuentes del español*:

La expresión correcta es *los asuntos por tratar*, y también hubiera sido válida *los asuntos que tratar*. Las construcciones «sustantivo + a + infinitivo» carecen de prestigio en la norma culta del español actual, a pesar de estar extendidos en el lenguaje de la economía, el administrativo o el periodístico. Juega a favor de la generalización de estas construcciones la brevedad que suponen frente a formulaciones más complejas: *asuntos a resolver* es más breve y directo que *asuntos que hay que resolver*. No obstante, se recomienda reemplazar la preposición *a* del complemento por otras más características del español, como *por* o *para*, emplear el relativo *que* o, en ocasiones, sustituir la preposición y el infinitivo por un adjetivo equivalente.⁶

³ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 3.

⁴ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. pp. 1989-1990.

⁵ Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. pp. 314-315.

⁶ Instituto Cervantes. *Las 500 dudas más frecuentes del español*. Barcelona: Espasa, 2013. pp. 303-304.

Y/o

El uso de la combinación *y/o* se desaconseja en el *Diccionario panhispánico de dudas*, «salvo que resulte imprescindible para evitar ambigüedades en contextos muy técnicos», pues «la conjunción *o* puede expresar en español ambos valores conjuntamente».¹

Asimismo, en la *Nueva gramática de la lengua española* «Se recomienda evitar igualmente este uso».² Y en la *Ortografía de la lengua española* se mantiene este criterio:

La expresión *y/o* (calco del inglés *and/or*) se utiliza en la actualidad para hacer explícita la posibilidad de elegir entre la suma o la alternativa de dos opciones: *Se ofrecen plazas para pianistas y/o violinistas*. Puesto que la conjunción *o* puede expresar en español ambos valores conjuntamente, se aconseja restringir el empleo de esta fórmula a los casos en los que resulte imprescindible para evitar ambigüedades en contextos muy técnicos.³

¹ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 681.

² Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 2423.

³ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 426.

SILVIO VÁSQUEZ GUZMÁN, *Los fúlgidos amores de Bolívar y otros resplandores* (Prólogo de Oscar Londoño Pineda) Bogotá 2010, Editorial Ave Viajera, 140 pág. *Cabalgando con Cronos* (Prólogo de Oscar Londoño Pineda) Chía 2013, Editorial Ave Viajera, 133 pág.

En estos dos opúsculos está buena parte de las poesías que Silvio Vásquez Guzmán compuso, probablemente en el breve tiempo transcurrido hasta ahora en este nuevo siglo. Él las dio a la estampa como muestra de su producción literaria.

Simpático, estudioso e intrépido, don Silvio tiene todo el empaque de la gente del Suroeste antioqueño, de donde es oriundo. Nació en Ciudad Bolívar y como todos sus paisanos tiene muy bien grabada la línea de sus ancestros, protagonistas de la formidable colonización antioqueña del siglo XIX. En esa época afectada por no pocos contratiempos y por las crisis que dejaban las guerras, centenares de antioqueños del Oriente de esa comarca se largaron para escapar de los contratiempos y de las crisis del siglo XIX, centenares de labriegos se largaron entonces de Marinilla, de La Ceja, Abejorral, Sonsón, El Retiro y las poblaciones circunvecinas, para abrirse camino en el Suroeste y disputarle a la montaña virgen la tierra de su porvenir. De esa diáspora colonizadora desciende un pueblo de recias virtudes humanas.

En el promedio de la pasada centuria ambulaban aún en el sector comercial de Medellín los hacendados del Suroeste, abuelos o bisabuelos de la presente generación. Los vieron descalzos pero con esmerada limpieza, luciendo el atavío dominguero de la Montaña que básicamente consistía en el pantalón de paño inglés y el 'guarniel' de nutria, custodio del dinero «contante y sonante» y de otros féferes de indispensable urgencia, como los tabacos de Ambalema y la navaja de arriería. En el campo de las letras jericooanos, andinos y los de Támesis y Titiribí contribuyeron a enriquecer con sus obras el patrimonio de nuestras letras. En pleno siglo XIX el doctor Antonio José Restrepo (ÑITO) tuvo espectacular renombre como orador cáustico y demoledor, y con todo, más castizo que los tribunos españoles de su tiempo. Luego se destacaron J. B. Jaramillo Mesa; Ángel Martín Vásquez Abad, profesor de penal y magistrado insigne; Luis Guillermo Echeverri y sus dos hijos; el P. Carlos Mesa, escritor de alto relieve, tan castizo como tenía que serlo en su calidad de admirador devoto del señor Suárez; el novelista Manuel Mejía Vallejo; Aníbal Vallejo Álvarez y; su hijo Fernando Vallejo; y, para sorpresa de muchos, Gonzalo Arango, rojista de tomo y lomo en los tiempos

de Rojas Pinilla, pero dueño y señor de impávidos alientos para cuando se vuelva adversa la fortuna, de suerte que cuando se produjo el derrocamiento de su general, para no amilanarse fundó «el Nadaísmo».

Los prólogos a estos dos poemarios los elaboró con certera perspicacia el Maestro Oscar Londoño Pineda. Confieso sin rubores que a él debo la disipación de ciertas dudas, porque su generosidad que inicialmente me parecía excesivamente dadivosa me venció con la claridad de su franqueza. En la nota antepuesta al prólogo del primer poemario estampó el concepto con el cual reconoce y valora como poeta a don Silvio Vásquez Guzmán que yo lo reproduzco sin vacilaciones en estas líneas.

No escapan a su sensibilidad de poeta (la del poeta Silvio Vásquez) ni el baño de una mirla en una fuente, ni el esplendor de las mariposas, ni el vuelo nervioso del colibrí, ni los murciélagos como recuerdo de infancia, ni el «Resplandor de la primavera» [...] Todo esto enmarcado en una profesión de fe ante el milagro de la creación del universo.

No cabe duda alguna opuesta a la afirmación de que esas cosas de la naturaleza, tan singularmente bellas y sencillas, suscitan, o pueden suscitar impresiones de asombro y admiración que a veces llevan hábitos de emoción estética. La manifestación de tales emociones sin arandelas de verbalismo, eso puede ser poética. Es el caso de los sonetos de don Silvio que señalo en el primer opúsculo. *El baño de una mirla* (dedicado al Dr. Oscar Londoño Pineda; *Mariposa*, *Mi laguna*, y *Mis murciélagos*. No le doy realce a otros por cicatería o por pereza, sino por el cuidado de no alargar inútilmente la reseña, aunque advierto que muchos de los poemas ofrecidos por el autor en este par de libros son ciertamente buenos. Otros no lo parecen tanto, como suele ocurrir en las antologías, circunstancia que mueve a determinados autores a ejercer implacable censura, como la que hacía don Antonio Machado en las tardes de Soria, cuando echaba al Duero centenares de hojas escritas con poemas suyos, buenos desde luego, pero que no podían compararse con la obra que legó a la cultura universal como testimonio de sí mismo, porque bien es sabido que el conjunto de su obra le dio a don Antonio el macizo pedestal de su gloria. Y al citar a Machado como soberbio ejemplo de autocrítica, huelga también el recuerdo de san Juan de la Cruz, quien apenas dejó a la posteridad el breve manojito de poesía mística inmortal que de él se conoce. De seguro ese humilde frailecito y místico de altísimo vuelo debió escribir muchos otros cantos de Amor insondable, que tal vez nadie conoció porque fueron borrados para siempre por el propio autor de las aguas en algún riachuelo vecino del convento. Pero no es cosa fácil el ejercicio de la autocrítica literaria. Como cada cual es libre de hacer de su bata un sayo, tropezamos a menudo con composiciones que en un

buen sentir debieron ser recogidas por los propios autores en lugar de llevarlas a la visa de indulgentes impresores.

Me llama la atención el modelo clásico que adoptó don Silvio para fundir en él la totalidad de sus versos. Estamos en el siglo XXI y las composiciones de este bardo no son reliquias literarias del siglo XVI. En una época como la nuestra en la que ya lleva más de medio siglo de vigencia la moda del verso libre, parece extraño que un versificador de este tiempo se aparte de la moda universalmente aclimatada, para regresar con su obra a los tiempos de Garcilaso y de Lope de Vega, porque es mucho más difícil la elaboración clásica de un soneto que la composición de un verso libre, desprovisto de puntuación, de rima y de armonía. Tres circunstancias explican la preferencia de Vásquez Guzmán por los modelos clásicos para sus versos en vez de los que en un dos por tres se pueden escribir en volandas, 1) la orientación que pudieron ejercer los profesores de español y literatura en el Pascual Bravo de Medellín, en donde don Silvio cursó el bachillerato; 2) la constante lectura de textos y obras literarias; y 3) la costumbre pueblerina de La Montaña, en donde rige aún el romanticismo de escuela cuyas obras se presentaron en los modelos clásicos.

En el poemario *Cabalgando con Cronos* hay una serie de poesías de cordial homenaje que rinde el poeta a personas amigas. Tal vez estarían mejor esas notas en las que no hay resalte de fulgor poético en el álbum que en cada familia se conserva como testimonio de recordación perenne, aunque en ellas nadie advierta un relámpago de emoción estética. Sin embargo, el canto a Medellín se salva con el dictamen del prologuista que descubre en el «todo el acento propio de su raza».

No hubo disparatada intención en el acierto de la selección del Maestro Ramón Vásquez Arroyave para el trabajo artístico de las ilustraciones en los dos fascículos de poesía que comentamos. El lápiz prodigioso del Maestro Vásquez Arroyave le dio justo realce a las poesías que sus dibujos acompañan, de manera que esa decisión de don Silvio merece oportuna felicitación y espontáneo aplauso.

En suma y para cerrar la nota, reitero el convencimiento de que hay en don Silvio un estupendo versificador. Además, que sí es poeta, como lo demuestra no propiamente la totalidad de sus composiciones, sino el acopio de algunas de ellas, en las que se vislumbra el don que graciosamente le otorgó Dios como estímulo a su quehacer intelectual.

JIMÉNEZ RÍOS, ENRIQUE, *La crítica lexicográfica y el Diccionario de la Real Academia Española. Obras y autores contra el Diccionario*. Anexos Revista de Lexicografía, 21. Universidade da Coruña, 2013. 335 págs.

El profesor de la Universidad de Salamanca, Enrique Jiménez Ríos, nos envía generosamente este libro recién salido de las prensas de la Universidad de La Coruña, centro educativo de reconocido prestigio que cobija y difunde una de las principales revistas de Lexicografía.

El libro inicia en la página once con una larga cita de Gabriel García Márquez (lector y amante de toda clase de diccionarios como se puede apreciar en el prólogo del *Diccionario Clave* de la editorial S.M.) en la que nos avisa, en su característico estilo festivo, sobre el tedioso oficio pero aquí «favorito» de corregir las ediciones de los diccionarios. El profesor Jiménez Ríos nos señala que la referida cita «ilustra la importancia de esta obra en la lengua española y en la conciencia de sus hablantes», porque creámoslo o no, el Diccionario es considerado mayoritariamente como testimonio de uno de los criterios de verdad.

El *Diccionario de la Real Academia Española*, como muchas obras y como la institución misma ha generado toda clase de alabanzas y vituperios, justos e injustos pero que ha llevado a que el *Diccionario* sea tema de conversaciones interesantes, jocosas o fastidiosas y sea objeto de constantes críticas que han permitido su permanente actualización de año por año, pues tan pronto sale una edición, se inicia la preparación de la nueva, aunque algunos consideran dichos cambios como «retoques parciales, correcciones aisladas, adiciones dispersas».

Este libro como nos dice el autor «tiene la pretensión de mostrar las observaciones que se le han hecho y la repercusión de esas observaciones». Y la verdad es que el profesor Jiménez Ríos ha dedicado buena parte de su vida docente e investigativa a recopilar y analizar estas curiosidades del mundo del léxico.

La obra está constituida por once capítulos organizados en tres partes. La primera parte se titula «La crítica y el Diccionario» y sus tres capítulos son: i) Lengua, lexicografía y crítica; ii) Crítica lexicográfica: Objeto y tipología; iii) La Real Academia Española y su principal obra lexicográfica. Ante tanta proliferación de Diccionarios de toda clase y tamaño es conveniente la presencia de la sana crítica lexicográfica que no sea ni exclusivamente elogiosa ni excesivamente malintencionada, sino encaminada a ilustrar tanto al usuario como a los redactores de la obra. Aquí se examinan los hechos que han llevado a la Real Academia Española y a su Diccionario a ser objeto de esta crítica a lo largo de la historia. Bien que mal, el DRAE es la obra más consultada en el mundo

hispanico, más ahora que se puede consultar sin costo alguno en la internet, y cada visita queda registrada estadísticamente.

La segunda parte se titula «Críticas a la Academia. Diatribas contra el Diccionario» y sus cuatro capítulos son: iv) Primeras críticas a la Academia y a los académicos, v) Diatribas contra la Academia y el Diccionario, vi) La voz de la Academia, vii) Réplicas y contrarréplicas. Aquí se examinan las primeras críticas recibidas por la institución desde hace trescientos años y el diccionario, su obra primigenia y representativa, pues debemos recordar que la Academia nació para elaborar el más grande y el mejor diccionario que se pudiera hacer en la época, y claro la envidia y malquerencia acompañaron su nacimiento. Así se presenta el inicio de las críticas sobre el diccionario que sienta las bases de un modo de proceder que llega hasta nuestros días.

La tercera parte se titula «Observaciones críticas al Diccionario de la Real Academia Española» y sus también cuatro capítulos son; viii) Primeras observaciones críticas: contenido y finalidad, ix) Principios de lexicografía aplicados al Diccionario, x) Tres obras y una edición: hacia la construcción de un método de análisis lexicográfico, xi) El examen monográfico de las ediciones. La lenta consolidación del método a través de la participación de la filología y la lingüística ofrece un recorrido por los comentarios hechos al diccionario con el fin de mejorarlo. Las obras que lo hacen no están guiadas por una crítica jocosa y burlona sino por una constructiva y científica.

El autor lleva en el alma su estancia en Colombia como estudiante del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, donde participó en la redacción del último tomo del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo como consta en los créditos del tomo VIII, razón por la cual no podía olvidar las referencias a Cuervo, a Caro y a Bello.

Dedica un poco más de dos páginas a don Andrés Bello en el capítulo VIII) titulado «Primeras observaciones críticas». Bello, en 1845, había publicado unas observaciones a la novena edición del Diccionario académico. Si bien las observaciones se limitaron a la ortografía, queremos destacar la postura de Bello frente a la Academia: «Nosotros nos contamos en el número de los que más aprecian los trabajos de la Academia Española, pero no somos de aquellos que miran con una especie de veneración supersticiosa sus decisiones» (Bello citado por Jiménez, 2013, 149).

Don Rufino José Cuervo cuenta con un comentario de mayor extensión (once páginas) al iniciar el capítulo ix) titulado «Principios de

lexicografía aplicados al Diccionario». Allí se comentan las Observaciones a la undécima edición del Diccionario de la Academia y se transcribe el siguiente comentario de don Rufino: «Basta indicar lo que debe ser el Diccionario de una lengua, para que se comprenda desde luego que el componerlo no es obra proporcionada a las fuerzas de un hombre solo» (Cuervo, citado por Jiménez, 2013, 167).

Las «Observaciones» de Cuervo arrancan el siguiente comentario de don Manuel Seco: «cien años largos después de escritas las Observaciones, algunas de ellas siguen teniendo perfecta actualidad» (Seco, citado por Jiménez, 2013, 171). Se comenta también otro artículo titulado «El Diccionario de la Academia» donde encontramos el siguiente comentario «El Diccionario de la Academia, con sus defectillos, es todavía el mejor que tenemos y es una injusticia cebarse en él como Escalada y otros» (Cuervo, citado por Jiménez, 2013, 175).

También dedica algo más de dos páginas a don Miguel Antonio Caro, de donde queremos transcribir la disculpa a los defectos del Diccionario: «No es nuestro ánimo criticar el Diccionario de la Academia. Lo mismo, mutatis mutandis, puede decirse de los mejores de otras lenguas. Todo Diccionario es, por su naturaleza incompleto y deficiente, como es deficiente e incompleto todo libro científico; porque la lengua, lo mismo que cualquier pedazo, digámoslo así, de la naturaleza física o inmaterial, es campo inagotable de estudio progresivo» (Caro, citado por Jiménez, 2013, 180).

Finaliza el libro con unas conclusiones centradas en el Diccionario académico, pero por estar basadas en el análisis lexicográfico serio es aplicable a muchos diccionarios y marca el rumbo de la nueva crítica lexicográfica, parte fundamental, desde hace varios años, de la nueva teoría lexicográfica.

Edilberto Cruz Espejo

MIGUEL, Amando de (2013): *Hablando pronto y mal*. Barcelona: Espasa, 214 pp.

El sociólogo español Amando de Miguel, catedrático emérito de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, autor de más de ciento treinta libros y de miles de artículos periodísticos, nos deleita con un extenso ensayo «sobre el lenguaje de los españoles de hoy, sus aciertos expresivos, sus modas y sus disparates».

A este amante de la sociología, el tema del lenguaje y del idioma nunca le ha sido ajeno; por eso, desde hace años, colabora con la sección «La lengua viva» en el ciberdiario *Libertad Digital*. Además, dentro de su extensa producción bibliográfica, ha publicado, entre otras, las siguientes obras: *El poder de la palabra* (1978), *El idioma español* (2002), *La perversión del lenguaje* (2004), *La lengua viva* (2005), *Se habla español* (en colaboración con Francisco Marcos Marín) (2009) y *La magia de las palabras* (2009).

Todas ellas han servido de antesala para *Hablando pronto y mal*, que comprende cinco capítulos, a saber:

1. «La lengua es lo único gratis». Exaltación del español, «una de las pocas lenguas internacionales que existen en el mundo».

2. «Las palabras las carga el diablo». Valoración del lenguaje, «una de las pocas posibilidades de creación estética que pueden ejercitar cotidianamente todas las personas».

3. «La facundia hispana». El lenguaje oral y el escrito no solo sirven para comunicarse, sino que son «también ejercicios de vanidad, del culto a la apariiencia, entre otros fines más o menos encubiertos», pues, queramos o no, «nos encontramos sometidos constantemente al cuidado de la imagen. La imagen forma parte de la naturaleza social de los seres humanos».*

4. «Los ringorrangos del lenguaje». El exceso de adjetivos y de adverbios en –mente entorpece un texto, es una muestra clara de barroquismo, «el gusto por el exceso de palabras o la abundancia de florituras».

5. «Analfabetos funcionales pero locuaces». Crítica a la retórica como palabrería y rebuscamiento, así como al lenguaje semiculto, «el que pasa por instruido o solemne, pero deja mucho que desear», junto con sus variantes, el politiqués y el tertulianés.

Así pues, estamos ante una obra entretenida, llena de datos interesantes y hasta curiosos algunos, que nos ayudará a conocer un poco más y mejor nuestra lengua y a reflexionar sobre ella. En definitiva, como se afirma en la cubierta posterior, es un libro «crítico en la intención, polémico por naturaleza y, al final, divertido».

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

* Marta Albelda Marco y María Jesús Barros García. *La cortesía en la comunicación*. Madrid: Arco Libros, 2013. p. 7.

PASCUAL, José Antonio (2013): *No es lo mismo ostentoso que ostentóreo: la azarosa vida de las palabras*. Barcelona: Espasa, 235 pp.

El lingüista, lexicógrafo y etimólogo español José Antonio Pascual Rodríguez, catedrático de lengua española, vicedirector de la Real Academia Española, desde el 13 de diciembre de 2007, y exdirector del Instituto Cervantes de París, nos entrega su más reciente obra, fruto de varios años de investigación y análisis: «un producto híbrido, a medio camino entre la novela y el ensayo», como él mismo lo expresa en la introducción, aunque luego se decida a definirlo como un «ensayo sobre las palabras».

La trayectoria lexicográfica del doctor Pascual es ampliamente conocida, pues es coautor, junto con Joan Corominas, del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*¹ y actualmente es el director del *Nuevo diccionario histórico del español*,² de la Real Academia Española, que se encuentra en preparación. Asimismo, es autor de muchos trabajos sobre la historia del léxico español. De ahí que él haya decidido recoger toda esa larga y vasta experiencia en un libro que ha estructurado en siete capítulos:

1) «El ADN de las lenguas». Si hay algo constante y natural en los idiomas es el cambio, pues «una lengua que nunca cambiara solo podría hablarse en un cementerio», como atinadamente afirmó el desaparecido filólogo español Fernando Lázaro Carreter.

2) «Acierto y error». Todos, unos más que otros, cometemos errores al hablar y al escribir, pero al autor le «preocupa menos que la gente se equivoque a que se desentienda del placer de tratar de hablar lo mejor posible» (p. 41); por eso debemos «esmerarnos en el uso de la lengua» (p. 55).

3) «La contaminación de las palabras». Este tema solo se entiende si se parte de la premisa de que «las palabras de una lengua no están aisladas, sino que mantienen múltiples relaciones entre sí» (p. 71).

4) «Palabras y esquemas de palabras». Las voces que componen un idioma como el nuestro difícilmente se pueden reducir a un número, pues existen muchas posibilidades de acuñación de términos.

5) «De algunos excesos referentes a la formación de palabras». El autor llama la atención sobre «los excesos que se pueden cometer al

1 Editado en seis volúmenes por la Editorial Gredos entre 1980 y 1991. En el año 2012, la misma editorial lo publicó en cederrón.

2 Una primera muestra de consulta electrónica está disponible en la ciberpágina de la Real Academia Española.

forzar las cosas cuando hablamos o escribimos; algo que solemos hacer a menudo por nuestro deseo de ser expresivos» (p. 139).

6) «Entre la creatividad y el desorden». Comparar lo desconocido con lo que se conoce bien es el consejo que el doctor Pascual nos da «para entender la formación de algunas palabras que parecen extrañas» (p. 165). Además, nos recuerda que «por mucho que tratemos de ordenar las lenguas, estas, sometidas constantemente al cambio, están condenadas a desordenarse también de una manera permanente» (p. 170).

7) «Homero también dormita». El autor nos habla de su gran pasión: los diccionarios. Por eso, con la autoridad que le confiere su conocimiento, sostiene: «Nacieron los diccionarios no para abrirnos las puertas a la realidad, sino para ayudarnos a entender las palabras de otras lenguas —empezando por la latina—» (p. 201).

Tenemos, pues, una obra que vale la pena leer, saborear y rumiar; que muy seguramente nos incitará a consultar libros similares con el deseo de cotejar o ampliar toda la información que nos proporciona; que con su lenguaje sencillo nos despierta la curiosidad por conocer más acerca de la historia de las palabras.

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

ORJUELA, HÉCTOR H. *Colombia y el canon literario de Hispanoamérica*. Bogotá, Grafiweb, 2013, 147 p.

Siguiendo la línea de crítica literaria, el autor nos presenta un nuevo tomo de *Historia crítica de la literatura colombiana*. En esta ocasión se centra en el canon de la literatura hispanoamericana y hace un breve análisis de las que, a su modo de ver, son las obras más representativas.

Comienza su análisis con la literatura barroca de la cual concluye, que la novela pastoril no es propiamente hispanoamericana. De hecho, la novela de Francisco Loubayssin *Historia tragicómica de don Henrique de Castro*, según Orjuela, podría ser la primera de este estilo en Hispanoamérica, pero dado que es de un autor francés que nunca estuvo en América, la descarta, además de que usó como fuente a *La Araucana*, y se publicó de ella, solamente el primer tomo en nueve libros de novecientas páginas. Es una «historia tragicómica» en la que don Henrique de Castro, soldado de Pedro de Valdivia, logra escapar después de la derrota española.

En cambio, dice Orjuela, que la primera novela hispanoamericana es *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, de Pedro Solís y Valenzuela, de la que, el Instituto Caro y Cuervo bajo la dirección de don José Manuel Rivas Sacconi, hizo la edición príncipe la cual se le confió a don Rubén Páez Patiño junto a otros colaboradores (1977-1985). En 1983, el Instituto publicó un estudio de esta novela hecho por el padre Manuel Briceño Jáuregui, bajo el título *Estudio histórico-crítico de El desierto prodigioso y prodigio del desierto, de Pedro Solís y Valenzuela*, estudio que se propone esclarecer el problema de autoría y la realidad histórica y un año después, el mismo autor de esta crítica, publicó en la misma imprenta, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto, de Pedro Solís y Valenzuela la primera novela hispanoamericana* de la cual, como un estudio preliminar, (1983 y 1984), se publicó en separatas del Thesavrus.

De esta, hace un breve resumen para recrear un poco y adentrar al lector en la trama de la misma y para evitar equívocos, como el que le habían atribuido como el de encontrar «entre papeles amarillentos» la novela. Para evitar confusiones, propone que se le llame *Aventuras de Arsenio el ermitaño* ya que, para el lector común, se hace difícil la lectura con un lenguaje antiguo; además, porque el manuscrito de Madrid –la Mansión X–. (El manuscrito de Madrid consta de XXII Mansiones, el de Yerbabuena solo consta de III), no se incluyó en la edición príncipe y ya así, la obra quedaba incompleta. Héctor Orjuela hace una nueva edición con el mismo título (*Aventuras de Arsenio el ermitaño*) pero con cambios sustanciales y enfocando mucho más al personaje central. La termina con la muerte de Arsenio.

Debido a la importancia de la novela de la que queda un espacio grande para muchas investigaciones, existen varios autores que han hecho crítica y comentarios como Arbey Atehortúa quien titula su libro *La metáfora del camino. Aproximación a «El desierto prodigioso y prodigio del desierto»* (2002) en el que muestra que Solís y Valenzuela, escribió para un receptor elitista y de alto nivel social; o *La fábula y el desastre* (1999) de Álvaro Pineda Botero.

El lenguaje barroco de Solís y Valenzuela se encuentra también en otras novelas del siglo XVII, pero con una característica pía como en *Los sucesos de Fernando* (1662) o *La caída de Fernando* de Antonio Ochoa, pero solo hasta en el siguiente siglo se utiliza para relatos de viajes o aventuras con un propósito ejemplarizante, como en *El peregrino con guía y medicina universal del alma* (México, ca. 1750), del fraile Miguel de Santa María, del padre Mario González Sánchez, obra de «amoríos livianos» y «poco decentes». A este género pertenecen *La portentosa vida de la muerte Emperatriz, de los sepulcros, vengadora de agravios del Altísimo, y muy señora de la humana naturaleza* (México, 1792), del fraile español

Joaquín Bolaños; *La vida de la muerte* de Fray Felipe de San José (siglo XVII); y otra más compleja: *Sueño de sueños* (1792), de José Mariano de Acosta Enrique la cual llamó «fantasía satírica».

Terminando con el género barroco, comienza con la revisión del romanticismo. Según Orjuela, existe un periodo entre el barroco y el romanticismo que se llamó neoclasicismo, el periodo de la Independencia, en donde encajan los poetas próceres como Heredia, Bello y Olmedo, que preparan la entrada del romanticismo. La primera obra de este género es *Elvira o la novia de plata* (1832) de Esteban Echeverría y nace el romanticismo en Argentina, porque no existía en otros países, no había la fuerte tradición colonial que sirviera de base. Pero una vez entrado este género, tuvo una gran explosión literaria, especialmente en la poesía; aunque también el drama y la novela tuvieron gran auge. Partiendo de este punto, el autor cita con mucha propiedad el nacimiento del romanticismo en Colombia y menciona los más representativos exponentes, haciendo una amplia exposición de sus obras y autores. La síntesis de la poesía romántica, en Colombia, está en cabeza de Rafael Pombo quien vivió toda la época del romanticismo y vio nacer las corrientes posrománticas y el modernismo. Fue el primero en atreverse a escribir poesía anti yanqui y expresó su oposición a la política estadounidense. El poema más citado en este género es *Los filibusteros*.

Después de la docta cátedra sobre el romanticismo, toma el movimiento modernista en Colombia, movimiento de largas controversias polémicas, cuando el romanticismo entraba en decadencia. El cambio comenzó en la poesía, según la crítica. Se experimentó nueva métrica y un lenguaje artístico, con modelos exóticos y temas sensuales, como contraposición al prosaísmo romántico. El más grande exponente de esta cultura fue Rubén Darío al que le siguieron Martí, Gutiérrez Nájera, Silva y Casal. Esta tendencia también era de tipo político-social que, en Colombia, tenía como representante a Guillermo Valencia. Las descripciones en la novela son más paisajísticas que poéticas, aunque tienen un toque de romanticismo, como en la *María* de Isaacs donde los sentimientos se mezclan con la descripción del paisaje y de los personajes a través de los ojos de Efraín.

Es pues, esta nueva obra de la colección del académico Héctor H. Orjuela, uno de los libros obligados para los críticos literarios y estudiantes de literatura. Lo más interesante es su lenguaje simple de fácil comprensión, casi para cualquier lector.

CASTELLANOS MILTON DANIEL, (et al.). *Investigaciones Lingüísticas en Antioquia*. La carreta editores, Medellín 2008, 194 p.

La lengua es un componente social difícil de definir. Por una parte, es considerado una herramienta que permite la interacción entre los seres humanos y que, en algún punto de nuestra evolución, permitió la supervivencia y el desarrollo de la especie, pero por la otra, la lengua puede ser considerada como un instrumento de poder simbólico; cuando se pertenece a un grupo lingüístico particular, delimitado por la edad, el género, la clase social o la procedencia, es necesario conocer y aplicar los códigos lingüísticos de dicho grupo, para ser aceptado en la comunidad o incluso, dar validez a las ideas argumentos o pensamientos expuestos.

La compilación de Investigaciones lingüísticas, en Antioquia, muestra el esmerado trabajo que se hace, para comprender mejor las interacciones sociales que se dan en la región del Valle de Aburrá; y cómo estas se representan a través del lenguaje utilizado a diario por sus habitantes.

Es así como se presentan los términos utilizados en las relaciones amorosas entre los jóvenes de Medellín, encontrando que se ha dado un cambio en este tipo de relaciones, pues ya no se encuentran solamente en el noviazgo, el matrimonio y las relaciones de "amantes". Estos cánones se han modificado y ahora existen relaciones de tipo amoroso pero que no implican ningún compromiso. De esta manera, el lenguaje se convierte en un testimonio de los cambios en la identidad cultural y en las percepciones de quienes pertenecen a una u otra generación de hablantes.

Se demuestra, entonces, que las relaciones interpersonales son la fuente más rica de evidencias, que permiten notar el uso y desuso del lenguaje; y cómo este va cambiando, gracias a numerosos factores que determinan las relaciones sociales. Demostrado esto, no solo en el Valle de Aburrá, sino en todos los lugares donde se presentan relaciones interpersonales, tal como lo explica el *Estudio intercultural con un enfoque pragmático*, en el que se ven las diferencias entre los tratos de personas pertenecientes a diferentes culturas lo que, además, puede permitir el acercamiento a una lengua extranjera de manera más apropiada, conociendo la cultura para comunicarse, en forma verbal y no verbal, más eficientemente.

Este acercamiento con el otro, es lo que permite la construcción de conocimiento colectivo, las creencias y las visiones de mundo se crean a

partir del lenguaje; y los refranes como recurso argumentativo pueden ser tan válidos como una cita de autoridad. Además de que permiten articular conversaciones que dan cuenta de los saberes compartidos de una comunidad.

Los diccionarios forman también un aparte importante de estos saberes en los que se muestran, de manera concreta, los elementos que se quedan y permean la lengua en determinado lugar y trascienden más allá del lenguaje oral, creando palabras nuevas y fosilizando otras; mostrando también cómo la lengua no pierde su fin comunicativo ni significativo.

De igual manera, las lenguas indígenas son parte importante del desarrollo lingüístico de esta región, pues a pesar de ser lenguas propiamente orales, dan cuenta de los orígenes de algunos nombres del castellano; es decir, que nuestros orígenes mestizos se ven no sólo en nuestra raza sino en nuestra lengua. A pesar de que el único fin, para los españoles, era pedir el oro de los indígenas, esta comunicación primaria trascendió los límites de la lengua y permitió que esta se volviera un código común para los hablantes que, necesariamente en la conquista y la colonia, debían relacionarse.

Por demás es imperativo, para cualquier curioso de la lengua, acercarse a este texto, ya sea para hacer algún aporte a tan valiosas investigaciones o sencillamente, para notar todos los matices que rodean y componen la lengua de la que desconocemos o ignoramos tantas facetas. Esta consulta nos permitirá conocer o ampliar mucho más nuestra visión de los avances y retrocesos en materia de lingüística general.

Silvia Alicia Venegas Pinilla
Licenciatura en Lenguas
Universidad Pedagógica Nacional

DON VICENTE LANDÍNEZ CASTRO

Por

Guillermo Ruiz Lara

En la alborada del 28 de septiembre, en esa hora en que la noche cede el misterioso abrigo de su sombra a las primeras luces que comienzan a rasgar ese imperio, don Vicente entregó su alma a Dios, pero no para la muerte sino para «la otra vida», como entiende y define nuestro pueblo, la eternidad misteriosa y beatífica.

Con Vicente nos conocimos en un colegio cuya sede estuvo en Tunja y desde entonces se cuenta esta vieja y cordial amistad que nunca tuvo alteraciones ni desvíos. En el primer año de comunidad discente, el trato frío pero cortés no dio campo a la relación amistosa. Pero cuando llegamos al quinto grado de la educación media (hoy sería el grado décimo) nuestros pupitres, el suyo y el mío, quedaron contiguos, de suerte que el encuentro cotidiano que, precisamente, por la imposición de la vecindad en el aula y el trato frecuente que para mí fue siempre ilustrativo, dio campo abierto a la amistad que nos fue uniendo con señales de mutua y sincera estimación.

Ese colegio, en cuyo claustro terminamos la etapa de la educación media, fue un plantel muy afamado no solo en Boyacá, sino en la vasta zona de Cundinamarca, Santander y el Norte de Santander y aun más allá, a tal punto que algunos jóvenes venezolanos vinieron a compartir con nosotros la enseñanza que recibíamos. Creado y organizado por algunos patricios de alta y limpia nota, asociados en ese plan de docencia con la curia diocesana de la época; y luego, con el aporte de los párrocos de la diócesis tunjana y la colaboración generosa de algunos caballeros civiles, levantó su edificio en el Campo de Aquimín, para regocijo y satisfacción de indigenistas e historiadores.

Por voluntad de sus fundadores, el nuevo instituto llevó el nombre limpio de aquel honrado e ingenioso Maestro boyacense del siglo XIX, Don José Joaquín Ortiz, conocido en todo el territorio de Colombia como educador, poeta y periodista. Como versificador se ganó el título de poeta de la patria, por la serie de composiciones inflamadas de

patriotismo, en las que Ortiz se muestra, no propiamente como poeta sino como orador en verso, según la apreciación crítica y un tanto mordaz de Eduardo Torres Quintero. Sin embargo, descartadas esas odas, de golpe se advierte en los cortos poemas de Ortiz que hay allí signos de delicada y conmovedora nota, aunque la mayor parte de los críticos «de moda», en la prensa, desconocen o ignoran tales poemas. De todas maneras está aún vivo –como en la vena oculta– la verdadera calidad del versificador romántico, don José Joaquín, pese a que con aire de patriotismo escolar priva el conjunto de sus odas patrióticas, en las cuales los discípulos de Eduardo Torres Quintero aprendimos a ver únicamente la exaltación de los fervores municipales.

En 1939 el nuevo colegio fue cedido a la Compañía de Jesús, que tuvo como educadora, acreditado prestigio, par de aquel que exaltó la pujante y rica personalidad de algunos de los individuos de su organización en Colombia, entre los cuales huelga citar a Félix Restrepo, a su hermano José Salvador, al tunjano José Vargas Tamayo, a Carlos Ortiz Restrepo, Germán Mejía, Francisco José González Quintana, Arturo Montoya y Manuel Briceño Jáuregui, entre los que ya están en «la otra vida»; y a Leopoldo E. de Roux en el pequeño grupo de los que aún viven entre nosotros, Lo malo, o mejor lo sensible en esa organización eclesiástica que tuvo corte y aire ignaciano, es la desaparición progresiva de aquellos individuos que tuvieron mayor y más alto prestigio, para verlos reemplazados por otros de inferior calidad humana. Hoy en Colombia subsisten pocos jesuitas valiosos, entre ellos y con discreta caridad se levanta sin lastimar pliegues de su vocación eximia el padre Rodolfo E. de Roux, «entre un vasto silencio de leones». Como en la actualidad el P. de Roux subsiste apenas como una de las personalidades ilustres que tuvo en Colombia la Compañía, recuerda uno, acaso sin quererlo, aquel soneto cáustico de Manuel Casas Manrique, cuyo primer verso es el siguiente: «No es esta, no, la vieja Compañía».

En ese plantel de que hablo ahora, que tanto lo recordamos, Vicente procuró pasar inadvertido. Desde luego, ese empeño siempre ha sido en él una virtud casi heroica, pero en los días iniciales de su estancia en el colegio Ortiz le tuvieron inconfundibles signos defensivos, apoyados en razones de nota. Por fuerza del instinto de defensa, le fue necesario ocultar su pensamiento, más o menos socio-confuso, que se había formado con el signo de lecturas desordenadas pero casi siempre de izquierda. En su sentir, no serían perdonados en el colegio ni sus libros que arderían en el fogón de los curas, ni sus primeros escritos, ni su talante libérrimo, ni mucho menos su pensamiento político. En ese sentir, los curas impondrían con la severidad y el celo de invasores el estilo de esa educación confesional que ya imperaba en el colegio.

Más tarde, cuando cesaron sus temores y aprensiones y pudo apreciar en nuestro rector, el padre José Salvador Restrepo, un estilo de comprensión benigna, 'bajo la apariencia de adustez visible en su rostro, siempre inflexible y severo. Entonces Vicente fundó en el colegio la «academia» literaria Guillermo Valencia, como homenaje de respetuosa consideración al insigne Maestro., que en aquella época ya se había recogido, agobiado por los zarpazos de esa tremenda enfermedad que en corto plazo lo llevó a la tumba. Como rasgo propio de su temperamento, Vicente se negó a presidirla y dirigirla y me impuso en la presidencia, aunque él, ya reconocido como intelectual por sus compañeros, desde su pupitre la orientaba y en cierto modo la dirigía'. Cuando la corporación ya funcionaba en el colegio con el reconocimiento del rector y de algunos profesores, realizamos en la Villa de Leiva un programa literario cuidadosamente preparado por Vicente, quien distribuyó los trabajos pero dejándonos plena libertad para la respectiva composición de cada uno de tales trabajos. A mí me asignó el estado habitual de pobreza e ignorancia de la mayor parte de los campesinos. Para sorpresa nuestra, la sociedad de la Villa concurrió a todos los actos realizados por los noveles «académicos»; y en la segunda noche que pasamos en La Villa nos sorprendió con estupenda reunión bailable.

Cuando terminé el grado sexto que cursábamos, vino como primer estímulo de la vida el título de bachiller. Vicente no ingresó a ninguna universidad, tal vez por algún tropiezo, o porque para su futuro de escritor no hubo entonces en ninguna de las universidades un programa de estudios que le fuera satisfactorio. Por concejo de nuestro profesor de Literatura, Don Eduardo Torres Quintero, Landínez orientó la búsqueda de su destino en el vasto campo de la Literatura como profesor e ella, Así, pues, viajó a Ibagué, en donde se ocupó durante algunos años como profesor de Literatura en algunos colegios. Allí conoció a Laura Lara, de quien a poco andar estuvo enamorado, y con ella contrajo el matrimonio indisoluble, en cuya inefable unión vivió hasta la hora de su muerte.

En esa época de su docencia en Ibagué el aislamiento y la distancia aflojaron excesivamente los lazos de nuestra amistad, grata e inefable, pero sin quebrarlos, así como las mismas causas volvieron trizas las relaciones de amistad y compañerismo que tuvimos con casi todos los demás condiscípulos. Alguna vez vino Vicente a Bogotá y con insistencia de labriego movió cielo y tierra, hasta que pudo hallarme. Tenía el proyecto de relacionarme con la poetisa Anhela Guerrero Scioville, poeta de exquisita sensibilidad y de porte inefable. La reunión fue modelo de cordialidad inteligente, tal vez para todos, pero con más veras para mí porque volví a sentirme compañero y a la vez discípulo de Vicente. Después de esa cordial y maravillosa reunión no me fue fácil cosa

encontrar de nuevo a esta poeta insigne, pero más tímida que Vicente Landínez. La timidez Generalmente se produce en algunos autores de resonante timbre y bien ganada nota, porque están ciertos del valor literario de sus producciones, pero no de la estimación que susciten en otros censores, en los intelectuales de nota y en ciertos círculos literarios. Alguna vez supe la dirección de la nueva casa de la insigne pero esquivó poetisa, y confieso que pese a mis deseos no timbré en su portal por el temor de pasar por impertinente, y de Anhela Guerrero Scioville nos perdimos para siempre. No sé en que quedó su obra literaria que nadie o casi nadie conoce porque está inédita, si no en su totalidad, al menos en la mayor parte de ella.

Volviendo a Vicente, nos sorprende que no haya dejado una copiosa bibliografía, como otros autores sí dejaron la suya; y, para pasmo de muchos, otros muchos escritores de media caña también dejaron centenares de volúmenes. Pero eso no es lo importante. Lo que merece asombro, es la cantidad de obras de autores y escritores boyacenses que Vicente de Landínez leyó, corrigió y publicó como director-editor del Fondo de Publicaciones de la Contraloría Departamental de Boyacá; y otro alud de publicaciones que realizó en su carácter de director del Fondo de Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en su sede de Tunja.

Todos los que conocimos y admiramos a Vicente, esperábamos de él una copiosa bibliografía de ensayos, apólogos, narraciones y trabajos de crítica literaria. Pero no, no disfrutó para ello del tiempo requerido, ni del reposo propicio a la creación de obras sustanciosas. Hay que pensar en el agobio de su carga de trabajo en el Fondo de Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en donde Vicente tuvo la osadía de leer, corregir y publicar centenares de textos de escritores boyacenses; y en otra empresa similar, la que operó en uno de los departamentos de la Contraloría Departamental de Boyacá, en donde pasaron por las manos de Vicente centenares de obras, que él se encargó de revisar, actualizar y editar desde un alto empleo en la Contraloría Departamental de Boyacá que él tuvo por algún tiempo. Por eso la obra literaria de Vicente Landínez no tuvo la extensión que esperábamos, pero en cambio sorprende a los lectores por la calidad acrisolada de su valor literario. La bibliografía de Vicente que se conoce es la siguiente suministrada por el doctor Vicente Landínez Lara, quien anotó en cada caso la fecha de su publicación: las colecciones de ensayos *Almas de dos mundos* (1958) y *Testigos del Tiempo* (1967); *La Primera Antología de la poesía boyacense* (1980); *El lector boyacense* (1980); *El Héroe de San Mateo* (1984); *El Héroe de San Mateo, Vida y hazaña del Cap. Antonio Ricaurte* (1984); *Breviario de la*

Literatura Boyacense (1989); *Estampas* (1989); *Miradas y aproximaciones a la obra múltiple de Otto Morales Benítez* (1997); *Bocetos y vivencias* (2002); y *Síntesis panorámica de la Literatura Boyacense* (2003).

Aquí cabe un ejemplo contrario, es decir, de aquel que murió asfixiado de vanagloria y que, pese a su meritorio talento lo han rebajado sopeando los méritos reales con los falsos de la vanagloria. Alguna vez y en el tiempo en que con excepcional regocijo se celebra, no propiamente el fin de un siglo tempestuoso y se abre el corazón a la esperanza de mejores días, comentamos con Vicente la suerte afortunada de cierto jovelin boyacense que andaba por villas y ciudades alemanas, en procura de dar lustre a sus propios, méritos, pero con el lauro de las universidades alemanas. Se me saltó de pronto, y tal vez sin quererlo, una chispa burlesca, si no mal intencionada, al menos levemente maligna, y apunté ante mis amigos que ese joven obtendría el triunfo ambicionado, pero que sintiéndose incapaz de reducir la vanagloria, se dejaría llevar de la muerte. Por desgracia así fue el final de ese soñador irredento que reservó el haz de su jactancia para deslumbrar a sus paisanos, pero no pudo desinflar el globo de presunción vanidosa y atrevida de muchos de sus paisanos que se las dan de escritores.

Vicente Landínez Castro fue miembro activo de esta Academia Colombiana, y de otras, como la Colombiana de Historia, y las de Boyacá y Santander que, al par de la nuestra, hoy se descubren ante su tumba.

CONTENIDO

	Pág.
CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA	
Lectura, memoria y educación contemporánea <i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	7
Los libros de los cronistas de Indias, precursores de las obras científicas en Colombia <i>Santiago Díaz Piedrahíta</i>	14
POSESIONES	
Efraín Otero Ruiz. Respuesta al discurso de posesión del académico de número Efraín Otero Ruiz <i>Santiago Díaz Piedrahíta</i>	27
CENTENARIO DE EPIFANIO MEJÍA	
A cien años de la muerte de Epifanio Mejía <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	35
HOMENAJE A EZEQUIEL URICOECHEA	
Don Ezequiel Uricoechea y su faceta de naturalista <i>Santiago Díaz Piedrahíta</i>	51
Ezequiel Uricoechea y la Real Academia <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	59
TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS	
Comentarios a algunos libros leídos <i>José Joaquín Montes</i>	69
Una nota sobre los rondeles en Robert Frost <i>Efraím Otero Ruiz</i>	76
El último gerundio en París <i>Daniel Samper Pizano</i>	79
La libertad del escritor <i>Piedad Bonnett</i>	85
Julio Flórez, autor responsable de su obra poética. — Cuatro libros de Julio Flórez en edición príncipe — <i>Gloria Serpa-Flórez de Kolbe</i>	89
IN MEMORIAM	
Álvaro Mutis, noventa años. De los cafés bogotanos al exilio mexicano <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i>	99

	Pág.
Nicolás del Castillo Mathieu: Farewell Nicolás	
<i>Lácides Moreno blanco</i>	110
Nicolás del Castillo, el scholar	
<i>Carlos Villalba Bustillo</i>	114
COLABORACIONES	
La memoria difícil	
<i>Óscar Collazos</i>	117
Del lenguaje poético	
<i>Luis Antonio Calderón Rodríguez</i>	120
VIDA DEL IDIOMA	
Léxico Ecológico y Ambiental de Colombia. Palabras estudiadas en la Comisión de Vocabulario Técnico	127
Consultas formuladas y respondidas	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	143
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	
Los fúlgidos amores de Bolívar de Silvio Vásquez Guzmán	
<i>Guillermo Ruiz Lara</i>	157
La crítica lexicográfica y el Diccionario de la Real Academia Española. Obras y autores contra el Diccionario de Enrique Jiménez Ríos	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	160
Hablando pronto y mal de Amando de Miguel	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	162
No es lo mismo ostentoso que ostentóreo de José Antonio Pascual	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	164
Colombia y el canon literario hispanoamericano de Héctor H. Orjuela	
<i>Luz Marina Pinilla García</i>	165
Investigaciones Lingüísticas en Antioquia de Milton Daniel Castellanos , (et al.)	
<i>Silvia Alicia Venegas Pinilla</i>	168
OBITUARIO	
Don Vicente Landínez Castro	
<i>Guillermo Ruiz Lara</i>	171

PUBLICACIONES
BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
Publicación trimestral

Residentes en Bogotá, anualidad	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad	\$ 53.000
Número suelto	\$ 20.000
En el exterior	US\$ 120.00

OTROS LIBROS

Reseña histórica de la Academia	\$ 20.000
Breve diccionario de colombianismos	\$ 25.000
Tratado de ortología y ortografía, de J. M. Marroquín	\$ 15.000
Selección de prosas académicas	\$ 10.000
Rafael Pombo, sus mejores poesías	\$ 10.000
Rafael Pombo en Nueva York	\$ 10.000
Anuario de la Academia Colombiana (se dispone del tomo I y de los tomos V-XII), c/u.	\$ 35.000



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o

➤ Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 111210 ◀